

**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS**

INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Especificidad, Obstáculos y Políticas. Una experiencia institucional.

**Autor: ABEL FAINSTEIN, MD
afainstein@gmail.com**

Directora: Silvia R. Acosta, PhD.

centrodrac@gmail.com.ar

Índice

RESUMEN.....	2
AGRADECIMIENTOS.....	3
GLOSARIO.....	7
1 CONTEXTO y JUSTIFICACIÓN.....	10
1.1 Contexto.....	10
1.2 Justificación.....	23
2 PROPUESTA.....	26
2.1 Objetivos de investigación.....	28
2.1.1 Objetivos generales.....	28
2.1.2 Objetivos específicos.....	28
2.2 Propuesta Metodológica.....	32
2.2.1 Ejes de investigación.....	32
2.2.2 Diseño metodológico.....	34
3 ESTADO DEL ARTE.....	37
3.1 Psicología de las Masas.....	39
3.2 Psicología de las Masas e identificación.....	46
3.3 Institución Psicoanalítica y Universidad.....	84
4 LA INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA.....	97
Mapa de Instituciones Psicoanalíticas.....	99
4.1 La Institución como lugar de trabajo.....	103
4.2 Las transferencias y los síntomas institucionales.....	104
4.3 El psicoanálisis de los analistas. Los efectos de la identificación. La Psicología de las Masas.....	110
4.4 Psicología de las masas.....	114
4.5 Enseñanza y transmisión del Psicoanálisis como objetivos institucionales.....	115
4.6 La opción por el pluralismo.....	119
4.7 La responsabilidad de la Institución en la formación de analistas.....	122
4.8 La experiencia institucional.....	126
4.8.1 La experiencia de la Asociación Psicoanalítica Argentina.....	126
4.8.2 Otras experiencias en Buenos Aires.....	131
4.8.3 La experiencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API-IPA) y otras organizaciones supranacionales.....	133
4.9 Las relaciones entre analistas.....	138
5 LA INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA Y LA UNIVERSIDAD: Contextualización del conocimiento, investigación y acreditación académica.....	140
6 CONCLUSIONES.....	146
7 BIBLIOGRAFÍA.....	174

RESUMEN

Esta tesis se propone caracterizar las condiciones actuales de la Institución Psicoanalítica, utilizando conceptos teóricos que son relevantes para explicar ciertos fenómenos institucionales que obstaculizan su funcionamiento. Estos obstáculos se consideran principalmente efectos de las identificaciones y de los fenómenos de la Psicología de las masas y se tratan en relación a los objetivos y el fin de análisis del analista. Una de las dificultades que se abordan involucra la caracterización de las limitaciones en la interacción entre la Institución Psicoanalítica y otros campos, como la Universidad. Este trabajo también pretende proponer estrategias político-institucionales que son resultado de la experiencia en la Comisión Directiva de la Asociación Psicoanalítica Argentina y que permitieron abordar las problemáticas identificadas. El análisis de las situaciones se realiza desde autores de la Teoría Psicoanalítica, sin descuidar los aportes de otros campos disciplinares, tales como el Paradigma de la Complejidad. Se trabajan como temáticas la opción por el pluralismo en la Institución, la relación entre analistas, entre otras.

AGRADECIMIENTOS

La experiencia de muchos años trabajando en política institucional, varios meses de trabajo de investigación, y además del cursado de la Maestría, desembocaron en este trabajo. No hubiera sido posible sin el inestimable sostén, estímulo y ayuda de las personas a quienes dedico este agradecimiento:

A mi esposa Aída y a mis hijos Martín y Santiago, por el cariñoso sostén y el estímulo permanente.

A la Asociación Psicoanalítica Argentina, por la posibilidad de formarme como psicoanalista y de ser parte de una historia institucional por demás rica.

A la Universidad del Salvador, por dar cabida a este proyecto y favorecer su concreción.

A mis analistas, supervisores, maestros, colegas, amigos y personal administrativo de la APA que siempre fueron parte de la gestación de estas ideas.

A los colegas y amigos que me acompañaron en cada una de mis experiencias institucionales, y por sobre todo, a los que lo hicieron compartiendo la Comisión Directiva de la Asociación Psicoanalítica Argentina entre 2000 y 2004: Renato Canovi (Vicepresidente), Jeanette Dryzun (Secretaria), Andrés Rascovsky (Secretario Científico), Pedro Aguilar y Juan Carlos Weissmann (Tesoreros), Federico Aberastury, Eduardo Agejas, Elsa Cartolano, Cristina Fernández Bellati, Mirta Goldstein, Eva Ponce de León y Ana Rozenbaum de Schwartzman (Vocales). Tácita o explícitamente sus

ideas están inevitablemente entremezcladas con las mías en estos desarrollos.

A mis amigos. Muy especialmente a María Leonor Solimano, Victoria Korin y Leticia Glocer Fiorini, por el apoyo y la ayuda bibliográfica. En el caso de Victoria Korin, se suman al diálogo permanente acerca de estos temas a lo largo de los años, que hacen que sus ideas estén implícitas en este desarrollo. En el de Leticia Glocer Fiorini, a la experiencia compartida de la Maestría y su atenta lectura de este texto y las sugerencias posteriores.

Al Dr. Felipe Muller, por su atenta lectura y aportes metodológicos.

A Renato Canovi y Fernando Weissmann, por sus minuciosas lecturas y aportes.

Al Prof. Dr. Daniel Widlocher, que en su condición de Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, me ofreció la posibilidad de organizar en 2005, como co- chair regional del Comité de Programa, el Congreso Psicoanalítico Internacional de Río de Janeiro.

Al Prof. Dr. Claudio Laks Eizirik, que en su condición de Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, y a la Dra. Mónica Siedmann de Armesto, que en su rol de Secretaria de la misma, me ofrecieron la posibilidad de organizar en 2009, como Presidente del Comité de Programa, el Congreso Psicoanalítico Internacional de Chicago (EEUU). De la misma manera que con el Congreso de Río, fueron importantísimas fuentes de aprendizaje compartido de la producción científica y dinámica institucionales a través del mundo psicoanalítico de la IPA.

Para terminar, y muy especialmente:

A mi Directora de Tesis, la Doctora Silvia Acosta, sin cuya guía, enseñanzas y estímulo, este trabajo hubiera sido imposible.

A la Decana de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador, Prof. Dra. Gabriela Renault por la receptividad a esta Maestría y su permanente colaboración con el proyecto interinstitucional USAL-APA que la hace posible.

Al Director de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad del Salvador - Asociación Psicoanalítica Argentina, Prof. Dr. Moty Benyakar, y a su Comité Académico, integrado por la Mag. Mónica Hamra, el Dr. Ruben Zukerfeld y el Dr. Teodoro Devoto, por el permanente estímulo y la generosa ayuda para desarrollar este trabajo.

A los Profesores de Metodología de la Investigación y Epistemología en la Maestría en Psicoanálisis, la Lic. Cynthia Barreiro Aguirre y el Dr. Rubén Zukerfeld, por sus estimulantes enseñanzas que facilitaron este trabajo.

Al Prof. Lic. Emiliano Polcaro, por su cordialidad y cuidadosa revisión del texto.

A mis compañeros de la Maestría, por el estímulo y el apoyo para concretar en forma conjunta la experiencia grupal que está en el origen de esta tesis.

“Me importa afirmar de entrada mi convicción en que el funcionamiento de cualquier institución debe tener una relación bastante estrecha con su finalidad declarada y reconocida - tratándose de Psicoanálisis, tiene que regirse por lo específico de éste en comparación con otras disciplinas, aún con las que podrían parecer afines como la Medicina o la Psicología- pero también, y esto vale para cualquier disciplina científica, debe tener en cuenta las condiciones socioculturales en las cuales se inserta, y ante todo, no olvidar la evolución misma de tal disciplina...”

Madeleine Baranger (2003) Formación psicoanalítica. La reforma del '74 treinta años después. *Revista de Psicoanálisis*, LX (4).

GLOSARIO

AEAPG.- Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Miembro de FLAPSIPP. Una de las primeras instituciones formadoras de psicoanalistas por fuera de la IPA en Buenos Aires. Creada por algunos de los miembros más prominentes de la APA e integrada por muchos miembros de las sociedades locales de la IPA. Asociada a la Universidad Nacional de La Matanza, dicta una Maestría en Psicoanálisis y varias Especialidades.

APA.- Asociación Psicoanalítica Argentina. Primera sociedad psicoanalítica local componente de la IPA y segunda en Latinoamérica. Fue fundada en Buenos Aires en 1942.

AMP.- Asociación Mundial de Psicoanálisis. Primera organización internacional de orientación lacaniana.

APDEBA.- Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Segunda institución psicoanalítica componentes de la IPA en la ciudad, fundada por un grupo de miembros de la APA tras renunciar a esta última.

API - IPA.- Asociación Internacional de Psicoanálisis - International Psychoanalytical Association. Institución creada por Freud en 1910. Tiene actualmente (agosto de 2012) 10.160 miembros distribuidos en 66 sociedades componentes.

APU.- Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Sociedad Componente de la IPA

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS FOROS LACANIANOS.- Creada a instancias de Colette Soler tras su desafiliación de la AMP, agrupa instituciones psicoanalíticas en distintos países del mundo.

CANDIDATO.- También llamado “Analista en formación” en un Instituto de la IPA.

CENTRO SIGMUND FREUD.- Institución dedicada a la formación de psicoanalistas fuertemente centrada en la obra del creador del Psicoanálisis y dirigida por el Dr. Abraham Apter.

DPPT.- Developing Psychoanalytic Practice & Training, programa de investigación auspiciado por la IPA.

FEPAL.- Federación Psicoanalítica de América Latina, que reúne a las 30 sociedades psicoanalíticas componentes de la IPA en el subcontinente.

FLAPPSIP.- Federación Latinoamericana de Psicoanálisis y Psicoterapia Psicoanalítica que reúne a 9 sociedades no pertenecientes a la IPA.

INSTITUTO DE PSICOANÁLISIS.- Son las instituciones dedicadas a la formación de nuevos analistas en el contexto de la IPA. En general,

cada sociedad posee su propio Instituto o en algunos casos más de uno.

IUSAM.- Instituto Universitario de Salud Mental, organizado por APDEBA. Incluye varias carreras y entre ellas, la Especialización en Psicoanálisis.

SAP.- Sociedad Argentina de Psicoanálisis. Tercera de las instituciones psicoanalíticas componentes de la IPA en la Ciudad de Buenos Aires. Fundada por un grupo de miembros de la APA, tras renunciar a esta última.

SPS.- Sociedad Psicoanalítica del Sur. Sociedad psicoanalítica local ajena a la IPA, aunque formada por muchos de sus miembros. Es una de las más recientes en el país.

UBA.- Universidad de Buenos Aires

USAL.- Universidad del Salvador. Universidad privada en Argentina sede de la primera Facultad de Psicología en el país.

1 CONTEXTO y JUSTIFICACIÓN

1.1 Contexto

El Psicoanálisis, teoría, método de investigación y método terapéutico basado en la existencia de dinamismos inconscientes, y en la utilidad de su descubrimiento, fue creado por Sigmund Freud hacia fines de 1800 y principios de 1900.

Tras el intento inicial de las reuniones de los miércoles que terminaron hacia 1907, en 1910 Freud fue consciente de la necesidad de una institución que nucleara a los psicoanalistas. El objetivo era cuidar a la nueva disciplina de posibles desviaciones. También prevenir las prácticas silvestres del psicoanálisis por personas no entrenadas (Freud, 1910/1979). Con esos objetivos, se fundó la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), más conocida como International Psychoanalytical Association (IPA), cuyo primer presidente fue Carl Jung.

Así nacía la primera institución psicoanalítica. Sin embargo su función, limitada al cuidado de posibles desviaciones, era ajena a la formación de nuevos analistas.

Solo más adelante, y ya sin la participación activa de Sigmund Freud, Max Eitingon y otros fundaron en 1923 el Instituto Psicoanalítico de Berlín, dedicado a esa tarea. Desde entonces, se sumaron muchos otros en Europa, Norteamérica y Sud América, incluyendo los seis que funcionan hoy en las sociedades pertenecientes a la IPA en Argentina. La mayoría de las instituciones psicoanalíticas de la actualidad tienen sus propios institutos dedicados a la formación de nuevos analistas, y en algunos casos más de uno.

Por otra parte, después de más de cien años, la IPA es sólo una de las organizaciones internacionales, y existen muchas instituciones locales que no pertenecen a ninguna de ellas.

Aunque instituciones más pequeñas reúnen las funciones societarias y científicas junto a las de formación, esta separación inicial entre la Institución que nucleaba a los analistas para desarrollar el Psicoanálisis y el Instituto que se encargaba de entrenar a nuevos analistas persiste hasta hoy en día en las instituciones de la IPA, y no está exenta de consecuencias en sus políticas institucionales.

Instituciones, e Institutos o Escuelas, tienen lógicas y objetivos distintos. Existe sin embargo, en algunos casos, una tendencia a tratar de articular la formación a la política científica institucional para evitar las frecuentes disociaciones que a veces resultan conflictivas. Esta tesis se inscribe en esa línea de acción.

Formarse como psicoanalista implica, centralmente, un recorrido basado en la experiencia del descubrimiento, en sí mismo, de los fenómenos inconscientes. Freud había adelantado, en este sentido, que la teoría se enseña y la experiencia se transmite.

Es por esto que a ese conocimiento, que sólo puede lograrse a través de un psicoanálisis personal, y que llamamos transmisión de la experiencia de lo inconsciente; se suman, a los efectos de formar a los analistas, la enseñanza de la teoría, la clínica y la técnica lograda a través de la exigencia de supervisar tratamientos en curso; y un estudio profundo de las contribuciones freudianas y post freudianas más importantes. Sin embargo, dicha enseñanza tiene una particularidad, y es que se basa en la experiencia subjetiva del que aprende con su propia experiencia con lo inconsciente.

Pienso que las sociedades psicoanalíticas juegan un rol importante en la formación de analistas, más allá de las tareas específicas habitualmente delegadas en sus institutos de psicoanálisis en relación al trípode: análisis didáctico, supervisiones y seminarios. Sin embargo, para hacerlo, deben cumplir condiciones de ambiente facilitador de esos procesos. A ese objetivo apunta esta tesis.

Aunque no es lo que sucede en la mayoría de las sociedades e institutos, la importancia de favorecer recorridos singulares que eviten, en lo posible, la Psicología de las masas y los currículums estandarizados, y la posibilidad de trabajar en forma permanente acerca de las prácticas teóricas y clínicas de sus miembros, hace a la formación continua de los analistas.

La Asociación Psicoanalítica Argentina, tal como desarrollaré más adelante, fue pionera en este sentido en el contexto de la IPA, introduciendo una profunda reforma en su enseñanza desde 1974.

Tal como lo proponía Sigmund Freud, en su mayoría, los Institutos de las asociaciones psicoanalíticas ofrecen al candidato la posibilidad de formarse orientado por los miembros con más experiencia. En el prólogo al Libro por el 10 aniversario del Instituto de Berlín escribía que es una de las funciones del Instituto el *“procurar un centro donde enseñar la teoría del Psicoanálisis y donde la experiencia de analistas mayores pueda transmitirse a alumnos deseosos de aprender”* (Cabral, 2002, pág. 434).

Piera Aulagnier escribe en este sentido que *“nadie puede sostener que este tipo de institución es inútil: ‘el analista se autoriza a sí mismo’ es una fórmula promulgada en el seno de una escuela que proclama bien alto su vocación formadora, incluso su utilidad pública”* (2005,

pág. 62). Se refería a la escuela creada por Lacan y al sentido que se da habitualmente a esa frase, pese a que su autor no abdicó nunca de una formación institucionalizada.

Considerando que la transmisión de la experiencia de lo inconsciente no es garantizable y es estrictamente personal, tampoco las instituciones y sus institutos pueden garantizarlo, pero sí ofrecer las mejores condiciones para tratar de efectivizarlo. Éstas suponen no solamente no interferirlo, sino favorecerlo. Es que, tal como plantea Szpilka (2002), la naturaleza peculiar de lo inconsciente necesita ampararse en instituciones que lo abriguen, y a la inversa, paradójicamente, las estructuras institucionales necesitan para subsistir, domesticar, apaciguar y aplacar al objeto cuya transmisión sostienen. Esa tensión es inevitable, y de su manejo depende la efectividad de las instituciones en la transmisión del Psicoanálisis.

Para cumplir esa tarea, las instituciones requieren también de una profunda inserción en el medio científico, universitario, social y comunitario en que operan.

Del recorrido histórico de sus trayectorias, cabe sin embargo hacer notar que las instituciones de la IPA, al menos en Argentina, si bien han estado inmersas en la cultura, se han alejado de la Universidad. En los comienzos de la carrera de Psicología en la Universidad de Buenos Aires, José Bleger, David Liberman, León Ostrov, o Edgardo Rolla, eran buenos ejemplos de prestigiosos analistas de la IPA en sus cátedras. Esto ha cambiado sustancialmente desde 1983. Los analistas de la IPA se han desinteresado en general de la docencia universitaria, y hoy en día, la mayoría de las cátedras en dicha universidad *“están a cargo de analistas independientes o de distintos*

movimientos lacanianos ajenos a la IPA” (Adela Leibovich de Duarte, comunicación personal). Esto, aunque con diferencias, se ha repetido en otras universidades, y se suma a que algunas universidades han directamente desplazado al Psicoanálisis de sus programas.

Más allá del interés y la novedad que representan las ideas de Lacan, este estado de cosas ha incidido en mucho en la carrera de los jóvenes estudiantes de Psicología. Hoy, la mayoría de ellos, orientados por sus primeras transferencias instaladas en su carrera de grado, se inclinan hacia instituciones del psicoanálisis laciano. Y en algunos casos, la lectura de Lacan precede o directamente reemplaza a la de los textos freudianos.

Esto contrasta con una población paulatinamente añosa y de crecimiento lento en las instituciones de la IPA, fenómeno que se repite en otros países.

Cabe por esto recordar lo dicho por Jacques Alain Miller, Presidente de la AMP, en su diálogo con Daniel Widlocher, con lo que coincido: *“¡La apuesta principal de la formación de los analistas es que continúe habiendo personas que tengan el deseo de formarse como analistas!”* (2003, pág. 1066).

Pienso que esa apuesta requiere de políticas claramente establecidas con ese fin, y necesita de instituciones que las lleven adelante. Esta tesis intenta aportar a su desarrollo.

Vuelvo entonces al epígrafe de Madeleine Baranger (2003), por considerarlo un punto de partida de esta investigación. Para ella -y coincido-, para poder cumplir su cometido, las instituciones psicoanalíticas deben funcionar en consonancia con lo específico del

Psicoanálisis, no descuidar su evolución, y tener en cuenta las condiciones de época.

Propongo que esto implica:

- basarse más en la Institución como una acción permanente, evitando la burocratización, los fenómenos atribuibles a la Psicología de las masas y el dogmatismo;
- teniendo en cuenta que ninguna teoría puede dar cuenta de la complejidad de su campo de estudio, trabajar con una pluralidad de las mismas parece ser el camino más indicado para su desarrollo científico;
- que la formación que imparte, si bien debe cumplimentar su compromiso con lo esencial del descubrimiento freudiano -esto es, la dinámica de lo inconsciente-, debería aceptar esa misma pluralidad en cuanto a sus concepciones y las prácticas que sustenta;
- una necesaria presencia en las carreras universitarias de grado y postgrado que, atendiendo a las condiciones de época, es fundamental para ese objetivo;
- una fuerte inserción en la cultura, en la sociedad y en la comunidad que la aloja con políticas de extensión dirigidas a cada uno de esos ámbitos;
- una administración democrática, con alternancia en sus conducciones libremente elegidas, y dispositivos que eviten o neutralicen los fenómenos derivados de la Psicología de las masas, basados especialmente en jerarquizar la completa independencia de la Institución y sus poderes de los análisis de sus miembros.

Sin embargo, no es el caso de la mayoría de las instituciones, pertenecientes o no a la IPA, tampoco en nuestro medio. Cada una de ellas adolece, a mi entender, de algunas de las cuestiones planteadas. Intento demostrarlo en esta tesis.

Si bien el pluralismo científico es hoy una tendencia dominante en las sociedades de la IPA, no va acompañado de una aceptación de distintos modelos de formación según las teorías que lo sustentan. Recién en los últimos años, la IPA ha abandonado la idea de un único standard formativo basado en el sistema Eitingon de cuatro sesiones a la semana, y ha reconocido tres modelos: Eitingon, francés y uruguayo, que prácticamente, basan sus diferencias en la frecuencia de sesiones semanales del análisis del analista exigido para su formación y en la simultaneidad o no de cumplimentar los seminarios, supervisiones y el propio análisis. Nada relacionado a las teorías y prácticas psicoanalíticas que sustentan cada criterio de formación.

Por su parte, las sociedades de orientación lacaniana, ajenas a la pluralidad teórica propuesta, están en general centradas en esa teoría y en algunos casos tienen conducciones muy verticales que favorecen los fenómenos de masas.

Coincido además con las acciones de extensión que propone el estudio *“La crisis del Psicoanálisis”* hecho en 2004 en la Asociación Psicoanalítica Argentina, bajo la coordinación de Canovi y Weissmann, y con los auspicios del DPPT de la IPA. Aunque me referiré a este punto en las conclusiones, destaco en este trabajo el imaginario respecto de las instituciones locales de la IPA. Se desprende del mismo que aunque la población de médicos jóvenes se inclina cada vez más por la Psiquiatría de base biológica; entre aquellos que

buscan una formación psicoanalítica y entre los psicólogos, las instituciones de la IPA son menos consideradas que las que no pertenecen a ella. La formación exigida es en general vista como anticuada, en buena medida por las exigencias que perturban o impiden continuar sus respectivos procesos analíticos que en general han emprendido con anterioridad, y económicamente costosa por sus exigencias. A esto se suma, el avance en sus preferencias del entrenamiento en terapias cognitivo conductuales, que en su mayoría, y a diferencia de las psicoanalíticas, están cada vez más presentes en las universidades y son aceptadas por los sistemas de salud (Francese, E. Weissmann, Canovi y J.C. Weissmann, 2005).

Entiendo que es un error atribuir esto, tal como se ha hecho históricamente, sólo a resistencias al Psicoanálisis. Muchos profesionales realizan su formación a través de lo que Fernando Ulloa llamó "institución virtual", esto es, armando por su cuenta los distintos elementos del trípode formativo. Otros prefieren instituciones, en algunos casos con importantes trayectorias en nuestro medio, que ofrecen formación menos sistematizada, aunque igualmente basada en el privilegio de la experiencia con lo inconsciente. Otros, una gran mayoría en Argentina, practican psicoterapias de orientación psicoanalítica, que en muchos casos son consideradas socialmente como un psicoanálisis (Muller, 2008). Poder poner al alcance de todos ellos un entrenamiento en psicoanálisis, y sobre todo, un análisis personal en su propio provecho y para habilitarlos a esas prácticas, resulta beneficioso para el movimiento psicoanalítico. Esto obliga a buscar formas de hacerlo. Mientras la mayoría de las sociedades sólo lo encarar colateralmente y con poco entusiasmo de la mayoría de

sus miembros más prominentes, algunas sociedades en México y EEUU lo han encarado con seriedad en los últimos años. En estos casos, la acreditación universitaria aporta valor, y sin embargo no es una oferta habitual y tampoco posible para la mayoría de las sociedades. Me referiré más adelante a las pocas excepciones.

Creo importante destacar como parte del contexto de esta tesis, que vivo y ejerzo mi práctica psicoanalítica en Buenos Aires, ciudad caracterizada por un intenso y fructífero movimiento psicoanalítico y con más de un centenar de instituciones y grupos psicoanalíticos. Soy Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y Full Member de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API-IPA). Soy también Miembro Plenario y Profesor de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. He realizado la Residencia en Psiquiatría en el Hospital Nacional José T. Borda y completado mi Especialidad en Psiquiatría. Realizo práctica privada y superviso equipos hospitalarios e institucionales. Por último, completo con esta tesis mi Maestría en Psicoanálisis por la Universidad del Salvador – Asociación Psicoanalítica Argentina.

La APA es una de las instituciones pioneras en Latinoamérica como sociedad componente de la IPA. Es parte también de FEPAL, Federación Psicoanalítica de América Latina.

Su acta inaugural data del 15 de diciembre de 1942 y la firmaron Ángel Garma, Celes Cárcamo, Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichón Riviere, Marie Langer y Enrique Ferrari Hardoy.

En años ulteriores se sumaron a la IPA las sociedades de Mendoza, Córdoba y Rosario, y en nuestro medio y como desprendimientos de la APA, la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires y la Sociedad Argentina de Psicoanálisis. La APA tiene además de su sede en Buenos Aires, dos filiales, una en Quilmes y otra en Junín, Provincia de Buenos Aires.

La Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, institución que hace más de 30 años se dedica en nuestro medio a la formación psicoanalítica por fuera de la IPA, fue fundada por miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina a los efectos de poder formar allí a no médicos cuando esto estaba impedido por la Ley de Ejercicio Profesional en nuestro país. Hoy es parte de FLAPSIP, Federación Latinoamericana de Instituciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis, que en general reúne instituciones que ofrecen formación psicoanalítica.

En el año 1974, la APA, que hasta entonces tenía una estructura y un sistema de formación tradicional como la mayoría de las instituciones de la IPA, encaró una profunda reforma estructural y de su modelo de formación, que la colocó entre las pioneras en el mundo psicoanalítico. Marcó así un camino luego encarado por otras sociedades. Detallaré luego este proceso, pero vale hacer notar que en ese contexto realicé mi formación psicoanalítica a partir de 1976. Le debo por eso buena parte de mi interés por los temas institucionales que hoy se traduce en esta tesis.

Fruto de ese interés, además de una experiencia de cuatro años en la administración de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia

para Graduados bajo la presidencia del Dr. Luis Córdoba, trabajo en política institucional dentro de la Asociación Psicoanalítica Argentina desde aproximadamente 1985. En estos años he ocupado distintos lugares en su administración, Comisión de Publicaciones, Centro de Investigación y Orientación Enrique Racker, entre otras, hasta llegar a presidirla en el período 2000-2004. Se suman a estos, distintas actividades en Comités de la Asociación Psicoanalítica Internacional durante las presidencias de los Dres. Daniel Widlocher y Claudio Eizirik, entre las cuales destaco haber sido Co-chair Regional del Comité de Actividades Científicas (CAPSA), Co-chair Regional del Comité del Programa Científico del Congreso Psicoanalítico Internacional de Río de Janeiro 2005 y Chair del Comité del Programa Científico del Congreso Psicoanalítico Internacional de Chicago 2009.

Cada una de estas y otras tantas actividades me han ofrecido un marco por demás estimulante para el estudio del tema que desarrollo en esta tesis: la influencia de los efectos de la Psicología de las masas en las políticas científicas, formativas y universitarias de las sociedades psicoanalíticas.

Cabe aclarar que me centraré en las instituciones pertenecientes a la IPA, ya que en la mayoría de los casos son muy distintas de aquellas muchas que se han desarrollado por fuera de ella; y en menor medida, en la experiencia de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG) y otras sociedades locales.

Salvo excepciones como el Centro Sigmund Freud, o la Sociedad Psicoanalítica del Sur, de orientación básicamente freudiana; la

mayoría de las otras instituciones en nuestro medio corresponden a la orientación lacaniana.

Esta precisión se hace especialmente necesaria en relación a los requerimientos que tienen del psicoanálisis personal del analista, base del trípode formativo consensuado de todo analista, al que se suman, como ya fue dicho, la exigencia de prolongadas supervisiones de sus casos y seminarios de teoría y clínica.

Mientras que las instituciones de la IPA sostienen como eje de la formación, el análisis así llamado “didáctico”, realizado con un analista experimentado de la misma asociación; todas las demás insisten en la importancia central de esa experiencia, pero no exigen su realización simultánea con los seminarios y supervisiones, ni tampoco que sea hecha con un analista de esa institución.

Más allá de los rasgos singulares de cada institución, las diferencias no son tantas en cuanto a su estructura, sus objetivos societarios, y los desafíos que enfrentan para la transmisión del Psicoanálisis. Tampoco en los efectos en su organización de la Psicología de las masas; ya sea en el conjunto de la Institución, o en los diferentes subgrupos que la conformen.

La IPA y sus sociedades componentes fueron por muchos años la única expresión institucional del Psicoanálisis. Sin embargo a partir de los años 60, tras la expulsión de Jacques Lacan de su seno, y la conformación de una orientación teórico-clínica bajo su égida, se han sumado otras organizaciones. Algunas de ellas son locales y otras internacionales, como la Asociación Mundial de Psicoanálisis, o la Asociación Internacional de los Foros Lacanianos, que tienen sociedades en varios países del mundo. Nuestro país, y

especialmente nuestra ciudad, es sede de muchas de ellas. En general ofrecen espacios de discusión científica, publicaciones periódicas, trabajo en la comunidad y en distintos ámbitos de la cultura, y alternativas para la formación de nuevos analistas.

La filiación en relación a una sola teoría y/o -en algunos casos- en relación al liderazgo de una sola persona o un pequeño grupo de ellas, diferencia a las así conformadas de las restantes, que han optado por el pluralismo teórico y clínico y/o que han superado los grupos primarios alrededor de fuertes liderazgos personales. Las definidas como pluralistas, a diferencia de las consideradas lacanianas, trabajan en relación a los aportes de Freud, de los pioneros del Psicoanálisis, de la Escuela Inglesa de Psicoanálisis, de las Psicologías del Yo y del Self, de las orientaciones lacaniana y francesa no lacaniana, y de otras de menor desarrollo.

Como dije, esta tesis está centrada en mi experiencia en la APA y en instituciones que, como la APA, pertenecen a la IPA. Están compuestas por psicoanalistas básicamente residentes en un mismo lugar y especialmente en el Río de la Plata, y salvo excepciones, que en general corresponden a las más nuevas, han superado sus grupos primarios y han optado por el pluralismo teórico-clínico.

Sus desarrollos y conclusiones tienen sin embargo, y aún con diferencias, aplicación a cualquier institución psicoanalítica.

1.2 Justificación

Me propongo un trabajo de investigación que intente responder algunas preguntas acerca de los principales obstáculos que he encontrado en la estructura de las sociedades psicoanalíticas, y que a mi entender, traban su desarrollo, y por consiguiente, el del Psicoanálisis.

En la experiencia adquirida en más de treinta y cinco años de trabajo institucional en instituciones psicoanalíticas, me he encontrado con que, muchas veces, sus estructuras de funcionamiento se alejan bastante de los postulados psicoanalíticos y tienen problemas relacionados con los efectos nocivos de la Psicología de las masas. De esta manera, se prestan a alojar prejuicios y consiguientes dificultades en articular sus políticas institucionales, entre ellas, las que hacen a:

- la formación que imparten;
- la efectivización del pluralismo de teorías y prácticas a través de la confrontación y discusión de ideas;
- su relación con la Universidad.

Cada uno de esos temas son ejes de esta tesis.

En el caso de las sociedades componentes de la IPA -al menos en Buenos Aires-, y más allá de reconocer su historia o prestigio, hoy son vistas por estudiantes universitarios como muy conservadoras, *“lejanas, cerradas, hasta obsoletas”* (Francese, E. Weissmann, Canovi y J.C. Weissmann, 2005). Más allá de la discutible veracidad de esos calificativos; en el mundo entero, la mayoría de ellas tiene un modelo que sigue vigente hace más de cien años. Aunque Kirsner (2004)

destaca que esto es especialmente notable en Norteamérica, a diferencia de Francia y nuestra región; el aislamiento y/o verticalidad de estas instituciones -funcionamientos que favorecen en su seno a la Psicología de las masas- y su escasa relación con la ciencia, la cultura, la comunidad y/o la universidad, son parte de los problemas más importantes que he comprobado afectan tanto a algunas de las sociedades componentes de la IPA, como a las restantes instituciones psicoanalíticas.

Pienso que un mejor conocimiento de su funcionamiento y las posibles perturbaciones del mismo puede contribuir a que cumplan mejor su objetivo. Es mayormente el sentido de esta tesis, teniendo en cuenta que en ello radica, en buena parte, la posibilidad de desarrollo del Psicoanálisis.

En un momento en que se escuchan preocupaciones sobre su futuro, y aún cuando las mismas se remontan a casi el momento de su creación hace más de 100 años, trascendiendo al Psicoanálisis en sí mismo para ubicarse en su relación con la cultura dominante; me anima el contribuir a hacer de la Institución Psicoanalítica una opción privilegiada para la formación de nuevas generaciones de analistas y para el desarrollo del Psicoanálisis.

Asimismo, a partir del relevamiento de las experiencias locales e internacionales en este terreno, proveer instrumentos para una adecuada articulación con la Universidad. Se trata de favorecer la presencia de analistas en el grado y posgrado universitario, especialmente -aunque no en forma excluyente- en Medicina y Psicología, objetivo que al menos las instituciones dependientes de la IPA han descuidado en los últimos 30 años. Se agrega el contribuir a

facilitar la acreditación de la formación psicoanalítica, que aunque muchas veces sea de excelencia, no dispone en la mayoría de los casos de ningún tipo de reconocimiento formal.

2 PROPUESTA

Desde la misma creación de la Asociación Psicoanalítica Internacional por Sigmund Freud en 1910, las instituciones psicoanalíticas ocupan un lugar destacado en la historia del movimiento psicoanalítico y en la formación de un analista. Aún cuando es posible formarse como psicoanalista por fuera de alguna de ellas, hay bastante consenso respecto de su utilidad, tanto en la formación básica como en la formación permanente, así como para la salvaguarda de lo central de la práctica del Psicoanálisis, evitando posibles deslizamientos.

No obstante, y pese a que diferentes estructuras y funcionamientos institucionales con sus respectivos criterios de formación pueden propender a esos objetivos u obstaculizarlos, poco se ha investigado y escrito al respecto. En general, pese a predominar el imaginario del efecto obstaculizante de las instituciones, la mayor parte de los analistas se forman en ellas y participan más o menos activamente de su actividad científica.

Los reúne el interés por el Psicoanálisis, las transferencias que establecen con el mismo, con sus teorías, maestros y analistas y con la Sociedad Psicoanalítica. Esto se traduce en el *afecto societatis*. Su propia experiencia con lo inconsciente y su clínica se benefician de ese ámbito de discusión y elaboración.

Partiendo de la premisa que las instituciones se basan en la identificación con ideales comunes, y que necesitamos de ellas por las razones ya apuntadas, debemos estar advertidos del peso que tienen en su funcionamiento las identificaciones imaginarias y, al decir de

Horenstein, “*sus vaivenes emocionales*”, apostando a identificaciones simbólicas como sostén fundante.

También de las consecuencias nocivas que supone la Psicología de las masas, lo que supone pensar continuamente dispositivos que intenten evitar ese devenir. La transmisión de la experiencia de lo inconsciente, necesariamente singular, requiere de ello.

Sin embargo, desde la época de Freud, los conflictos fundacionales, las sucesivas escisiones, las diferencias personales, y aún los conflictos entre sus pioneros -que pertenecen a períodos que algunos de nosotros ni siquiera hemos vivido-, dejaron marcas que, pensando en el porvenir del Psicoanálisis y de sus instituciones, sólo el psicoanálisis de cada uno de sus miembros y el psicoanálisis aplicado a las instituciones puede intentar convertir en pasado.

En otro orden de cosas, y considerando que la necesaria contextualización del Psicoanálisis en el conjunto de la Ciencia y la Cultura requiere de un espacio para el diálogo intra, inter y transdisciplinario que es propio de la Universidad, recientes experiencias de articulación entre sociedades psicoanalíticas y universidades en distintas partes del mundo esperan ser evaluadas. Esto ha actualizado un debate acerca de la necesidad de la inserción universitaria del Psicoanálisis, a la vez que del rol de la Universidad en la formación de psicoanalistas. El sostén al establecimiento de transferencias que ofrece esa presencia a los jóvenes estudiantes y recién graduados juega un rol preponderante en las elecciones profesionales de esa población. Buena parte de ellos orientan su pertenencia institucional en ese período de sus vidas. Por estos

motivos, la relación entre las Sociedades Psicoanalíticas y la Universidad es parte de este campo de trabajo.

2.1 Objetivos de investigación

2.1.1 Objetivos generales

- 1) Caracterizar psicoanalíticamente las condiciones actuales de desarrollo de la Institución Psicoanalítica.
- 2) Analizar qué delimitaciones de la Teoría Psicoanalítica son eficaces para explicar ciertos fenómenos institucionales que obstaculizan su funcionamiento, y su vinculación con otros campos disciplinarios y culturales.
- 3) Proponer determinadas estrategias político-institucionales, que de manera coherente con el marco psicoanalítico, permitan abordar las problemáticas identificadas.

2.1.2 Objetivos específicos

- 1) Describir algunos de los obstáculos actuales en la Institución Psicoanalítica en términos de efectos de identificaciones y de fenómenos perjudiciales derivados de la Psicología de las masas.
- 2) Caracterizar los obstáculos en la interacción con otros campos como la Universidad y los espacios científicos tradicionales en términos de prejuicio, aislamiento o desdibujamiento de las singularidades propias de cada parte.

- 3) Identificar, dentro del marco psicoanalítico, y sobre la base de evitar y/o neutralizar los obstáculos descriptos, los dispositivos más adecuados para la formación de nuevos analistas y su necesaria acreditación.
- 4) Analizar los aportes de otros campos disciplinares -tales como, el Paradigma de la Complejidad-, a los fines de lograr la articulación de la Institución Psicoanalítica con otros espacios de construcción de conocimiento, es decir, rescatando la importancia de la inter y la transdisciplina.
- 5) Delinear ejes de acción que se deriven de este análisis, en términos de políticas institucionales y de modelos de formación y articulación con otras instituciones, a los fines de abordar la problemática descripta.

Es partiendo de lo antedicho, que me propongo desarrollar en esta tesis los siguientes puntos:

1. la especificidad y los objetivos de una institución psicoanalítica, así como las alternativas posibles para su funcionamiento más adecuado a sus fines.
2. los perjuicios de que su membresía, o grupos de la misma, funcionen como masa artificial para la implementación de su política científica, formativa y de relación con la Universidad.
3. la responsabilidad institucional en el desarrollo del psicoanálisis y en la formación de analistas.
4. los modelos posibles de articulación con la Universidad de manera de proveer a la contextualización del Psicoanálisis en el conjunto de la ciencia y la cultura, al desarrollo de la

investigación, y a una necesaria acreditación de la formación psicoanalítica.

Al solo fin de cumplimentar los objetivos de esta tesis, me propongo desarrollar mis argumentos en pos de responder las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Qué relación existe entre los objetivos de un psicoanálisis en términos de atravesamiento de identificaciones y la identificación que sostiene la pertenencia a una institución psicoanalítica?
2. ¿Qué regulaciones institucionales pueden servir para evitar en su membresía los fenómenos perjudiciales que derivan de los efectos de la Psicología de las masas?
3. ¿Cuáles son las formas más útiles de relación de las sociedades psicoanalíticas con la Universidad, de manera de favorecer la presencia del Psicoanálisis en esta última y la integración de sus miembros a la vida académica? ¿Es posible evitar sacrificar sus estructuras y la singularidad de sus modelos de formación en aras de ese objetivo?

Argumentaré la utilidad de usar, como premisas de políticas instituyentes de instituciones psicoanalíticas, las siguientes consignas:

- La estructura y la política de las instituciones psicoanalíticas deben ser consecuentes con los principios básicos de la disciplina que desarrollan.
- Deben ser permanentemente considerados y renovados dispositivos adecuados para evitar y/o neutralizar los efectos de la Psicología de las masas. Esto supone buscar formas de

implicación, siempre singulares, de cada uno de los miembros. Y en este sentido, propongo como objetivos prioritarios:

1. Jerarquizar la independencia del psicoanálisis de cada psicoanalista.
2. La apertura a distintas líneas de pensamiento psicoanalítico en un marco de pluralismo de teorías y prácticas, a otras disciplinas, a la Universidad, y a la comunidad, articulando objetivos y trabajando en las interfases; y
3. Estimular la participación de la membresía
 - Las instituciones tienen una responsabilidad en la formación de nuevos analistas y en los sistemas de formación permanente. Los efectos nocivos de la Psicología de las masas también se hacen notar en este ámbito por lo que se requiere de reglamentaciones que sirvan a ese objetivo sin afectar su desenvolvimiento.
 - Establecer convenios con Universidades en busca de marcos de trabajo conjunto, investigación y acreditación, y no transformarse en una de ellas, puede ser la manera más eficaz de articular las instituciones psicoanalíticas con las académicas, evitando su aislamiento.

Tratándose de un estudio psicoanalítico, me propongo usar como mediadores conceptos centrales de esta disciplina como son: transferencia, identificación, psicoanálisis del psicoanalista, y Psicología de las masas; sumándoles otros que como el Paradigma de la Complejidad, o el pluralismo de teorías y prácticas, sirven de articuladores para este desarrollo.

Intento contribuir al desarrollo de políticas institucionales que sirvan al movimiento psicoanalítico y sus instituciones: políticas en relación a su estructura y organización, a sus modelos de formación y a sus relaciones con la Universidad.

2.2 Propuesta Metodológica

En el marco de describir los problemas que motivaron esta investigación, es decir, el analizar en qué medida el psicoanálisis aplicado a las instituciones podía explicar los obstáculos a:

- su desarrollo,
- la formación de nuevos analistas,
- la interacción con otros contextos;

y de elaborar pasos a seguir; se delimitaron tres áreas o ejes de investigación

2.2.1 Ejes de investigación

Primer eje de investigación: La caracterización y extensión de la problemática.

Se realizó en principio un estudio de escritos actuales que permitieran caracterizar los problemas u obstáculos de la Institución Psicoanalítica en términos de fenómenos ligados a las masas artificiales y a los efectos de identificación, así como a condiciones de pertenencia y transferencia institucional. Se revisaron textos institucionales de la APA y la IPA, memorias de la gestión que

presidió el autor al frente de la Comisión Directiva de la Asociación Psicoanalítica Argentina, y abstracts de encuentros y congresos latinoamericanos.

Segundo eje de investigación: El encuadre teórico y sus derivaciones.

Se indagaron las construcciones teóricas que dan cuenta de los problemas identificados en los desarrollos de autores clásicos dentro del Psicoanálisis. También las soluciones propuestas en términos de políticas institucionales, formativas y científicas. En este eje incluimos asimismo el estudio de las condiciones regulatorias de la Institución y su impacto en relación a fenómenos institucionales como pertenencia, transferencia, identificaciones, pluralismo e interés en la articulación con otros campos de conocimiento.

Se trabajó con:

- Conceptos de Sigmund Freud, Federico Aberastury, Eduardo Agejas, Piera Auglanier, Chawki Azouri, Madeleine Baranger, José Bleger, Alberto Cabral, Javier García, Leticia Glocer Fiorini, Mirta Goldstein, Néstor Goldstein, Fernando González Rey, Elliott Jacques, Otto Kernberg, Douglas Kirsner, Cecilia Moise, Edgar Morin, Moustapha Safouan, y Fernando Weissmann, entre otros;
- Materiales de encuestas del Comité de Psicoanálisis y Universidad de la IPA, a cargo de la Dra. Adela Leibovich de Duarte en Latinoamérica, y Franco Borgogno en Europa;
- Conclusiones del Programa DPPT (Development Psychoanalytic Practice and Training) de la IPA;

- Materiales de gestiones institucionales y Manifiesto de Candidatos 1974 de la APA;
- Proyectos universitarios de instituciones psicoanalíticas locales e internacionales;
- Evaluaciones de la CONEAU (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria);
- Materiales del New York Times;
- Información de sitios web de instituciones psicoanalíticas;
- Experiencias personales en la gestión institucional en la APA y en la IPA;
- Entrevistas con psicoanalistas y profesores universitarios.

Tercer eje de investigación: Propuestas derivadas.

Finalmente, a través de este último aspecto de la investigación, se intentan sintetizar las conceptualizaciones elaboradas sobre el problema identificado, los conceptos teóricos contenidos dentro del marco psicoanalítico que dan cuenta del mismo, y las posibles intervenciones. Realizada esta síntesis, y en el marco de las políticas institucionales, se intentan derivar propuestas destinadas a ser motivo de futuros debates, que cumplan con los criterios de coherencia y pertinencia con la Teoría Psicoanalítica, y que establezcan posibles líneas de acción que sirvan de articuladores de nuevas estrategias.

2.2.2 Diseño metodológico.

El presente diseño cualitativo involucra un modelo de investigación que tiene como objetivo la producción conceptual para su aplicación

en el campo institucional. El propósito es contribuir con el aporte de nuevas mediaciones conceptuales entre los obstáculos identificados en el desarrollo y crecimiento de la Institución Psicoanalítica.

Como se mencionó anteriormente, el propósito es elaborar un marco teórico derivable en acciones, que permita caracterizar las restricciones específicas de la Institución Psicoanalítica en términos de los fenómenos de masas artificiales, identificaciones, transferencias institucionales y pluralismo científico, y disponer de alternativas para superarlos.

Este modelo implica la construcción conceptual de los diferentes aspectos de problema.

Según González Rey (1990), la investigación cualitativa se caracteriza por la construcción de un modelo teórico como vía de significación de la información producida. Ésta no está fragmentada en resultados parciales asociados a los instrumentos, sino que se integra en un sistema cuya inteligibilidad es producida por el investigador. De este modo, la inteligibilidad de los datos es un proceso teórico, y no el resultado de procesos estadísticos de significación o de verificaciones experimentales. El modelo no asimila informaciones sino que permite su construcción, lo que define la tensión permanente entre el momento actual del modelo y el significado de las nuevas informaciones que se van produciendo.

Luego de definir los ejes centrales del objeto de estudio (cualidades de la Institución Psicoanalítica), se ha realizado un relevamiento de los indicadores empíricos recortados por la bibliografía más relevante para analizar sus fortalezas y limitaciones. Estos indicadores han sido agrupados mediante categorías provistas por la teoría, por ejemplo,

identificaciones ó transferencias. Sin embargo, cabe señalar que las categorías de análisis son entendidas como construcciones detrás de las cuales existen múltiples referentes empíricos que confluyen como fundamento de la construcción teórica del investigador (González Rey, Investigación cualitativa y subjetividad, 2006).

Por tratarse de un diseño cualitativo, la reflexión crítica y constructiva acerca de los indicadores empíricos, las categorías de análisis, y los ejes conceptuales, acompañan el análisis del material documental. Paso luego a las conclusiones finales como posibles respuestas a los interrogantes planteados.

3 ESTADO DEL ARTE

El estado del arte en relación a estructura, objetivos y funciones, así como obstáculos de las instituciones psicoanalíticas, recoge ideas expuestas en textos que van desde los artículos pioneros de Freud, *“Psicología de las masas y análisis del yo”* (1921/1979) y *“El porvenir de una ilusión”* (1927/1979), hasta artículos de las últimas cuatro décadas, en general de orientación lacaniana, que ponen el énfasis en el tema de la institucionalización y la formación psicoanalítica.

Muchos de los textos fueron utilizados como inspiración para el armado de la tesis, por lo que no están incluidos como citas y referencias bibliográficas, o están sólo mencionados en este apartado.

Haré una reseña cronológica solo interrumpida por aportes, que aunque son posteriores, retoman la línea del trabajo en cuestión.

Mientras que el primero de los artículos freudianos muestra el rol del otro para el humano, y, siguiendo a Le Bon, las características en general negativas de la Psicología de las masas y sus líderes, y algunos de sus rasgos positivos; el segundo muestra los aportes de Freud acerca de la necesidad de las instituciones para neutralizar la destructividad humana.

La necesidad de las instituciones es adelantada por Freud en 1927 a propósito de la necesidad de proteger a la cultura de la rebelión de los individuos. El planteo freudiano en *“El porvenir de una ilusión”* (1927) acerca de los bienes, es que los medios para obtenerlos y los regímenes para su distribución no pueden ser lo esencial o lo único de la cultura. En efecto están amenazados por la rebelión y la manía destructora de sus miembros. Junto a los bienes culturales, describe

los medios capaces de preservar la cultura, los medios compulsivos, así como otros destinados a reconciliar con ella a los seres humanos y resarcirlos por los sacrificios que impone. Estos últimos pueden describirse como el patrimonio anímico de la cultura.

Cabe entonces reiterar que para Freud, la cultura debía ser protegida de los individuos. Sus normas, instituciones y mandamientos cumplen esa tarea. No sólo persiguen establecer cierta distribución de los bienes sino el de conservarlos; y en verdad deben preservar de las mociones hostiles de los hombres todo cuanto sirve al dominio de la naturaleza y a la producción de bienes.

Las instituciones psicoanalíticas no escapan a este objetivo.

Para Piera Aulagnier (2005, pág. 62), las asociaciones no pueden prescindir de “modelos” bajo pena de caer en la anarquía y la irresponsabilidad absoluta, en la oligarquía o incluso en la autocracia.

Sin embargo, para Cabral (2002, pág. 221), si bien Freud se pronunciaba ya en contra de un exagerado reglamentarismo en la formación de analistas, refiriéndose al Estado; lo indeterminado de la palabra “autoridad” a la que hace referencia, nos invita a extender su crítica antirreglamentarista a toda autoridad, estatal o institucional.

Esta tensión entre institucionalización y sus modelos, y sus excesos; recorre todo el campo de trabajo de esta tesis.

Se suman los textos que refieren a experiencias institucionales. Son por ejemplo los que corresponden al Manifiesto de Candidatos en 1972, y la Reforma de 1974, ambos de la Asociación Psicoanalítica Argentina; la fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires en 1977 presidida por Oscar Masotta; y la gestión que presidí al frente de la APA entre 2000 y 2004.

3.1 Psicología de las Masas

En 1921, Freud escribe *“Psicología de las masas y análisis del yo”*. Un punteo de los aspectos más significativos en relación al tema que nos ocupa incluye:

“En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo (...) La Psicología de las masas trata del individuo como miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta, de un estamento, de una institución. O como integrante de una multitud organizada en forma de masa durante cierto lapso y para determinado fin”. (págs. 67-68)

Las siguientes ideas se refieren a las características negativas del funcionamiento de las masas, descritas excelentemente por Le Bon, así como a otros posibles rasgos menos negativos. También al influjo de la identificación.

Si bien nada de Le Bon le es nuevo, Freud lo cita largamente. Lo usa por su insistencia en lo inconsciente. Quisiera destacar las siguientes ideas (Freud, 1921/1979):

- Para este autor, más allá de las cualidades personales, el solo hecho de hallarse transformados en una masa, hace que los individuos piensen y actúen de manera totalmente distinta de cómo lo harían en forma aislada. Hay ideas y sentimientos que sólo se convierten en actos en el contexto de una masa.

- Desaparecen las adquisiciones individuales y por ende su peculiaridad. Se pone de manifiesto lo inconsciente uniforme en todos ellos (Freud destaca que para Le Bon no existe el inconsciente reprimido, lo inconsciente se limita a los rasgos más profundos del alma de la raza, algo que el Psicoanálisis freudiano no considera).
- La masa le da sensación de poder invencible al individuo, que le permite entregarse a instintos de maneras en que no lo haría solo. El anonimato favorece que desaparezca el sentimiento de responsabilidad.
- Freud agrega que ser parte de una masa echa por tierra las represiones de las mociones pulsionales, y aparecen así las exteriorizaciones de lo inconsciente, que tienen como disposición (constitucional) toda la maldad del alma humana. Así desaparece la conciencia moral o el sentimiento de responsabilidad, cuyo núcleo es la angustia social.
- La masa aparece como más poderosa que la sociedad humana global, que es la portadora de la autoridad, y por amor a la cual se imponen las inhibiciones. Es peligroso contradecirla. Es más seguro seguirla, aún contradiciendo la conciencia moral.
- Le Bon destaca que en las masas, el contagio hace que aparezcan cualidades especiales. Para él, es inexplicable, pero lo liga a fenómenos de índole hipnótica (Freud, 1921/1979, págs. 71-72). El individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al interés colectivo, lo que es contrario a su naturaleza.
- La sugestionabilidad, de la que el contagio es un efecto: las masas provocan un estado de fascinación próximo al que

provoca un hipnotizador. Personalidad consciente, voluntad y discernimiento quedan abolidos. Sentimientos y pensamientos son dirigidos por el hipnotizador.

- La masa neutraliza algunas aptitudes y exalta otras bajo la influencia de la sugestión, haciendo que un impulso lleve a realizar ciertos actos.
- La masa potencia más al hipnotizado que el hipnotizador, porque se agrega el efecto de la reciprocidad.

“Los principales rasgos del individuo integrante de una masa son, entonces: la desaparición de la personalidad consciente, de los sentimientos e ideas en el mismo sentido de la sugestión y el contagio, y la tendencia a transformar inmediatamente en actos las ideas sugeridas” (Freud, 1921/1979, pág. 73).

- Freud destaca que para Le Bon el contagio es producto del efecto de unos individuos sobre otros, mientras que la sugestión, equiparada al influjo hipnótico, remitiría a otra fuente. Pero no habla de la persona del hipnotizador, y para Freud es central su rol.
- Para este último autor, el individuo en la masa se asemeja a la vida anímica primitiva y a los niños. Siente una omnipotencia donde desaparece lo imposible. Esto hace que la masa sea acrítica. Lo improbable no existe para ella. Tiene sentimientos simples y exaltados donde no caben la duda ni la incerteza. La

sospecha se vuelve certidumbre y la antipatía un odio salvaje (Freud, 1921/1979, pág. 74). Piensa por imágenes que se evocan asociativamente unas a otras como en el libre fantaseo, y ninguna racionalidad las compara con la realidad.

- La masa solo es excitada por estímulos desmedidos y para influirla no se necesita de argumentos lógicos sino de imágenes vivas, exageradas y repetidas. Es tan intolerante como obediente de la autoridad. Respeta la fuerza y, sólo en escasa medida, las buenas maneras, que considera una debilidad. Pide de sus héroes fortaleza y hasta violencia. Quiere ser dominada y sometida. Tener amos. Profundamente conservadora y tradicional, rechaza las novedades y progresos. (pág. 75).
- Bajo el influjo de las masas, sus integrantes se libran a la satisfacción pulsional de instintos crueles, herencia del tiempo primordial. Pero también son capaces de abnegación, desinterés y consagración a un ideal. Rara vez predomina el beneficio personal, como sucede en el hombre aislado.
- Disminuye además el rendimiento intelectual, mientras la conducta ética puede sobrepasar el nivel o quedar muy por debajo.
- La masa no tiene sed de verdad. Piden ilusiones a las que no pueden renunciar. Lo irreal prevalece sobre lo real (pág. 76).
- Es un rebaño obediente que nunca podría vivir sin un señor, pero éste tiene que corresponderles con ciertas cualidades personales. Necesita estar fascinado por una intensa creencia en una idea y tener una voluntad más poderosa, casi fanatizada, que la masa. Ese poder misterioso e irresistible es el prestigio,

una especie de imperio que ejerce sobre nosotros un individuo, obra o idea y que, parecido a la fascinación hipnótica, paraliza la capacidad crítica, produciendo asombro y respeto (Freud, 1921/1979, pág. 77).

- Aunque Freud piensa que esta descripción no está a la altura de la del alma de las masas, para Le Bon hay prestigio adquirido o artificial y prestigio personal. Nombre, riqueza, posición social, prestan prestigio a las personas. El prestigio personal que depende del éxito o del fracaso adhiere a pocas personas, que por él se convierten en conductores y generan obediencia casi magnética (pág. 77).
- Freud destaca de Le Bon que en las masas, igual que en lo inconsciente, las ideas opuestas pueden coexistir y tolerarse sin contradicción conflictiva. Además están sujetas al poder mágico de las palabras, y da como ejemplo el tabú de los nombres en los primitivos.
- Basado en la idea que algún poder mantiene cohesionada la masa, se pregunta: ¿cuál podría ser más que Eros? Ensayo la idea que los vínculos de amor, los lazos sentimentales constituyen la esencia del alma de las masas, oculta bajo el biombo de la sugestión (pág. 87).
- Si además el individuo se deja sugerir por otros, resignando su peculiaridad, su narcisismo, quizá sea por amor a ellos (pág. 88).
- Si bien para Freud las observaciones de este autor son correctas, agrega que hay exteriorizaciones de la masa completamente opuestas a las por él descritas. De hecho, ya Le Bon destaca que a veces la ética de la masa es superior que

la del individuo aislado. El rendimiento intelectual es menor, como lo prueba el hecho que las grandes conquistas del pensamiento, los descubrimientos importantes y la solución de problemas son sólo posibles para el que trabaja solo; pero las masas también pueden ser creativas, y el lenguaje y el folklore son ejemplos. No se sabe cuánto le debe el creador solitario a la masa. Quizá consuma un trabajo anímico realizado por los demás (Freud, 1921/1979, págs. 78-79).

- Aclara que es probable que Le Bon y otros se basen para su descripción negativa en masas efímeras, sobre el modelo de las masas revolucionarias de la Revolución Francesa, y que las descripciones de carácter opuesto vengan de masas estables o asociaciones a las que las personas consagran su vida y se encarnan en instituciones sociales.
- Le Bon cita a William Mc Dougall en su libro de 1920, "*The Group Mind*", resaltando que la diferencia pasa por la organización: faltante en las masas efímeras y existente en las estables. La condición para que una agrupación casual devenga masa es que los individuos tengan algo en común, un interés compartido por un objeto, una orientación afectiva pareja y una capacidad de influirse mutuamente (Freud, 1921/1979, pág. 82).

Para Mc Dougall, el efecto más importante es la exaltación o intensificación de la afectividad. Hay una sensación gozosa de entregarse a las pasiones y así confundirse con la masa, perdiendo la individualidad. La carga afectiva se potencia por influencia recíproca.

Este autor da cinco razones para que la vida anímica en la masa se eleve de nivel:

1. continuidad material o formal de sus integrantes: permanecer un tiempo prolongado en ella o desarrollar posiciones que puedan asignarse a distintas personas que se releven periódicamente;
2. que se haya creado entre sus miembros una cierta representación de sus fines y exigencias para crear un vínculo afectivo con la masa en su conjunto;
3. que se relacione con otras masas semejantes, pero divergentes, por ejemplo, rivalizando con ellas;
4. que tenga tradiciones, usos e instituciones, particularmente los referidos a las relaciones de los miembros entre sí;
5. que haya una especialización de las funciones del individuo (Freud, 1921/1979, pág. 82).

Esto cancela las desventajas psíquicas, y para protegerse de la merma de inteligencia, cabe delegar en algunos miembros la solución de problemas.

Sin embargo, para Freud se trata de *“procurar a la masa las mismas propiedades que eran características del individuo y se le borraron por la formación de masa (...) su continuidad, su conciencia, de sí, sus tradiciones y usos, su trabajo e inserción particulares”* (pág. 82). También el aislamiento de quienes rivalizaba.

Cabe destacar aquí que cada una de estas observaciones tiene su eco en la historia de las instituciones psicoanalíticas. Los liderazgos perjudiciales, los efectos del prestigio en las discusiones científicas y en la búsqueda de la verdad, los borramientos de las singularidades, los peligros del conservadurismo y del rechazo de lo nuevo, la falta de lugar para la crítica y la incerteza, la agresividad liberada, son sólo algunos de los factores perjudiciales. Por otra parte, las

recomendaciones de Mc Dougall son perfectamente aplicables a las instituciones analíticas. Volveré sobre estos temas en el Capítulo 4.

3.2 Psicología de las Masas e identificación

Para Freud la identificación es una manera de relación afectiva y la más primitiva forma de relación de objeto. Sustituye regresivamente una ligazón libidinal con el objeto y puede nacer a partir de cualquier comunidad que no es objeto de pulsiones sexuales. Cuanto más significativa sea la comunidad, más exitosa será la identificación parcial y así podrá comenzar una nueva relación.

Luego, la ligazón recíproca en una masa se basa en una identificación y podemos suponer que la comunidad reside en el modo de ligazón con el conductor (Freud, 1921/1979, pág. 101). El vínculo hipnótico es una masa de dos (pág. 108).

De esta manera, una masa es una multitud de individuos que ha puesto un objeto en el lugar de su Ideal del Yo, y de esta manera se han identificado entre sí en su yo. Da la impresión que afectos e intelecto individuales son demasiado débiles para hacerse valer por sí solos. Necesitan esperar su potenciación por la repetición a cargo de otros. Esto nos lleva a la dependencia, que forma parte de la constitución normal de la sociedad humana, su poca originalidad y valentía, su sometimiento a propiedades de la raza, prejuicios, o a la opinión pública.

Freud destaca en todos los casos que el influjo sugestivo es del conductor y recíproco entre los componentes (pág. 112).

Por último, para Freud, la masa es en este sentido un renacimiento de la horda primordial. La Psicología de la Masa es la más primitiva y la Individual se perfiló luego, dejando a la otra parcialmente de lado. El hombre es un animal de horda más que gregario. Escribe que en 1912, tomó de Darwin que la forma primordial de la sociedad humana fue una horda gobernada despóticamente por un macho fuerte. Mostró así que eso dejó huellas imborrables en el linaje de los herederos : *“En particular que el desarrollo del totemismo que incluye los comienzos de la religión, la eticidad y la estratificación social se entrama con el violento asesinato del jefe y la transformación de la horda paterna en una comunidad de hermanos”* (Freud, 1921/1979, pág. 116).

Por su parte para Lacan (Lacan, 1981):

“Debe partirse para nuestra mira de la observación, nunca hecha que sepamos, de que Freud encaminó la AIP en su vía, diez años antes de que, en Análisis del Yo y Psicología de las masas se interesase , a propósito de la Iglesia y el Ejército, en los mecanismos por los que un grupo orgánico participa en la multitud, exploración cuya parcialidad segura se justifica con el descubrimiento fundamental de la identificación del Yo de cada individuo con una misma imagen ideal cuyo espejismo soporta la personalidad del jefe. Descubrimiento sensacional, por adelantarse ligeramente a las organizaciones fascistas que lo hicieron patente.

De haber puesto antes atención en estos efectos, Freud sin duda se habría interrogado sobre el campo dejado a la dominancia de la función del boss o del cacique, en que una organización que, para sostener su palabra misma, sin duda podía como sus modelos equilibrarse con un recurso al lazo simbólico, es decir con una tradición, una disciplina, pero no de manera equivalente, puesto que tradición y disciplina se proponían allí como objetivo poner en duda su principio, con la relación del hombre y la palabra.

De hecho se trata nada menos que de las relaciones del yo con la verdad. Pues es a la estructura del yo, es su mayor generalidad a lo que se reduce este efecto de identificación imaginaria...” (pág. 198)

“De haber puesto antes atención en estos efectos, Freud sin duda se habría interrogado más estrechamente sobre las vías particulares que la transmisión de su doctrina exigía de la institución que debía asegurarla. La sola organización de una comunidad no le hubiera parecido que garantizase esa transmisión contra la insuficiencia del team mismo de sus

fieles, sobre el cual algunas confidencias tuyas de las que hay testimonio muestran que abrigaba sentimientos amargos. Se le habría aparecido en su raíz la afinidad que enlaza las simplificaciones siempre psicologizantes contra las cuales la experiencia le ponía en guardia, con la función de desconocimiento, propia del yo del individuo como tal” (pág. 209).

Como podemos ver, describe claramente los obstáculos a los que nos enfrentan la Psicología de las masas y la psicologización del Psicoanálisis.

Sabemos, sin embargo, que estas advertencias de Lacan no pudieron evitar los devenires de la institucionalización del movimiento lacaniano, que Piera Aulagnier (2005) describe en detalle:

“Las aperturas y los enriquecimientos teóricos que aportaba la enseñanza de Lacan justificaban la esperanza de que sus aplicaciones en el seno de una sociedad permitirían evitar los escollos con los que hasta entonces se había topado. El humillante fracaso que resultó de esto es particularmente inquietante, pues plantea la cuestión de la alienación que parece inducir la constitución de toda sociedad de analistas: ¿es esta alienación inevitable o es posible precaverse contra ella?” (pág. 54).

Ya en 1952, Bernfeld y luego Balint plantean las tempranas prevenciones acerca del predominio de lo administrativo en el modelo del Instituto de Berlín. Cabral y Campalans Pereda las refieren en sus textos de 2002 y 2012 sobre los que me extenderé más adelante.

En 1953, Reider, a partir de su experiencia en clínicas psiquiátricas, introdujo el concepto de transferencia institucional. Encontró allí que un grupo de pacientes parecía establecer una transferencia estable con la institución más que con un analista en particular. Muchos de ellos eran caracteres esquizoides que podían reaccionar más personalmente a la Institución en tanto impersonal, y eran más impersonales con sus analistas individuales. Este autor observaba lo mismo en estudiantes que desplazaban sus sentimientos por un líder científico a la institución de aprendizaje.

Reider pensaba que, en ambos casos, se atribuían a la Institución, que se había vuelto objeto de idealización e identificación, el poder mágico y la benevolente grandeza que alguna vez atribuyeron a una figura parental. Se participa así de la grandeza de la Institución (Reider, 1953).

Sus ideas fueron retomadas en abordajes psicoanalíticos de las organizaciones.

Así Czander, resalta que la transferencia institucional está fuertemente inducida por la estructura de autoridad, las jerarquías y el requerimiento de roles de la organización. También por su cultura, historia y rituales. Es un proceso interactivo con los determinantes internos de cada protagonista.

Para este autor, las instituciones pueden desear generar reacciones transferenciales de cierto tipo para crear compromiso y

lealtad (Czander, 1993). Eso no invalida el rol de las experiencias infantiles que tienden a repetirse. El espectro de transferencias es amplio por la naturaleza interactiva de la organización.

Dichas reacciones transferenciales son demandas no sólo de otros empleados, sino también de la cultura organizacional y de objetos inanimados como el equipamiento, amoblamiento o arquitectura del lugar. Pueden considerarse actividades organizadoras y servir a varias funciones (Stolorow y Lachman, citados por Czander, 1993):

- llenar deseos y expectativas acariciadas
- proveer autocastigo
- mantener o restaurar precariedad del self
- proteger defensivamente de experiencias que son conflictivas o peligrosas.

Por último, para Czander, las organizaciones favorecen regresiones, y se pueden usar reacciones transferenciales para frenarlas. Las estructuras organizacionales reducen la regresión que se da en grupos grandes y no estructurados, sin embargo las organizaciones tienen capacidad para promover o aumentar la regresión.

Como vemos, si bien algunas descripciones se aplican a organizaciones empresariales, y son siempre singulares, bien caben para cualquier institución, y entre ellas, las psicoanalíticas.

Como ya fue expuesto, Lacan introduce en 1956 buena parte de los cuestionamientos actuales acerca de las instituciones psicoanalíticas. Cuestiona su funcionamiento según la Psicología de las masas y el predominio del deseo de saber por sobre el no saber. Azouri, Saffouan y Auglanier se inscriben entre los autores franceses, quienes junto a

Cabral, Goldstein, Peskin, Szpilka y Campalans Pereda entre nosotros, se dedicaron después al tema desde esta perspectiva.

En 1959, el Symposium Anual de la APA se dedicó a “Las relaciones entre analistas”. En 2002, este tema fue retomado por Goldstein.

Para Ángel Garma (1959), uno de los organizadores de dicho Symposium, -y siempre preocupado en el tema-, la lentitud de los análisis que poseen mejorías graduales y sin las trompetas de la fama, el limitarse solo a palabras, y el tener como campo de acción la sexualidad y lo reprimido, hacen penosa la labor del analista. La internalización de la hostilidad ambiental y la proyección de exigencias formativas, generan reacciones paranoides masoquistas-sádicas con los colegas.

Se agregan en la descripción de Garma, el tener que mantener un ideal de salud y perfección ante pacientes, pero también ante colegas, y la humanización a través de la actuación para desquitarse de la idealización de los pacientes. Se trata de actuaciones defensivas frente al aislamiento y la regresión. También los riesgos del aislamiento y el déficit de comunicación, con posibilidad de regresiones patológicas y de la desvalorización del otro, para librarse de la culpa frente a la frustración por no ser suficientemente eficaces curando.

A la pregunta acerca de cómo mejorar las relaciones entre analistas, Garma (1959) propone que en las asociaciones sería factible una mayor libertad de individuos y grupos, dentro de una unidad. Sólo algunos cursos obligatorios. Libertad curricular y elección de profesores. Favorecer la libertad científica y didáctica, evitar labor

excesiva, remunerar a los profesores, desarrollar conocimiento de la etapa inicial, de los orígenes. Conseguir gratitud adecuada y difundir el Psicoanálisis en el ambiente.

Por su parte, Néstor Goldstein (2002) plantea que en un desarrollo institucional saludable se conformaría un vínculo libidinal triangular sobre la base de las múltiples transferencias que se desarrollan. Esto permite que desenvuelvan, y puedan elaborarse, amores y odios edípicos y luchas fratricidas. En cambio, en un grupo o institución organizados especularmente en relación a un líder o una teoría, aparecen custodios autoritarios del que se presume legado freudiano y al que se enseña dogmáticamente. Lejos de limitarse a ser depositaria de ansiedades y conductas primitivas, como lo plantearon Bleger y Jacques, ese desarrollo aliena a sus integrantes amenazados por la exclusión. En este sentido, Goldstein postula al pluralismo de confrontación y discusión, actuando como un tercero, como un reaseguro contra la entropía tanática. Propone como deseable que existan espacios de reflexión que permitan la elaboración de las mismas.

Tanto Elliott Jacques como José Bleger han hecho aportes importantes a la comprensión psicoanalítica de las instituciones en general. Se basan en el rol que ocupan como depositarias de ansiedades psicóticas (Jacques, 1951, 1965), y de aspectos psicóticos (Bleger, 1972) de la personalidad de sus integrantes.

Bleger ha insistido en la importancia de diferenciar en ese sentido los aspectos estables de los cambiantes de cada organización. Cada uno de ellos sirve a distintos fines en estos procesos. También en cómo contribuyen a conformar la identidad de sus integrantes.

Cada uno de estos aspectos es central al funcionamiento de las instituciones psicoanalíticas y también al de cada uno de sus integrantes.

Para Bleger (1972),

“una relación que se prolonga durante años con el mantenimiento de un conjunto de normas y actitudes no es otra cosa que la definición misma de una institución (...) cada institución es una parte de la personalidad del individuo. Y de tal importancia, que siempre la identidad -total o parcialmente- es grupal o institucional, en el sentido de que siempre, por lo menos una parte de la identidad se configura con la pertenencia a un grupo, una institución, una ideología, un partido, etc.” (pág. 238).

Para él, existe en todo individuo un nivel de sociabilidad sincrética diferente al de sociabilidad por interacción. Sería un estado de no-discriminación, una simbiosis primitiva que estaría incluida en la realidad psíquica de todo individuo. También en todo grupo y en toda institución. Es por esto que para Bleger las instituciones son depositarias de esta simbiosis. Se deposita en ellas un mundo-fantasma.

Discutiendo las ideas de Elliott Jacques, Bleger (1972) escribe:

“Elliott Jacques dice que las instituciones son inconscientemente usadas como mecanismos de defensa contra ansiedades psicóticas, pero creo que sería mejor decir que son las depositarias de la parte psicótica de la personalidad, es decir de la parte indiferenciada y no resuelta de los primitivos vínculos simbióticos. Las ansiedades psicóticas se juegan dentro de la institución, y en el caso de la situación psicoanalítica, dentro de lo que hemos considerado como el proceso, lo que se mueve en oposición a lo que no, el encuadre” (pág. 10).

Como vemos, para ambos autores, y más allá de sus diferencias, la Institución alberga aspectos primitivos del psiquismo. Además para Bleger hace a la identidad de los miembros que la conforman y le dan a su vez su identidad.

Continúan a Reider (1953), cuando escribe que la transferencia organizacional es un fenómeno por el cual la organización se vuelve un refugio que provee un sentimiento de seguridad y protección maternal.

Lourau (1975) sistematizó aportes previos de Rabelais, Rousseau, Hegel, entre otros, sobre el tema de las instituciones en general, que son válidos también para las instituciones psicoanalíticas.

Según este autor, la Institución supone normas, modelos y valores de comportamiento. Una norma universal es designada Institución.

Pero también fundar una familia, un negocio, un matrimonio o una asociación es una Institución. Por último, formas sociales visibles por estar dotadas de una organización jurídica o material como son empresas, industrias, escuelas, o un sistema hospitalario son denominadas instituciones. En otros contextos se prefiere hablar de organizaciones, sociedades, administraciones, compañías, asociaciones.

Luego, la Institución supone, siguiendo a Rousseau, una norma universal instituida, un aspecto particular que es la acción instituyente de fundar algo, y por último, un aspecto singular, que son las formas sociales visibles por tener una organización jurídica o material.

Las instituciones psicoanalíticas son parte de este conjunto.

Por último, Lourau describe la implicación institucional: “(...) se llamará *“implicación institucional”* al conjunto de las relaciones, conscientes o no, que existen entre el actor y el sistema institucional” (1975, pág. 270).

En 1977, se publican en el Cuaderno Sigmund Freud, los textos de las Primeras y Segundas Jornadas sobre Institución Psicoanalítica de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (1976 y 1977). Reflejan los avatares de su fundación por Oscar Masotta, basada en la Escuela Freudiana de París, fuertemente contrastados con los de la entonces única institución local que era la APA. Básicamente en relación al análisis didáctico y su pretendido fin, en relación a la identificación con el analista, las vicisitudes del saber y el poder, y la estructura de jerarquías que estimulaba la Psicología de las masas. Si bien han habido importantes cambios, sobre todo en las instituciones locales de la IPA a propósito de estos temas, estos textos siguen vigentes en

algunos sentidos para muchas de ellas o al menos para algunos grupos que las integran.

Kernberg (1984) plantea una discrepancia entre los objetivos de los Institutos y las Sociedades Psicoanalíticas, y su estructura organizativa. La misma permanece vigente en muchas de ellas. Para este autor, mientras se dice que el Psicoanálisis es una combinación de arte y ciencia, dicha estructura corresponde más bien a una combinación de escuela técnica y seminario teológico. Carece de lo que caracteriza a una escuela de arte o a una universidad. También se refirió a la manera de entorpecer la creatividad de los candidatos (Kernberg, 1996).

Piera Aulagnier escribe con ironía que, desafortunadamente, el saber sobre la transferencia de sus miembros se diluye cuando esta última actúa sobre la trama misma de su sociedad analítica. También que el peligro representado por ese resto inanalizable que amenaza escapar de la experiencia didáctica debe ser la preocupación primera de todo analista interesado en la formación (2005, pág. 88).

La autora se pregunta *“cuál puede ser la relación del sujeto con el saber y cuáles serían las modalidades de transmisión menos dudosas”*, relacionándolo con los efectos de la enseñanza del Psicoanálisis en respuesta a una *“demanda de saber psicoanalítico cada vez más extendida”* (2005, pág. 35).

Para Aulagnier, así como en la relación analítica, el analista ocupa imaginariamente el lugar del Otro supuesto saber, la Sociedad Psicoanalítica pasará a ser el campo de proyección imaginaria de una instancia última que garantiza (o invalida) el saber de ese Otro elegido

(el analista). Al “sujeto supuesto saber” se agrega una “sociedad supuesto saber”.

Entre quienes participaron de mi gestión en 2000-2004 al frente de la Comisión Directiva de la APA, Eduardo Agejas, quien ha trabajado largamente el tema del pluralismo, escribe sobre el debate acerca del mismo:

“Se acepta que dichas corrientes tienen hipótesis y desarrollos teóricos que las sostienen, como para reconocerles un grado razonable de validez epistemológica, junto a logros clínicos de solidez suficiente, que a la vez dan base empírica a la teoría. Este hecho no impide que nos planteemos cuestiones como las siguientes: ¿estamos en presencia de desarrollos que acentúan y despliegan ciertos aspectos de la clínica y de la teoría al modo de diferentes modelos conceptuales? ¿O estamos en presencia de verdaderas rupturas epistemológicas bajo una aparente comunidad dada por la referencia a la teoría freudiana?” (Agejas, 2001).

El mismo autor describe dos de los problemas observados en nuestra experiencia en la APA (Fainstein, 2002). Uno de ellos es el enunciado más arriba, el otro es

“el uso excesivo de esquemas referenciales sin la adecuada consideración de las diferencias teóricas. Algunos casos

llegan a ser verdaderas contradicciones y en otros, bajo un aparente fuerte sostén teórico, nos encontramos con usos de la teoría que podríamos llamar 'ad hoc', en el sentido que se las usa según convenga a lo que se sostiene, sin reparar en las contradicciones y en las diferencias teóricas. Con relación al nivel de confrontación, pudimos constatar que a menudo se da lo que podríamos llamar un pluralismo en paralelo, donde bajo la apariencia del intercambio se observa un uso donde los significantes coinciden pero el significado poco tienen en común, sin explicitarlo (...) todo esto no nos inspira un intento de integración, sino de confrontación y de posibles articulaciones” (Agejas, 2001).

Agejas se pregunta y propone para el debate:

¿Debe la Institución Psicoanalítica dejar librado a la iniciativa de los miembros la continuación de la formación o debe tomar un papel activo en dicha formación, respetando las iniciativas personales? ¿Cuál es la política más adecuada para las actuales circunstancias que atraviesa el Psicoanálisis? (Agejas, 2001).

Mirta Goldstein, otra de las integrantes de ese grupo, escribe:

“Más allá de las vicisitudes, siempre mejorables, tenemos que reconocer que la práctica institucional es en gran medida la práctica de nuestra disciplina como discurso coherente y eficaz, que permite la formación de analistas por una lado, y por otro, permite la elaboración clínica y la constatación permanente de sus posibilidades en la comunidad. Es decir, que es la misma práctica institucional la que puede dar permanencia y actualidad al trípode freudiano: (re) análisis, supervisión y formación.

Si bien Lacan enfatizó el desdoblamiento del análisis en intención y extensión, pues ello dividía al analista en por lo menos dos: el practicante y el teórico, considero que esta división es insuficiente si no incluye dentro del análisis en extensión, la elaboración de los procesos político-institucionales por los cuales el trípode se anuda y se sostiene. Luego el analista es por lo menos tres: el teórico, el que practica la clínica y el que sabe hacer una práctica de transmisión y elaboración en y de la institución. La práctica institucional anuda la praxis y la teoría psicoanalíticas, resuelve sus conflictos, agudiza sus tensiones, abre a nuevos

desarrollos o, por el contrario, provoca la ruptura de sus enlaces distorsionando sus entrecruzamientos” (Goldstein, 2001).

Leticia Glocer Fiorini (2007) introduce por su parte el concepto de “límite”, propuesto por Trias. Para esta autora, el trabajo del pluralismo exige confrontación y ésta no puede ir de la mano de la búsqueda de una síntesis superadora sino de las epistemologías de la Complejidad. Y esto, a su vez, sólo puede darse en el límite de cada teoría. A diferencia del centro que es un lugar tranquilizador del saber ya dado, el trabajo en el límite acota la omnipotencia y el afán totalizador.

Escribe Glocer Fiorini:

“el límite para Trías es el lugar donde se dan cita las diferencias, siguiendo en esto a Heráclito en oposición a Parménides, quien planteaba que las diferencias se repelen. El límite no es una noción en negativo entre dos positivities, por el contrario, es un espacio, espacio que no es fijo, que está en movimiento y es movimiento. Entonces, el límite se define en cada momento, como la zona de acercamiento y, a veces también, de superposición entre teorías” (Glocer Fiorini, 2007, págs. 809-819).

Por último, la misma autora escribe acerca de relaciones entre saberes y poderes citando a Bourdieu en su trabajo “Campo de poder, campo intelectual”. Si bien lo hace en relación a las teorías y el campo

psicoanalítico, pienso que estas ideas aplican también a la dinámica de las instituciones. Basta cambiar el sujeto de estas oraciones introduciendo “instituciones psicoanalíticas” en vez de “teorías y campo psicoanalítico”:

“Apoyándome en sus ideas entiendo que el campo psicoanalítico [la Institución Psicoanalítica] puede considerarse como un sistema de relaciones entre grupos y teorías situados en posiciones diversas. Se trata de un sistema de líneas de fuerza entre teorías [y grupos] pero, a la vez, cada teoría tiene una masa propia, poder y cierta autoridad en el campo que no es independiente de su posición en el mismo. Hay entre ellas relaciones de oposición y complementariedad.

Cada teoría tiene agentes intelectuales, sistemas de transmisión, cenáculos y grupos de poder que refieren a la autoridad que intenta manejar la legitimidad intelectual de la misma. Hay también diversas instancias de legitimación (sociedades, círculos, grupos, publicaciones, investigaciones de diversos tipos), cada una con sus propios límites. Debo agregar que la legitimidad depende también del paradigma subyacente.

Retomando los aportes de Bourdieu, éste destaca que hay en las teorías [instituciones] una lógica de inclusión-exclusión de las que pueden derivar sectas cerradas o intentos de apertura. Como en todo campo, hay una lucha entre la esfera de la ortodoxia y la esfera de los desarrollos denominados heréticos o cismáticos (lo nuevo). Esto incluye ciertas oposiciones siempre en juego: entre la permanencia de la institución como guardiana de la ortodoxia, y la creación en tanto única y discontinua. Implica también estrategias de conservación (aquellos que monopolizan el capital intelectual específico, que es el fundamento del poder) y estrategias de subversión (aquellos que disponen de menos capital específico).

En este marco, se puede entender el campo psicoanalítico [la Institución Psicoanalítica] como un sistema relativamente autónomo de producción de bienes simbólicos, pero que es a la vez producto de un proceso histórico” (Glozer Fiorini, 2007, págs. 809-819).

En 2001, Mirta Goldstein y Cecilia Moise editan “*Pensando la institución*” donde enfatizan la acción instituyente. Recogen trabajos de varios autores que menciono más abajo, de los que destaco las siguientes ideas:

- Galende opina que, teniendo en cuenta que la generación de vacío, angustia, incertidumbre es promesa de nuevas formas institucionales que atiendan la libertad y autonomía, se trata de ir “inventando cada día” algo nuevo, respetando los vacíos, no suturando discursos en busca de garantías de saber, rescatando la subjetividad frente a la invasión institucional como el aporte específicamente psicoanalítico (Goldstein y Moise, 2001).
- Ferrari jerarquiza la comunicación y la palabra como la trama simbólica de la Institución, por sobre los imaginarios proclives a la cristalización.
- Por su parte, Méndez propone efectivizar un trabajo constante de construcción y reconstrucción que no logra resultado como meta última, sino que erradica el aburrimiento y la desidia, poniendo en funcionamiento la producción deseante.

Gomberoff alerta acerca de la tendencia a luchar por causas, a enfatizar conocimientos, los que así adquieren matices más ideológicos y menos científicos. También acerca del riesgo de perder el gusto por la incertidumbre que mueve a la creatividad, al cambio, al cuestionamiento, a la indagación. Cita a Waldemar Zusman, a propósito de lo que este autor llamó el Síndrome Eitingon, refiriéndose a la situación de sometimiento de este último con Freud. Según Zusman, Eitingon pensaba que Freud había escrito todo lo que se podía escribir sobre técnica, y los analistas sólo debíamos estudiarlo (Gomberoff, 1991). Y que esto se repite en los análisis por identificación.

En 2002, estando al frente de la APA, publicamos “*60 Años de Psicoanálisis en la Argentina. Pasado. Presente. Futuro*”, junto a

varios autores, y editado por la Comisión de Publicaciones de la APA y Editorial Lumen. Destaco en ese libro, editado para celebrar ese aniversario, los textos Aberastury, Agejas, Cabral, Goldstein, Gramajo Gallimany y Turjansky, Peskin, y finalmente Weissmann, como reflejo del estado del arte sobre esta temática.

Federico Aberastury escribe acerca de la APA, previa a la Reforma habida en 1974:

“Los ‘reglamentos’ y los controles institucionales, incompatibles con la esencia misma del psicoanálisis, incidían perjudicialmente sobre la intimidad de los tratamientos, y terminaron desvirtuando la teoría que se tornaba distinta y modelada a los requerimientos y necesidades de una verticalidad forzada desde el poder, más que determinada por el saber y la experiencia que debían acompañar cierta veteranía” (2002, pág. 288).

A este respecto, Cabral (2002) plantea que a partir de dicha reforma, que siguió a un Manifiesto de Candidatos alertando acerca de los impactos negativos de la situación vigente hasta entonces, se jerarquizó la confianza en el rol de las sucesivas transferencias, y en última instancia del deseo, como sostenes del proceso de formación. Esto refleja una confianza sólida en el uso responsable de la opción.

Para Cabral, sin embargo, son tantas y tan variadas las normas, disposiciones y reglamentaciones vigentes que delatan los riesgos que

comportan; y que para él son riesgos que acompañan ineludiblemente toda empresa humana en tanto atravesada por el deseo.

Para este autor, podemos vislumbrar una institución analítica capaz de albergar, sin pretensión de síntesis, esa colección necesariamente en tensión de singularidades refractarias, a los efectos de identificación grupal determinados por el ideal, y guiadas por el deseo del analista. El lazo social no debería ser con la etiqueta del ideal, sino a través de una ética sostenida en el deseo (Cabral, 2002).

Leonardo Peskin (2002) se suma a Aulagnier y Reider con sus aportes al estudio psicoanalítico de los problemas institucionales. Describe tres planos de la transferencia en relación a una institución analítica:

- Un primer plano de la transferencia: lo imaginario. El Ideal.
- Un segundo plano de la transferencia que es el otorgamiento de Suposición de Saber: lo simbólico.
- Un tercer plano de transferencia: lo real. La finitud.

Alerta demás acerca de la importancia de evitar las transferencias idealizadas, buscando el pasaje al segundo plano de transferencia, que es el simbólico, el sostenido en los saberes que posea la Institución. Se logran así transferencias de trabajo acerca de los mismos (Peskin, 2002).

Pienso que su aporte ilustra los puntos a tener en cuenta en la política institucional, como sostenes de cada uno de esos planos de la transferencia.

Los ideales, imaginarios, que guían la elección de una sociedad en la que formarse o a la que pertenecer (como por ejemplo su prestigio, su lugar en la comunidad, sus políticas de extensión, etc.) pueden

llevar a sostener idealizaciones contraproducentes que descalifican todo lo que se considera diferente, si no se logra pasar al segundo plano de la transferencia.

Como se mencionó anteriormente, para Szpilka (2002), la naturaleza peculiar de lo inconsciente necesita ampararse en instituciones que lo abriguen, y, a la inversa, paradójicamente, las estructuras institucionales necesitan, para subsistir, domesticar, apaciguar y aplacar al objeto cuya transmisión sostienen. Para este autor, cuanto más se alían saber y poder, más bloqueada queda la dialéctica del saber con la ignorancia, que es fundamental para el mantenimiento de la radicalidad de la hipótesis del inconsciente. Para este autor se pueden buscar soluciones desde la razón y desde la verdad. Desde la razón, serían medidas como la atenuación o disolución de estamentos diferenciales, comisiones de enseñanza que incluyan profesores y candidatos, y currículums libres en busca de identificaciones de trabajo y producciones más en consonancia con el deseo no secuestrado de cada sujeto particular. Pero, así como las reformas apuntan a la razón, solo la subversión del propio análisis apuntaría a la verdad. La formación, para Szpilka, debería estar más centrada en la subversión de la cura, que en la adaptación a la Institución. Coincide en ese sentido con Bernfeld (1962) en denunciar la hipocresía de estar más preocupados de lo administrativo que de la cura.

Néstor Goldstein (2002), sigue por su parte a Willy Baranger alertando aquí de los riesgos que lleva implícita la desidealización, y que puede llegar a un sentimiento de desilusión con la Institución, los maestros y aún con el Psicoanálisis.

Cabral (2002) escribe que es conocido que Freud era escéptico sobre la función del análisis didáctico y de la acción formativa del training cada vez más institucionalizada. Sabía de los límites del análisis. Concebía el análisis didáctico como ensayo de prueba para demostrar la existencia del inconsciente, objetivo limitado y realizable en un análisis breve.

La reglamentación fue inaugurada en 1923 por el Instituto de Berlín y luego fue reproducida por las otras sociedades. La tensión descrita ya por Freud y los primeros analistas entre enseñanza y transmisión se inclinaba a un fuerte énfasis en la enseñanza. Hasta ese momento, los pasos para ser analista eran particularmente elásticos.

Si bien Freud destacó desde un comienzo la necesidad de un análisis más prolongado y con mayores ambiciones terapéuticas, la duración y frecuencia de esos análisis, incluso su momento de iniciación en relación al comienzo de la práctica clínica, y el monto de enseñanza teórica que podían incluir, quedaba librado a los deseos y circunstancias de cada candidato, y por supuesto a la intensidad de su neurosis.

En ese sentido su relación con el Instituto de Berlín era claramente ambivalente. Bernfeld, vienés cercano a Freud y residente en San Francisco, en una conferencia de 1952 en su sociedad, recuerda que pese a la consternación y embarazo de sus “autoridades”, Freud mantuvo sus análisis didácticos libres de toda regla o requisito administrativo. Y cuando ya hacía 10 años que funcionaba el Instituto de Berlín, escribe en *“Análisis Profano”* que *“un programa de estudios*

apto para la formación de los futuros analistas debe todavía ser creado” (Freud, 1926/1979, pág. 236).

Bernfeld, se refiere en tono crítico y por momentos ácido a las circunstancias que rodearon a la creación del Instituto de Berlín. Para él, la consecuencia más importante del Instituto -y lo que llamó sus clonaciones Made in Germany- fue transformar en obligación lo que era dominio de la opción.

Cabral (2002) destaca al respecto que todos sabemos del efecto de esta modalidad obsesiva en la mortificación del deseo.

La ambivalencia freudiana en este tema fue rescatada por miembros del Instituto de Berlín, como Franz Alexander. Éste recordaba los reparos freudianos para evitar que la nueva disciplina presionada por las necesidades de su enseñanza pudiera ser tempranamente fijada a una “sistematización escolástica” que contribuyera a su “esclerosis”.

Sigue Alexander:

“los intereses del desarrollo del psicoanálisis y de su enseñanza reconocen desde entonces dos direcciones opuestas. Una en torno a la transmisión de la convicción de la existencia de lo inconsciente, que solo puede brindar la experiencia del propio análisis. La otra apuesta a cerrar la brecha entre el concepto de inconsciente y el agujero que en todo sistema conceptual delata su presencia operativa”
(Alexander, citado por Cabral, 2002).

Para Cabral (2002) se trata del divorcio entre el discurso analítico y el discurso universitario, aún cuando este tome al primero como su objeto. Para este autor, un ideal de asepsia podría malograr un Instituto como caldo de cultivo para el desarrollo de la peste freudiana.

Este tema está unido desde sus orígenes a la institucionalización del Psicoanálisis y al debate Freud-Ferenczi. Hoy estamos convencidos que ese debate se continúa en nuestras instituciones, y que es parte de los efectos de transmisión del Psicoanálisis.

Por su parte, Ferenczi fue el primero en alertar respecto a los límites del analista, de la necesidad de tener a través del análisis los instrumentos para su práctica, y de lo difícil que es lograr esto en corto tiempo. La práctica ulterior lo demostró cierto.

Se trata de facilitar la relación con lo inconsciente, a través de lo que Sandler llamó una “estructura de insight”. Dejar abierto el acceso a la perelaboración, al autoanálisis o a otro análisis, y posibilitar así la práctica del Psicoanálisis. Este objetivo va más allá de una pertenencia institucional basada en identificaciones imaginarias, por lo que nos cabe considerar el lugar que tienen nuestras instituciones, facilitándolo u obstaculizándolo.

Aunque no siempre es fácil de determinar, se requieren de parámetros que se pueden evaluar en un aspirante a analista o a ser miembro de una institución analítica. Coincido con Aulagnier en que:

“estar tentado por la función psicoanalítica implica ciertamente un interés por los procesos de conocimiento y un asombro, diría Aristóteles, ante las contradicciones de la psique. Ello prueba dos cosas: que la energía pulsional pudo escapar, en

su mayor parte, a la represión y ponerse al servicio de la sublimación, y que, por razones ligadas a la historia individual del sujeto y a su medio cultural, es en el campo del saber donde ha encontrado su camino regio” (Aulagnier, 2005, pág. 57).

Pienso además que es importante que un analista tenga la experiencia personal, y el convencimiento, respecto a los objetivos terapéuticos del análisis.

Se trata de jerarquizar los efectos de un recorrido analítico más allá de los reglamentos que lo pautan, y en ese sentido cabe pensar la organización de nuestros institutos, sus criterios de admisión y acreditación y también las estructuras societarias.

Esto nos lleva a coincidir con Lacan en que sólo a posteriori podemos decir que un análisis es didáctico, ya que haberlo hecho con un Didacta no necesariamente lo asegura. Podemos aspirar a que lo facilite, considerando que se trata de los analistas más experimentados.

De este mismo año, el material que aborda mi experiencia al frente de la Comisión Directiva de la APA y que incluye la producción de un libro, da cuenta de las novedades implementadas en esa gestión. Están detalladas en el Capítulo 4 de esta Tesis y fueron pensadas en función de buena parte de las autorías revisadas para esta tesis, sirviendo de motivación para su concreción 10 años después.

Glozer Fiorini escribe ideas que son extensibles a las instituciones analíticas en la medida que articulan teorías y prácticas:

“(...) se constituye una red hipercompleja que requiere de las epistemologías actuales para ser pensada y poder operar sobre ella. Para Green son las epistemologías hipercomplejas las que pueden aportar elementos para pensar la relación entre teorías y prácticas. En este sentido, hay que destacar que las epistemologías actuales no tienden a síntesis unificadoras sino a líneas en proliferación. A mi juicio, esto significa incluir los aportes de autores como Morin, Atlan y otros, trabajar con los conceptos de sistemas abiertos, de intersecciones, de inclusión-exclusión, de orden y desorden a la vez. Implica una concepción dialógica (como diría Bajtin), una conversación, pero no en un sentido banal o indiferente del término, sino como trabajo en producción (...)” (págs. 809-819).

Retomamos a Madeleine Baranger (2003), quien escribe:

“Me importa afirmar de entrada mi convicción en que el funcionamiento de cualquier institución debe tener una relación bastante estrecha con su finalidad declarada y reconocida - tratándose de psicoanálisis, tiene que regirse por lo específico de éste en comparación con otras

disciplinas, aún con las que podrían parecer afines como la medicina o la psicología- pero también, y esto vale para cualquier disciplina científica. Debe tener en cuenta las condiciones socioculturales en las cuales se inserta, y ante todo, no olvidar la evolución misma de tal disciplina (...)

“No deja de ser sorprendente, y quizá escandaloso, que se mantenga como modelo sine qua non para el psicoanálisis y su enseñanza los estándares establecidos en 1919 por Eitingon en Berlín”. (2003, págs. 1043-4)

En 2004, Kirsner se ha referido ampliamente a los riesgos de basar la política del Psicoanálisis en estándares difíciles de instrumentar en vez de en políticas de inserción en la cultura, la comunidad y la universidad. Además de la inconveniencia de contar con políticas insulares y restrictivas en vez de más abiertas, más inclusivas y atendiendo a objetivos que superan los esquemas de formación o las orientaciones teóricas. El auge del Psicoanálisis por fuera de la IPA en países como Argentina, Brasil o Francia da cuenta de ese estado de cosas. Su íntima relación con la cultura y la Universidad, más allá de estándares formativos, caracteriza ese movimiento.

Damián Schroeder retoma el concepto de Lourau de implicación:

“(...) el proceso de institucionalización entendido como el juego de fuerzas permanente entre lo instituido y lo

instituyente, es un proceso que produce subjetividad. Realizar un análisis de la implicación implica dar cuenta de las condiciones sociales, políticas, económicas, de construcción de saberes, de elementos técnicos, que conforman una práctica social determinada, entre las que se incluye la del psicoanalista. Nuestra implicación institucional, en la que también participan de manera consciente o no nuestros esquemas referenciales, hacen a los procesos de subjetivación en el analista. En la medida en que seamos capaces de dilucidar dicha implicación, estaremos en condiciones desde nuestro posicionamiento analítico, siempre en jaque, de potenciar el poder subjetivante de la experiencia analítica” (2006, págs. 53-54).

Como vemos, la implicación de cada analista es siempre singular, lo que exige ser considerado en cualquier política institucional para evitar o al menos neutralizar la Psicología de las masas. Se rescatan así los procesos de subjetivación en el analista.

En 2010, “*100 years of the IPA. The centenary history of the International Psychoanalytical Association 1910-2010. Evolution and change*”, publicado por la IPA en conjunto con Karnac, recoge buena parte de las ideas aquí desarrolladas en su recorrido histórico y

contemporáneo. Destaco los textos de García y Capo, Gibeault y Gougoulis, Loewenberg y Thompson.

Capo y García (2010, pág. 328) escriben en este libro que la transmisión del deseo de búsqueda de lo desconocido puede florecer en lo que llaman un invernadero institucional, más allá de los conflictos afectivos. Que la conflictividad de esta transmisión ha caracterizado al Psicoanálisis desde sus orígenes con Freud. Que en ese contexto, las fantasías imaginarias -en el sentido lacaniano- de conductas y relaciones son irremediablemente engañosas y pueden transferirse de los divanes analíticos a la vida del Instituto. Muy frecuentemente, en la forma de remanentes narcisísticos que resisten al cambio, pero también como ráfagas de transferencia de deseos originadas en un disconfort potencialmente creativo, que provocan nuevos pensamientos. Para estos autores, este tipo de conflictos pueden alimentar pasiones teóricas y provocar divisiones, estimular lealtades a un maestro u otro, generar la complacencia que puede a veces resultar de “saber las respuestas”; ó, por el contrario, motivar a la investigación y creatividad teóricas y prácticas.

Para estos autores, el Instituto de Formación de la Asociación Psicoanalítica Uruguay no está en relación armónica con el Psicoanálisis.

Pienso que es una caracterización fácilmente extensible a cualquier otro Instituto o sociedad de psicoanálisis que requiere ser permanentemente analizada; y que debe ser considerada en toda política institucional, en pos de sostener la así llamada “aventura psicoanalítica” que, -coincido con los autores- es a la vez única e institucional. Entiendo como ellos que la posibilidad de aplicarse a sí

mismas la experiencia freudiana caracteriza lo que Aulagnier llama “sociedades de psicoanálisis” en contraposición a “analistas de sociedad”. Es en este sentido que he centrado mi tesis en cuestiones que, como los efectos de la Psicología de las masas o los efectos transferenciales y de poder, determinan el estado de cosas en una institución analítica.

Por su parte, Mirta Goldstein (2011), alerta acerca de: *“la ilusión de querer determinar el futuro institucional reglamentando y uniformando el saber, la formación, la clínica, la ética”*. Pero destaca que reglamentando es diferente de uniformando:

“No se trata de que no haya reglas, sino que el exceso de éstas las vuelve absurdas y pueden, al desmentir la singularidad, instalar la religiosidad del hábito, de lo que cambia para que nada cambie. Pienso que el más mínimo intento de uniformación en la enseñanza y de unificación de los contenidos y producciones institucionales, remite a la nostalgia del absoluto”.

Refiere así a la conceptualización de Steiner (2001) acerca de esa nostalgia que supone la caída de las religiones y que, a su entender, el Psicoanálisis y el Marxismo han cumplimentado.

En este artículo titulado *“La nostalgia del absoluto en la institución psicoanalítica”*, Goldstein (2011) también propone -y coincide- establecer políticas a partir de la escucha de los síntomas institucionales. Se trata de:

“desmitificar el ideal de lo único e inmutable y de lo uniforme y englobante como formas de lo absoluto, es una de las tareas que le conciernen a la institución psicoanalítica y a una política del psicoanálisis, política que de sostenerse -con sus decaimientos pero también con su reformulaciones- se convierte en una ética de trabajo y de agrupación”.

En relación a lo singular, esta autora plantea que no se trata de un objetivo a buscar sino del *“resto no simbolizable que a veces vuelve a articular el deseo”*:

“(…) persistir en la apuesta a la singularidad resiste a las resistencias de profesión y vacía los restos de absoluto. En síntesis, pienso a lo singular como: el resto, o excedente destotalizante, que cae de la puesta en juego de la implicación entre lo universal y lo particular, lo múltiple diverso y lo único uniformante, lo general y lo individual”.

Y, en relación a la transferencia, Goldstein alerta contra la ilusión del no decaimiento del deseo y la transferencia:

“Por otra parte, están los que se quejan por la caída del deseo -en términos de continuidad y participación-; se trata de la nostalgia del deseo en tanto absoluto. Este modo de nostalgia -que me parece el más cercano a la institución psicoanalítica-

se muestra como el anhelo de un deseo sin decaimiento o de una institución sin síntomas de pertenencia, pertinencia y productividad. Esta nostalgia la padecen aquellos que vislumbran el caos por todas partes a la manera de un desorden perjudicial, en lugar de prestar atención a lo poco de singularidad o de desorden benéfico que nos ofrece el intercambio inter e intrainstitucional, la diversidad de gestión y la multiplicidad de lo que se puede llegar a producir y escribir” (Goldstein, 2011).

En su comentario al trabajo de Mirta Goldstein, Javier García (2011) describe:

“la nostalgia de que el saber y el poder derivados de la transferencia analítica, a través de la concentración del poder, la restricción de libertades en los distintos niveles pero especialmente en los candidatos y el retorno de un pensamiento o teoría unificador y unitario, concentre el goce o, al menos, su clave de acceso. En definitiva, la nostalgia por un padre mucho más cercano a Tótem y Tabú que a Edipo”.

Para este autor:

“Las instituciones psicoanalíticas nacen y duplican un ambiente transferencial proveniente de la sesión analítica. Esto ha llevado a sostener que las instituciones psicoanalíticas son instituciones diferentes al resto. Hay una fuerte creencia de que lo psicoanalítico es parte del funcionamiento especial de nuestras sociedades e institutos¹, en mi opinión herencia de una transferencia eternizada con fines edípicos y de poder. Quiero decir, con fines de evitar el fin de análisis, la castración y eternizar un lugar absoluto. El fin -en cambio- relanzaría el deseo y ubicaría al sujeto en un lugar de búsqueda que habilitaría a una transferencia de trabajo. La eternización del absoluto deseo eclipsa al sujeto”.

“(…) La concentración de la transferencia institucional y el poder primero en los “didactas”, pero también en las teorías prevalentes fueron dando paso a sucesivas democratizaciones. Hoy muchas veces constatamos que el encuadre de la docencia en seminarios, en las supervisiones

¹ Aunque lo que diré lo podemos ver en otras instituciones, en las nuestras, el llamarse “*psicoanalíticas*” parece ser un componente esencial de la “Asociación”. Me explico: nadie pensaría que una institución llamada odontológica tiene a la odontología como parte de su esencia de funcionamiento. Lo “odontológico” no indica más que el objeto de estudio, no refiere a un funcionamiento o a un adjetivo que caracteriza a esa asociación. Lo mismo una sociedad científica que se llame “antropológica”, por ejemplo, aunque sería más correcto que se llamaran sociedad de odontología o de antropología, o de odontólogos o antropólogos, según se quiera destacar el objeto de estudio (sociedad científica) o la dedicación de sus integrantes (gremios). Sin embargo, no pasa lo mismo con las “Asociaciones o Sociedades psicoanalíticas”, no indican sólo un objeto de estudio o que están compuestas por psicoanalistas, hay una fuerte creencia de que lo psicoanalítico es parte del funcionamiento especial de nuestras sociedades e institutos.

curriculares, en las entrevistas de admisión y en las formulaciones teórico-científicas, mimetizan al de las sesiones analíticas, no pudiendo dar cuenta de una interlocución societaria y democrática porque ésta se sustenta especialmente en traslados del encuadre analítico y de transferencias idealizadas.

Los dogmatismos científico-teóricos-religiosos tienden a la unificación a través de la exclusión de las diferencias, como forma de concentración del poder. La democratización, en cambio, va abriendo áreas de la institución, pero hay zonas que quedan encerradas a ese goce absoluto y, su pérdida, genera una nostalgia por la unidad, seguridad, protección, sabiduría y poder que brindaba esa construcción mítica y política.

Como suele suceder con la castración, esas construcciones del absoluto se fueron cascando (hablo de la erosión que menciona Steiner) sucesivamente hasta caer, por lo menos en parte, y esto –pienso– es lo que ha generado una pluralidad (de saberes, experiencias, ideologías institucionales, poderes, etc.).

Uso intencionalmente la palabra “pluralidad” y no “pluralismo”, pues este último es un concepto que puede identificarse con una teoría, filosofía o ideología definida así². También el pluralismo puede ser una definición política inevitable, como acuerdo entre partes que piensan muy diferentes, para conservar un grupo o institución. Un pacto de sobrevivencia, un acuerdo de coexistencia como el que se viene realizando en la IPA y sus sociedades miembro que, inevitablemente, requiere de líderes que se adecuen a esa transacción, es decir, que en general no tengan definiciones ni compromisos pasionales mayores con el objeto de investigación sino con el pacto grupal mismo. Esto no es necesariamente siempre así pero parecería una tendencia necesaria en estas condiciones. Antes, nuestros líderes políticos coincidían con los líderes en propuestas teórico-clínicas, otras veces eran los vigilantes de los “bienes” del templo. Hoy se identifican con un pluralismo político bastante formal y pragmático, que lleva hasta al agotamiento las aburridas discusiones por el mantenimiento y pequeñas modificaciones de los requisitos formales de la IPA.

² Hubo una reacción de pluralismo frente al monismo teórico e ideológico del siglo XIX y comienzos del XX. Pluralismos metafísicos y epistemológicos han existido desde los pre-socráticos hasta la actualidad.

En cambio, entiendo que la pluralidad no es el resultado de una búsqueda ideológica sino el resultado del cascado de las teorías e ideologías, lo que resta como segmentos desprendidos y lo que resta del tronco luego de desprenderse esos segmentos, todo lo cual se trabaja en diferentes rearmados nuevos. Algunas de estas reconstrucciones-construcciones-innovaciones son apenas personales y transitorias, en cada sesión y con cada paciente, otras corresponden a una articulación-creación de teoría o son la consecuencia de disponer de diferentes teorías incompletas que inter-actúan en las discusiones científicas y en el interior del pensamiento de cada analista.

No sé si estas vivencias y experiencias son iguales para otras generaciones más nuevas. No extrañan lo que no tuvieron como certeza y, a veces, nos observan con cierta extrañeza. Nosotros creo que hemos sido fuertemente cascados por la vida (en todos los sentidos de esa palabra) y que requerimos resignar, también en un doble sentido de aceptar lo transitorio y de volver a encontrar nuevos signos, nuevos relatos y nuevos enamoramientos”.

En 2012, Campalans Pereda publica *“Transmisión del psicoanálisis. Formación de analistas”*, temas que trabaja a partir de los aportes de Lacan y su experiencia en la EFP y su disolución. En especial, su interés -aunque fallido a juzgar por los resultados-, reside en evitar o acotar los fenómenos de “masa artificial” y de “lucha fraterna” o “del puro prestigio”. Se detiene especialmente en la experiencia de la Asociación Psicoanalítica Argentina a partir de la Reforma de 1974, a la que estudia en detalle.

El análisis del analista como articulador central de la transmisión de una experiencia con lo inconsciente, a diferencia de la enseñanza de la teoría; el análisis como artesanía, más que como técnica al no ser enseñable; y el deseo del analista, son ejes de su desarrollo.

Para este autor, *“mal que nos pese, el Psicoanálisis será lo que los analistas hagan de él; y lo que los analistas hacen además de analizar, siempre en el mejor de los casos, es formar instituciones y sociedades (...) requiere la relación entre analistas, sin la cual no hay transferencia; no hay transmisión del psicoanálisis sin comunidad analítica; esto incluye las diferentes instituciones y sociedades, más allá de su tamaño y bandería analítica, las relaciones entre ellas y las relaciones entre analistas entre sí más allá de ellas”* (Campalans Pereda, 2012, pág. 21). Sigue en este sentido a Nasio, para quien *“no hay transmisión del psicoanálisis si uno no se considera eslabón en una cadena”* (pág. 22).

El libro enfatiza la opción de Freud por el análisis profano y se extiende en las discusiones al respecto especialmente en EEUU. Insiste como Cabral en los cuestionamientos de Bernfeld acerca del espíritu prusiano del Instituto de Berlín y lo decisivo, según ese autor,

de la amenaza de la posible muerte de Freud en 1923, que produjo una gran alarma y un “estallido de las identificaciones” con el “Padre y Dios amado y odiado”, cuyos efectos son pensados según el mito del padre primordial y la horda primitiva. Para Bernfeld (1962), se fomenta cumplir requisitos en vez de preguntarse por ellos. Se impone un “como debe ser” en vez de preguntarse “qué debe ser” y algunos analistas se ven fuertemente tentados en erigirse legisladores de la formación y especialmente del análisis didáctico.

Campalans Pereda (2012) destaca, siguiendo a Lacan, que el deseo del analista sería el de “la ignorancia docta”, y que en ese sentido *“lo que el analista debe saber es olvidar lo que sabe”*. Se diferencian allí saber hacer, y el saber de la teoría.

Pone así en relación los textos de Bernfeld y de la escuela húngara (Ferenczi y Balint) con el escrito de Lacan *“Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”*, que denuncia realidades similares. Recuerda además que ya en 1955 en *“Variantes de la cura tipo”*, Lacan cita a Knight, Presidente de la Asociación Psicoanalítica Americana, que en 1952 denunciaba *“la capitulación parcial de ciertos institutos...en su prisa ambiciosa”* y su responsabilidad en las falencias de la formación (Campalans Pereda, 2012).

3.3 Institución Psicoanalítica y Universidad

Piera Aulagnier escribe:

“Las sociedades psicoanalíticas no pueden seguir prestando oídos sordos a una sociedad a la que están cada vez más

integradas. Lo que la sociedad exige de ellas anula la extraterritorialidad que podrían querer reivindicar. No es posible, a un tiempo, felicitarse por un reconocimiento que ya era el deseo, ambivalente sin duda, de Freud, y declararlo nulo y sin valor. Se debe tener la lucidez de evaluar sus consecuencias y peligros” (2005, pág. 62).

En 2003, la documentación acerca del Instituto Universitario del Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay ofrece información precisa acerca de ese proyecto.

Por su parte, la Evaluación de la CONEAU -Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria- (2004) acerca del Instituto Universitario de APdeBA permite ver las características del mismo y las dificultades que ofrece la transformación de un Instituto de Psicoanálisis en una instancia universitaria. Por último, la información de la Universidad de Emory (disponible en la web) permite ver las características diferenciales de ese proyecto.

Kirsner (2004) ha detallado este punto de vista en su artículo *“Psychoanalysis and its discontents”*. Basado en la comparación entre lo sucedido y lo observable en EEUU, Francia y Argentina, destaca la necesidad de políticas basadas en una profunda implicación en la cultura y la Universidad; en la convicción de la necesidad de testear los efectos terapéuticos del Psicoanálisis a través de investigación, para incluirlo en la competencia con otros métodos terapéuticos en el sistema de salud; y en adecuar la formación a la práctica actual del Psicoanálisis.

Sin embargo, para Madeleine Baranger:

“la formación psicoanalítica nunca se puede confundir con un modelo universitario. Desconocer esta aporía redundaría en banalización y superficialización del Psicoanálisis, alejándolo cada vez más de la investigación de lo inconsciente, transformando en recuerdo intelectual lo que alguna vez fue un descubrimiento. Las circunstancias externas, tanto culturales como económicas, apremian a tomar esta dirección que tiende a fagocitar lo esencial del Psicoanálisis, el pensamiento analítico, en provecho de una multiplicidad de reglamentos que terminan esterilizándolo y paralizan su surgimiento en lugar de incentivarlo” (2003, pág. 1048).

Pienso, no obstante, que es importante dejar sentada la complejidad del tema, tal como es planteado en el interesante trabajo de investigación hecho en Europa por Franco Borgogno y Gabriele Cassullo (2010), siguiendo el modelo de encuesta hecho en Latinoamérica por Adela Leibovich de Duarte (Leibovich de Duarte y Duhalde, 2007), en el marco del Comité de Psicoanálisis y Universidad de la IPA (Leibovich de Duarte, 2007). Aunque basado en un bajo porcentaje de respuestas, muestra resultados y conclusiones interesantes.

Resalto de los mismos:

1. la dificultad en conocer a través de las sociedades psicoanalíticas de la IPA las cifras reales de analistas trabajando en Universidades. En general, no disponen de esa información, lo que es entendido como desinterés en el tema. Luego, las cifras que muestra el trabajo son limitadas en su significación estadística, ya que en general corresponden a países pequeños.
2. la preocupante edad promedio de los que desarrollan esa tarea, lo que demuestra su escasa pregnancia entre los más jóvenes.
3. aunque con diferencias según los países, la mayoría de los encuestados lo hacen en las facultades de Medicina (40.3%) y de Psicología (38.8%), lo que la diferencia de los Estados Unidos de Norteamérica. Allí, los analistas se concentran en las facultades de Humanidades y tienden a extinguirse en las facultades de Medicina y Psicología. Son, en general, de orientación lacaniana y ajenos a la IPA.

Cabe destacar, sin embargo, que mientras en las escuelas de Psiquiatría del Adulto de Italia, Finlandia, Austria y algo menos en Alemania ocupan un lugar importante, en Inglaterra y Francia prácticamente han desaparecido.

4. que sólo en un 70% de los casos hay un instituto de formación psicoanalítica de la IPA cercano a sus hospitales de trabajo, lo que hace casi imposible la formación analítica en ellos para el 30% restante.
5. que sólo un 53% de los encuestados piensan que sus sociedades psicoanalíticas aprecian y valoran su trabajo universitario, y que en general han sentido cierto maltrato por parte de las mismas. Pero esta situación ha mejorado en los

últimos años, dejando de lado prejuicios previos, como suponen las calificaciones de “analistas impuros, llenos de ambiciones, narcisistas y por consiguiente malos analistas, poco clínicos, que violan el setting exponiéndose públicamente, que creen erróneamente que el Psicoanálisis debe ser enseñado fuera de los institutos, etc.”, y que los han llevado en algunos casos a cierta marginación y hasta a ocultar ese desempeño.

6. existe hoy un reconocimiento creciente a posiciones académicas prominentes, en la idea que su presencia en la Universidad trae a las sociedades más pacientes y más interesados en la formación analítica. Permite además crear espacios para encuentros con otras disciplinas o para extender la transmisión del Psicoanálisis a públicos más amplios.
7. salvo en las sociedades de Alemania, Finlandia y Noruega, el cuestionamiento a métodos de investigación empírica y a la necesidad de validación de métodos, curas y teorías es motivo de alejamiento de las sociedades de la Universidad.

Esta tendencia coexiste con una cierta atracción por la posibilidad de introducir el Psicoanálisis en las facultades de Humanidades, lo que para los autores complica su lugar como método terapéutico. De hecho, en varios países europeos los tratamientos orientados psicoanalíticamente han sido removidos de los sistemas nacionales de salud.

8. hay un reclamo explícito e implícito de que la IPA haga pública su valoración de la importancia que tiene para el Psicoanálisis el trabajo en la Universidad, de manera que esto se extienda a las sociedades locales. Que declare firmemente que el trabajo

académico se ha convertido en un target prioritario para la renovación del Psicoanálisis, en pie de igualdad con la clínica.

El trabajo de Adela Leibovich de Duarte (2007a) se basa en una encuesta a más de tres mil miembros y mil quinientos profesionales en formación psicoanalítica en sociedades de la IPA en América Latina. La misma fue respondida por sólo 161 analistas y 36 candidatos de 23 sociedades, esto es por el 5% de un grupo y 3% del otro. Sólo 9 presidentes de sociedades enviaron listas de sus miembros trabajando en la Universidad. A diferencia del estudio europeo, con opiniones de pocas sociedades participando, aquí hay miembros de 23 de las 28 sociedades de FEPAL. En total, 391 analistas de la IPA en la región trabajan en la Universidad, un 22% menos que los 500 que daba una encuesta similar en 1997. De esa lista, 291 integrantes no respondieron la encuesta. Incluyo estos datos para mostrar, como concluyen Borgogno y Cassullo (2010), las resistencias al tema y la necesidad de una actualización periódica de esos datos.

Sin embargo, hay cuestiones a tomar en cuenta. Incluyo aquí solo algunos ejemplos:

Preguntados acerca de su relación con la Universidad, el 88% enseña, el 31% investiga, el 22% estudia, el 34% supervisa y el 19% atiende pacientes en clínicas universitarias. Se privilegia enseñar y en general los analistas más experimentados están más involucrados en posgrado que en pregrado.

Preguntados acerca de las preferencias para sus estudios, es interesante ver que de los que están en formación; 6 eligen maestrías y 5 doctorados; de los miembros efectivos, 10 eligen maestrías y 9

doctorados; de los analistas didácticos, 3 eligen maestrías y 10 eligen doctorados.

Estas ideas vuelven a aparecer en el artículo publicado en el New York Times por Patricia Cohen (2007) titulado *“Freud is widely taught at Universities, except in the Psychology Department”*.

Incluyo aquí su contenido considerando su importancia y la del medio.

Escribe allí que si bien el Psicoanálisis y sus ideas acerca de lo inconsciente se extienden en nuestra cultura, abarcando desde Salinger hasta South Park, y desde Fellini hasta política exterior, si uno quiere estudiarlo en las principales universidades no debe buscarlo en los departamentos de Psicología sino de Humanidades. El dibujo que acompaña el texto lo muestra en clave de humor.



(Paul Hoppe)

Cita un reporte de la American Psychoanalytic Association en su Journal de Junio de 2008, que muestra que mientras el Psicoanálisis, o lo que pretende serlo, está vivo en la literatura, el cine, la historia, u otras humanísticas; en los textos y en los departamentos de Psicología

se lo trata como “desechado y muerto”, como algo histórico, en vez de algo en evolución. Para la autora, esto es testimonio de la crisis existencial del Psicoanálisis.

Preocupa entonces la gradual desaparición de la Teoría Psicoanalítica de los currículos y esto lleva a crear una acción para incrementar la exposición al Psicoanálisis en las carreras de grado, tanto a sus teorías, como a la Terapia Psicoanalítica.

El trabajo incluye una encuesta que muestra como de 1175 cursos que referencian al Psicoanálisis en 150 instituciones públicas y privadas que están altamente posicionadas en el ranking de *U.S. News and World Report's College Survey*, más del 86% se ofrecen fuera de los departamentos de Psicología. Aunque esta encuesta no se compara con años anteriores y no incluye una descripción de qué tipo de cursos incluye, muestra como las ideas psicoanalíticas, que antes dominaban el campo y de las cuales derivaban todas las psicoterapias dinámicas, han encontrado un lugar pero no en los departamentos de Psicología.

Cohen (2007) cita a Alice Eagly, Jefa del Departamento de Psicología en la Northwestern University, quien afirma que el Psicoanálisis ya no es la línea principal, el eje, y por eso le dan menos lugar. Para ella, la primera razón para eso es que mientras la mayoría de las disciplinas psicológicas empezaron a enfatizar el testeo de la validación de sus aproximaciones científicas, los psicoanalistas no han desarrollado sus bases en la evidencia.

Al mismo tiempo, los avances en neurociencias atraen a los estudiantes y a los recursos, desplazando al Psicoanálisis, sumándose

al rechazo de la mayoría de las aseguradoras a pagar extensas psicoterapias psicoanalíticas.

Continúa Cohen (1998) citando a Scott Lilienfeld, profesor del Departamento de Psicología en Emory University, quien por su parte no cree que el Psicoanálisis vaya a sobrevivir, salvo que haya una mayor valorización del rigor empírico y del testeo, y según el catedrático, muchas teorizaciones postmodernas han dañado al Psicoanálisis.

Prudence Gourguechon, entonces futura presidenta de la Asociación Psicoanalítica Americana, le responde que, honestamente, no puede entender de qué están hablando cursos como “Psicoanálisis y Colonialismo”. Para ella, el Psicoanálisis clínico norteamericano y el análisis en la academia son muy ajenos entre sí.

Cita entonces a Para Mark Edmunson, Profesor de Inglés en la Universidad de Virginia y autor de “The Death of Sigmund Freud,” este último es un escritor comparable a Montaigne, Schopenhauer, Samuel Johnson y Nietzsche, escritores que abordaron grandes cuestiones como el amor, la justicia, el buen gobierno y la muerte. Para los estudiantes de humanidades no es un científico.

En cambio, para Jonathan Lear, psicoanalista de la Sociedad de Chicago y filósofo, ni las diferencias entre las Humanidades y las Ciencias son tan grandes, ni los temores acerca del Psicoanálisis son tan serios como se dice. Lear trabaja integrando ambos campos y enseña en la Universidad de Chicago. Para él, es natural esperar medir la efectividad del Psicoanálisis, pero no es tan simple. *“Algunas de las cosas más importantes de la vida no son justamente mensurables”*. Da como ejemplos la felicidad y los genuinos

sentimientos religiosos. Para Lear, Freud es particularmente útil para ganar insight en cuestiones de la existencia humana (Cohen, 2007).

Para Campalans Pereda, en el caso de la APA, aunque se sostiene lo esencial de la Reforma de 1974 en sus aspectos éticos y en el centrar la formación en el “recorrido singular” del candidato y en la historia de sus transferencias, habrá que ver si se sostiene frente a *“la más actual forma de resistencia al psicoanálisis -las `resistencias sabias´ al decir de Masotta-, que pone justamente su mira en la formación analítica y que llamaré la asimilación o conversión universitaria”*. Se trata para él de *“hacer de la formación psicoanalítica una carrera universitaria, a través de la transformación de los institutos de psicoanálisis en cátedras universitarias”* (2012, págs. 91, 96 y 97).

Freud señala que el Psicoanálisis puede *“prescindir de la universidad sin menoscabo alguno para su formación”* (1919/1979, pág. 169), marcando a su juicio un principio ético y político del Psicoanálisis: el de su extraterritorialidad como condición misma de su existencia. Y si bien Campalans Pereda (2012) cita a Ferrari, quien rescata las palabras de Freud en relación a *“la satisfacción moral para todo psicoanalista”* de estar en la universidad, remarca que Freud no dice que lo sea para el Psicoanálisis, ni tampoco que fuera una meta del Psicoanálisis que los psicoanalistas se formaran en la Universidad.

Para Campalans Pereda hay dos ofertas en este terreno:

1. la de enseñanza teórica del Psicoanálisis mediante maestrías y posgrados por convenios de sociedades psicoanalíticas con universidades y en cierta competencia con la formación de analistas en el Instituto. Es el caso de la APA.

2. la conversión lisa y llana del Instituto de Psicoanálisis en una Cátedra Universitaria avalada por y bajo el control de los organismos del Estado (Universidad, Ministerio de Educación), como es el caso de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU) y la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) (Campalans Pereda, 2012).

Destaca aquí, críticamente, que la APU tomó la decisión de hacer de su formación analítica una Maestría en Psicoanálisis, y de su Instituto de Psicoanálisis en un “Instituto Universitario de Posgrado en Psicoanálisis”, en 2003.

Y que APdeBA, sin duda, ha ido más lejos transformando, en 2006, el otrora Instituto de Psicoanálisis en “Instituto Universitario de Salud Mental” y la formación analítica en una “Carrera de Especialización en Psicoanálisis”, formando parte de un “colectivo académico” que oferta otras “especializaciones” como ser “Psicopatología y Salud Mental” o “Familia y Pareja”. Cita a Ferrari, primer Rector del IUSAM y uno de sus gestores, en referencia a la exigencia legal y de organismos oficiales de *“integrar el Psicoanálisis a un nuevo campo más abarcativo que resultó determinado en torno a la Salud Mental”*, cuando en realidad se hizo más que eso, *“se borró la palabra Psicoanálisis del nombre del Instituto”*. También de Ferrari cita a propósito de la formación analítica, que *“es necesario expandirla a los requisitos exigidos por una formación profesional”*, buscando su *“jerarquía académica”* (Campalans Pereda, 2012, pág. 102).

Para Campalans Pereda:

“lo académico puede ser un lugar de enseñanza de la doctrina del Psicoanálisis, del saber como episteme, pero es imposible que la formación como saber hacer pueda encontrarse, por así decir, en los claustros” (...) El movimiento de asimilación universitaria implicaría un extravío del Psicoanálisis como disciplina y un serio desconocimiento de lo específico de la transmisión analítica” (2012, pág. 103).

La extraterritorialidad procura sostener esa especificidad, pero no supone para él un “aislamiento ilustrado” ni una oposición al intercambio multidisciplinario o cultural.

Aunque respecto al efecto de la conversión universitaria sobre las instituciones, y aunque es temprano decirlo, piensa que quizá se llegue a una buena vecindad beneficiosa entre “académicos” y “psicoanalistas”, es más crítico en cuanto a su efecto sobre el Psicoanálisis y la formación: para él, la conversión universitaria encubre un síntoma que atañe al deseo del analista: la pérdida de la convicción en lo inconsciente y de la confianza en los recursos de la palabra, amortiguando su progreso al degradar su empleo.

Como vemos, el estado del arte reflejado en las producciones locales y en algunos autores cercanos a nuestra cultura como son, desde distintas perspectivas, Kernberg, Aulagnier y otros, está fuertemente influido por las controversias planteadas por Lacan al modelo Eitingon, pero que ya se figuraban en los comienzos del

Psicoanálisis, incluyendo la ambivalencia de Freud con las reglamentaciones del Instituto de Berlín.

Las formas de relación con la Universidad se reflejan en las distintas experiencias de las que da cuenta esta tesis. Sin embargo, no hay registros de los debates subyacentes a cada uno de los modelos de articulación. Esta tesis pretende introducirlos.

4 LA INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Institución supone para Lourau (1975) normas, modelos y valores de comportamiento. Una norma universal es designada Institución. Pero también fundar una familia, un negocio, un matrimonio o una asociación es una Institución. Por último, formas sociales visibles por estar dotadas de una organización jurídica o material, como son empresas, industrias, escuelas, o un sistema hospitalario son denominadas instituciones. En otros contextos se prefiere hablar de organizaciones, sociedades, administraciones, compañías, asociaciones.

Luego, Institución supone, siguiendo a Rousseau, una norma universal instituida; un aspecto particular que es la acción instituyente de fundar algo; y por último, un aspecto singular que son las formas sociales visibles por tener una organización jurídica o material.

Las instituciones psicoanalíticas son parte de este conjunto.

Por otra parte, recordemos a Szpilka (2002), con quien coincido, que sostiene que la naturaleza peculiar de lo inconsciente necesita ampararse en instituciones que lo abriguen, y, a la inversa, paradójicamente, las estructuras institucionales necesitan para subsistir, domesticar, apaciguar y aplacar al objeto cuya transmisión sostienen.

Desarrollaré este tema sobre la base de lo antedicho: la Institución como protectora del Psicoanálisis, esto es de lo inconsciente, y la paradoja descrita por Szpilka, por la cual necesita domesticarlo y aplacarlo para subsistir.

Personalmente, entiendo como Institución Psicoanalítica, en su aspecto singular, a la estructura conformada por un conjunto de psicoanalistas reunidos por motivos históricos, de filiación teórico-clínica, o de búsqueda de un espacio de diálogo e intercambio, y cuyos objetivos son, en general, propender al desarrollo del Psicoanálisis y a formar nuevos psicoanalistas. Pero en su aspecto particular se trata de la acción instituyente que se lleva a cabo cada día entre quienes participamos de dichas instituciones y que justifica la presente investigación, en tanto aporte a dicho proceso.

Gramajo y Turjansky (2002) describieron la Institución como lo instituido, el “establishment”, en necesaria tensión con los miembros que la componen, y con un grado mayor o menor aunque inevitable de malestar. Es parte del imaginario colectivo acerca de las instituciones analíticas y en buena parte cierto.

Por esa razón, coincido con destacar lo importante de la acción instituyente en pos de tratar de evitar la siempre posible cristalización de su estructura.

Existen instituciones locales de mayor o menor número de miembros en muchas ciudades del mundo. En algunas son más de una, y en otras como Buenos Aires, suman más de un centenar. Sus miembros pueden ir de unas pocas decenas a más de 1000.

Solo a los efectos de dar una orientación del desarrollo que ha tenido el movimiento psicoanalítico y de ofrecer información necesaria para la lectura de esta tesis, haré un mapeo de las instituciones más representativas a nivel local, regional e internacional.

Mapa de Instituciones Psicoanalíticas

Existen al menos tres reconocidas asociaciones internacionales que nuclean sociedades en distintas partes del mundo:

- La Asociación Psicoanalítica Internacional (API) (IPA, por sus siglas en inglés).
- La Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).
- La Internacional de los Foros del Campo Lacaniano (IFCL).

Las federaciones regionales de sociedades componentes de la IPA son:

- La Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL)
- La Federación Europea de Psicoanálisis (EPF)
- La North American Psychoanalytical Societies (NAPSAC)

Las federaciones por país de sociedades componentes de la IPA son:

- La Federación Brasileira de Psicoanálisis (FEBRAPSI)
- La American Psychoanalytic Association (APSAA)

La federación de sociedades latinoamericanas no pertenecientes a la IPA:

- FLASIPP

Por último están las sociedades o pequeños grupos locales en cada país o ciudad, que pertenecen o no a algunas de las agrupaciones internacionales.

La Asociación Psicoanalítica Internacional fue fundada por Freud en 1910. Hoy tiene 66 sociedades componentes en treinta y siete países: Alemania, Argentina, Australia, Austria (Viena), Bélgica, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Corea, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Hungría, la India, Israel, Italia, Japón, Líbano, México, Holanda, los países escandinavos (Dinamarca, Suecia, Finlandia, Noruega), Perú, Portugal, la República Checa, Serbia, Sudáfrica, Suiza, Taiwán, Turquía, Uruguay y Venezuela. Están agrupadas en tres regiones: Europa, Norte América y Latinoamérica y suman más de doce mil miembros (titulares o asociados). Esta cifra llega a casi veinte mil si sumamos los analistas en formación en los Institutos.

Se suman:

- un creciente desarrollo en China en lo que aparece como la base de una futura cuarta región en Asia. Hasta hoy las sociedades asiáticas pertenecen a las Regiones Europea o Norteamericana.
- las tareas del Han Groen-Prakken Psychoanalytic Institute for Eastern Europe (PIEE) nutriendo el revivir del Psicoanálisis en el ex bloque soviético: Rusia, Estonia, Latvia, Moldavia, Ucrania, Bielorusia, Georgia, Armenia, Kazakhstan, Bulgaria, Rumania, República Checa, Eslovaquia, Serbia, Croacia y Polonia.
- las tareas del Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis (ILAP) en el desarrollo del Psicoanálisis en Bolivia, Ecuador, Honduras, Panamá y Paraguay.

En Buenos Aires existen tres sociedades psicoanalíticas componentes de la IPA y FEPAL. La Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) es la pionera, y de escisiones de ella se originaron,

en 1977, la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) y en 1996, la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP). Cuentan, respectivamente, con una población aproximada de 1200, 500 y 100 psicoanalistas formados y en formación.

En las sociedades pertenecientes a la IPA, se consideran Miembros a los egresados de sus Institutos de Formación, y en algunos casos, a los egresados de Institutos de otras sociedades de la IPA. Se denominan Candidatos a los profesionales que están realizando su formación en esos Institutos. Excepcionalmente, se han aceptado como miembros a profesionales de destacada trayectoria que no se han formado en sus Institutos.

Por su parte, la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), otra de las organizaciones internacionales, es de creación más reciente. A diferencia del pluralismo de prácticas teóricas y clínicas que alberga la IPA, la AMP tiene orientación lacaniana y a diferencia de la IPA, que después de Freud y sus seguidores inmediatos ha dejado atrás los liderazgos personales en su orientación, la AMP responde al liderazgo político de Jacques Alain Miller. Ha reconocido las siguientes "Escuelas":

1. en América: Escuela de Orientación Lacaniana (Argentina), Nueva Escuela Lacaniana (diversos países de la Región Americana), Escola Brasileira de Psicanálise (Brasil);
2. en Europa: la Federación Europea de Escuelas de Psicoanálisis (FEEP) constituida por: la École de la Cause Freudienne (Francia), la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (España), la Scuola Lacaniana de Psicoanalisi (Italia), y la New Lacanian School (diversos países de Europa y del Mundo).

La Internacional de los Foros del Campo Lacaniano (IFCL) fue fundada en 1998, bajo el liderazgo de Colette Soler y otros ex miembros de la AMP, alejados de esta última. Agrupa a Foros en distintas partes del mundo: Argentina, Australia, Bélgica, Brasil, Colombia, España, Israel, Italia y Venezuela son algunos de ellos.

FEPAL agrupa a 28 sociedades psicoanalíticas latinoamericanas componentes a su vez de la API-IPA. Seis en Argentina; diez en Brasil (de las cuales hay tres en Río de Janeiro y dos en Porto Alegre); tres en Bogotá, Colombia; cinco en México, una de las cuales está en Guadalajara y el resto en DF; dos en Venezuela; una en Perú; y una en Uruguay. Tiene sus homólogas en la EPF (European Psychoanalytical Association) y NAPSAC (North American Psychoanalytical Confederation).

La Federación Latinoamericana de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis (FLAPSIPP), fundada en 1998, incluye sociedades que no pertenecen a la IPA, pero que en muchos casos fueron fundadas o son integradas por miembros de la IPA. Reúne a instituciones de larga trayectoria en la formación psicoanalítica en sus respectivos países como son la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG), la Asociación Argentina de Psiquiatría y Psicología de Infancia y Adolescencia, y la Sociedad Psicoanalítica del Sur, en Argentina; el Centro de Estudios Psicoanalíticos de Porto Alegre (CEPdePA), en Brasil; la Sociedad Chilena de Psicoanálisis; el Instituto Mexicano de Psicoanálisis (IMPAC); la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes (APPPNA) y el Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL), en Perú; y la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP).

4.1 La Institución como lugar de trabajo

Consideramos a la Institución Psicoanalítica como un lugar de trabajo para la circulación de la Teoría y la Práctica Psicoanalítica en su articulación con el contexto científico y cultural.

Rescato en esta formulación la noción de “lugar” de Marc Auge, como un lugar de identidad, relacional e histórico, condiciones todas que caracterizan a las instituciones analíticas y que marcan la subjetividad de sus integrantes, a veces más allá de sus respectivas singularidades. De allí la importancia de los fenómenos de identificación, desidentificación, y Psicología de las masas, que describo en esta tesis. Luego, ese lugar sólo puede ser producto de una reflexión sistemática acerca de las relaciones entre los analistas, basada en sus respectivos análisis personales, de manera de evitar los fenómenos perjudiciales derivados de la Psicología de las masas. La política institucional debe servir a ello generando el “ambiente facilitador” para dicha circulación y para poder trabajar sobre teorías y prácticas, evitando volverse un no lugar.

Como ya dije, pienso que reúne a sus miembros el interés por el Psicoanálisis, el afecto societatis, su filiación analítica -dejo para otra oportunidad la conflictiva relación entre ésta y las transferencias en trámite y no resueltas- y en algunos casos una ideología psicoanalítica común.

Es cuestión de poder pensar intra, inter y transdisciplinariamente los problemas que presenta nuestro campo de trabajo, poniendo en juego, aunque sin renunciar, a las respectivas marcas identificatorias.

Coincido con Mariano Horenstein en que *“quizás la institución, tal como sucede en una supervisión, debería servir para ayudar al analista a mantenerse lo más posible en su posición, siempre frágil, inestable”* (comunicación personal), de allí la importancia de evitar su cristalización burocrática, su idealización del saber más allá del saber acerca del no saber.

Esta propuesta, como base de un sistema de formación permanente a cargo de la Institución Psicoanalítica en su conjunto, y más allá de la formación básica en Psicoanálisis a cargo de los institutos de psicoanálisis que cada una de ellas posee con ese fin, ha mostrado ser un recurso interesante para llevar adelante sus objetivos institucionales de favorecer el desarrollo del Psicoanálisis.

Tomo de Morin (2006) la idea de que el abordaje de la Complejidad debe evitar una integración simplificadora en aras de una articulación entre las partes de la misma.

Se trata de estimular transferencias de trabajo como sostén de la pertenencia institucional.

4.2 Las transferencias y los síntomas institucionales.

La transferencia, una de las formaciones de lo inconsciente descripta por Freud, es siempre absolutamente singular.

Las transferencias motorizan la vida institucional. Los residuos, conflictos y malentendidos que se generan a partir de ellas, especialmente cuando son reprimidos, son en buena parte obstáculos a su desarrollo.

Para Horenstein, es difícil *“pensar en la institución psicoanalítica sin esa dimensión genealógica, inherente al hecho de que es una institución que se ha acostado en unos cuantos divanes. Aunque llamativamente o no, ello no limita ni morigera las pasiones que allí (en la institución) se juegan”* (comunicación personal).

Se atribuyen a la Institución, que se ha vuelto objeto de idealización e identificación, el poder mágico y la benevolente grandeza que alguna vez atribuyeron a una figura parental. Se participa así de la grandeza de la Institución.

La transferencia institucional está fuertemente inducida por la estructura de autoridad, las jerarquías y el requerimiento de roles de la organización, e incluso por objetos inanimados como son el equipamiento, amoblamiento o arquitectura del lugar. También por su cultura, historia y rituales. Es un proceso interactivo con los determinantes internos de cada protagonista.

La capacidad de regresiones en sus miembros y candidatos, que son acotadas por la estructura, pero que pueden ser estimuladas y favorecidas por la organización, es un tema observable en las instituciones psicoanalíticas. En mi experiencia, aquellas con estructura más escolar y aún universitaria, favorecen la regresión de sus miembros. También aquellas de funcionamiento más vertical y a cargo de grupos que se perpetúan en el poder.

La capacidad de generar transferencias es un tema especialmente importante en relación a sus políticas institucionales. En general aquellas que tienen políticas de extensión más activas y presencia en la universidad generan más transferencias de trabajo. Elementos aparentemente intrascendentes como su arquitectura edilicia, su

amoblamiento o equipamiento inciden en qué tipo de transferencias se establecen, sumándose a sus políticas, sus tradiciones, su historia, sus rituales, sus maestros, sus teorías y otros saberes, etc.

Sabemos además que las transferencias pueden ser usadas para generar compromiso y lealtad con la Institución. Cabe preguntarse cuáles son las más aptas para ese fin, y en ese sentido coincidimos con Aulagnier (2005, pág. 88), en la ironía que, desafortunadamente, el saber sobre la transferencia de sus miembros se diluye cuando esta última actúa sobre la trama misma de su sociedad analítica. También en que el peligro representado por ese resto inanalizable que amenaza escapar de la experiencia didáctica, debe ser la preocupación primera de todo analista interesado en la formación.

Por último es de destacar como las transferencias pueden cumplir un rol organizador, sirviendo a los fines ya descritos. Llenar deseos y expectativas, proveer auto castigo, mantener o restaurar precariedad del self, o proteger defensivamente de experiencias que son conflictivas o peligrosas, son elementos a tener en cuenta entre los miembros de una institución. Se acerca en este sentido a la descripción de Bleger y Jacques de la Institución como depositaria de los aspectos psicóticos de la personalidad y de las ansiedades psicóticas.

La experiencia de conducir una institución da muestras cotidianas del impacto en su funcionamiento de los aspectos más primitivos del psiquismo de sus integrantes. También de la posibilidad de acotarlo o potenciarlo a través de políticas institucionales. En mi experiencia, el estímulo a la inclusión y la participación deben ser elementos centrales de las mismas, si se pretende limitarlo.

Es importante recordar en este punto el aporte de Peskin (2002) ya mencionado, sobre el estudio psicoanalítico de los problemas institucionales. Describe tres planos de la transferencia en relación a una institución analítica:

- Un primer plano de la transferencia: lo imaginario. El Ideal.
- Un segundo plano de la transferencia, que es el otorgamiento de Suposición de Saber: lo simbólico.
- Un tercer plano de transferencia: lo real. La finitud.

También alerta acerca de la importancia de evitar las transferencias idealizadas, buscando el pasaje al segundo plano de transferencia, que es el simbólico, el sostenido en los saberes que posea la institución. Se logran así transferencias de trabajo. Como ya dije, los ideales, imaginarios, que guían la elección de una sociedad en la que formarse o a la que pertenecer, por su prestigio o su lugar en la comunidad, entre otros, pueden llevar a sostener idealizaciones contraproducentes, que descalifican todo lo que se considera diferente si no se logra pasar al segundo plano de la transferencia.

Para Aulagnier (2005), así como en la relación analítica, el analista ocupa imaginariamente el lugar del Otro supuesto saber, la sociedad psicoanalítica pasará a ser el campo de proyección imaginaria de una instancia última que garantiza (o invalida) el saber de ese Otro elegido (el analista). Al “sujeto supuesto saber” se agrega una “sociedad supuesto saber”.

Por otro lado, reitero lo dicho por Néstor Goldstein (2002), que siguiendo a Willy Baranger, alerta de los riesgos que lleva implícita la desidealización, y que puede llegar a un sentimiento de desilusión con la Institución, los maestros y aún con el Psicoanálisis.

Podemos pensar a los saberes, simbólicos -como por ejemplo las teorías que alberga, o las interfases con otras ciencias o instituciones que desarrolla-, como sostenes transferenciales. También a su tradición.

La atención a lo real, la finitud, queda expresada, por ejemplo, en una política que se sostenga en la imposibilidad de resolver todo, abriendo el paso al lugar de no saber, de distintas teorizaciones que relancen la transferencia y la vigencia viva del pensamiento psicoanalítico, en la convicción que un discurso único lo mataría.

En este sentido, Raquel Zak Goldstein (1994) plantea tres dimensiones de la transferencia como recursos frente al riesgo de ideologización, de búsqueda de certezas, y en definitiva, de petrificación institucional. Se trata de cómo sostener la incertidumbre en la subjetividad del analista:

- a- la transferencia a la obra de Freud, que supone un sujeto barrado,
- b- la transferencia a la institución, que sostiene la necesidad del trípode formativo y que requiere del pluralismo para hacerse efectiva con este objetivo
- c- la transferencia a la comunidad psicoanalítica, que supone sostener una posición analítica, una particular forma de escucha.

A la transferencia con la Institución se suman las transferencias con el analista, los profesores, los colegas, sumando un conjunto complejo y que exige su permanente análisis. De allí la conveniencia de un análisis durante la formación y la necesaria discusión acerca de si es mejor hacerlo, y por consiguiente exigirlo, con un analista de la misma institución, o dejarlo librado a la elección de cada uno,

aceptando que pueda ser realizado con alguien que no pertenece a esa institución.

Aquí cito nuevamente lo dicho por Mirta Goldstein (2011), que propone establecer políticas a partir de la escucha de los síntomas institucionales, alertar contra la ilusión del no decaimiento del deseo y la transferencia y de desalentar la “nostalgia del absoluto” que Steiner (2001) describiera a propósito de la caída de las religiones. Coincido con lo señalado por la ella.

Si bien toda institución es productora de subjetividad, interesa estudiar la implicación singular de cada analista en la estructura institucional, y sabemos que el análisis del analista juega un rol determinante en ese estudio.

Introduzco de esta manera el estudio de la Psicología de las masas en la vida institucional, tema de un próximo apartado, psicología que anula la singularidad de la implicación de cada uno de sus miembros y que exige de toda la creatividad para ser neutralizada.

Dejo ex profeso de lado el tema del poder en las instituciones psicoanalíticas, unipersonal o de diferentes grupos, por exceder el alcance de esta tesis. Sólo precisar que las diferentes transferencias juegan un papel central en esos esquemas de poder y de allí la conveniencia en tener estructuras más horizontales y menos sujetas a la Psicología de las masas. Retomaré sí, más adelante, el tema del saber ligado al poder.

También por su especificidad psicoanalítica, cabe incluir en el estudio de las organizaciones las contribuciones originales y universalmente reconocidas de José Bleger y luego de Elliot Jacques, sobre los “aspectos psicóticos de la personalidad” y las “ansiedades

psicóticas” que se depositan en las estructuras institucionales, y que ya fueron citadas en el apartado Estado del Arte y en esta sección.

4.3 El psicoanálisis de los analistas. Los efectos de la identificación. La Psicología de las Masas.

La identidad de las instituciones se basa en los ideales y objetivos para los que fueron creadas. En este sentido la transmisión, enseñanza y desarrollo del Psicoanálisis es el objetivo central de las instituciones psicoanalíticas y es deseable que sus estructuras se asienten en esos objetivos.

Sin embargo la identidad institucional y la de sus miembros, individual y grupalmente, se determinan mutuamente.

Es por eso que, como dije antes, estar advertidos del peso de las identificaciones imaginarias, supone pensar continuamente dispositivos que intenten evitar la Psicología de las masas y sus efectos nocivos en el funcionamiento institucional y en el logro de la experiencia de lo inconsciente, necesariamente singular.

Teniendo en cuenta que el análisis de los analistas, al acotar el peso de las identificaciones que generan efectos de masa, limita este riesgo, me propongo desarrollar este tema como uno de los ejes de esta tesis.

Sin embargo la pertenencia institucional se asienta en esas identificaciones y requieren entonces de ellas. ¿Hasta qué punto? ¿Cómo lograr el afecto societatis sin sacrificar la individualidad de las pertenencias que exige la transmisión de lo inconsciente?

El fin del análisis de un analista en términos de atravesar la identificación con su analista, con una teoría, con una institución, es un requisito a considerar en beneficio de las instituciones que lo convocan. Poder sostener una transferencia de trabajo sobre la base de la identificación sólo con la función analítica más allá de cualquier otro rasgo debería ser la base de esa pertenencia.

Sigmund Freud describió los fenómenos atribuibles a la Psicología de las masas y las instituciones psicoanalíticas no son ajenas a este devenir.

Al decir de Moustapha Safouan, estamos advertidos de las implicancias de la identificación en relación a la estructura misma de las instituciones y de la formación.

Sabemos, a partir de Freud, que ajeno a todo intento normalizador, “el análisis debe crear las condiciones psicológicas más favorables para las funciones del Yo; con ello quedaría tramitada su tarea” (1937/1979, pág. 251).

Sin embargo, muchas veces la intensidad y viscosidad de la libido y/o la estructura del Yo frustran los esfuerzos terapéuticos. Estos elementos generan frecuentemente transferencias incontrolables e inanalizables.

Las relaciones entre analistas, y sobre todo nuestras instituciones, son una muestra de ello.

No obstante, las diferencias en relación a lo que se espera del análisis de una analista persisten hasta nuestros días.

Es conocido que Freud era escéptico sobre la función del análisis didáctico y de la acción formativa del training cada vez más institucionalizada. Sabía de los límites del análisis. Concebía el

análisis didáctico como ensayo de prueba para demostrar la existencia del inconsciente, objetivo limitado y realizable en un análisis breve. A diferencia de Freud, Sandor Ferenczi planteó la necesidad de tener los instrumentos para su práctica a través del análisis, y de lo difícil que era lograr esto en corto tiempo.

Como vemos, la utilidad del análisis en pos de un proceso de desidentificación con su analista, con una teoría, con una institución está en discusión. La tarea de desidentificación que supone el análisis se hace recorriendo inversamente, a través de la transferencia, el camino que va de la identificación a la relación de objeto.

Pese a que Freud pretendiera como resultado del análisis de formación la convicción en lo inconsciente, la apuesta institucional para la formación de analistas en el seno de la IPA sigue centrada en el mismo. Cabe entonces pensar en cómo favorecer ese proceso, habida cuenta que hoy esperamos más de un análisis que la simple convicción en la existencia de lo inconsciente.

Lejos de pretender garantías imposibles, esto nos lleva a un punto especialmente polémico de con qué analistas es conveniente realizarlo. La mayoría de las instituciones de la IPA exigen sea con un analista de la misma institución, esto es, identificado con los mismos valores e ideales que sustenta aquella a la que desea pertenecer el postulante. Pocas aceptan análisis con analistas de otra institución, aunque de la IPA. Y la excepción a este estado de cosas es solo la Asociación Francesa de Psicoanálisis, que deja el análisis por fuera de su incumbencia.

Aunque cabe esperar que aún un analista de la misma institución haya logrado atravesar esas identificaciones, el impacto de las

transferencias en juego es reconocido unánimemente como un obstáculo. En algunos casos se agrega que se pretende sostener la transferencia con la Institución o con la teoría en cuestión a través de un análisis con analistas de la misma institución. Y sabemos que esto es contrario a los objetivos del Psicoanálisis.

Por el contrario, un colega con destacada trayectoria científica y política relata: *“En mi caso, que por lo que escucho, no es único ni tan raro, nunca he tenido mayor transferencia institucional con la IPA como ahora que me analizo con alguien de fuera de IPA. Jamás fue así en el didáctico”*.

Pienso que a partir de ese estado de cosas es más aconsejable dejar librada la elección de su analista al postulante, evaluando a posteriori sólo los resultados de su análisis en las entrevistas de admisión al Instituto o la Sociedad. Es importante allí, tener la experiencia personal y el convencimiento respecto a los objetivos terapéuticos del análisis. En ese sentido, la modificación de los síntomas, la angustia o la culpa fruto de su análisis; y tener capacidad de amar y trabajar más allá de cualquier esquema adaptativo, son datos a considerar. Igualmente evaluar la implicación del postulante en el psicoanálisis, la que en definitiva hará a su transferencia de trabajo con la Institución.

Bernfeld (1962), por su parte, despegaba la evaluación del análisis del analista de su eficacia terapéutica. Limitó lo que llamó “factores didácticos” a, primero: lograr un alto grado de familiaridad y trato con el mundo subjetivo, que es necesario para escuchar a otros; y, segundo, a la apreciación de los fenómenos de la transferencia, que sólo un análisis personal puede brindar.

De esta manera, se centraría la atención en los resultados de ese análisis, en vez de reglamentar lo que no puede ser reglamentado. No solo por la imposibilidad de controlar su cumplimiento, sino por la interferencia posible que implica en el mismo proceso del análisis.

4.4 Psicología de las masas

Los atributos de la Psicología de las masas desarrollados por Le Bon y retomados en general por Freud, tienen su eco en la historia de las instituciones psicoanalíticas. Los liderazgos perjudiciales, los efectos del prestigio en las discusiones científicas y en la búsqueda de la verdad, los borramientos de las singularidades, los peligros del conservadurismo y del rechazo de lo nuevo, la falta de lugar para la crítica y la incerteza y la agresividad liberada, son solo algunos de los factores perjudiciales.

Lacan destacó en este sentido que Freud creó la IPA-API, diez años antes de escribir *“Psicología de las masas y Análisis del Yo”*, mostrando su interés a propósito de la Iglesia y el Ejército. Describe allí, adelantándose al fascismo, la identificación del Yo de cada individuo con una misma imagen ideal, cuyo espejismo soporta la personalidad del jefe (Lacan, 1981, pág. 198). Para Lacan, de haberlo hecho antes de fundar la IPA, Freud habría reparado en el lugar dejado en ella al boss o cacique y atendido al recurso a un lazo simbólico como una tradición o una disciplina. Como ya se mencionó, se hubiera

“interrogado más estrechamente sobre las vías particulares que la transmisión de su doctrina exigía de la institución que debía asegurarla. La sola organización de una comunidad no le hubiera parecido que garantizase esa transmisión contra la insuficiencia del team mismo de sus fieles, sobre el cual algunas confidencias tuyas de las que hay testimonio muestran que abrigaba sentimientos amargos” (Lacan, 1981, pág. 209).

Como podemos ver, describe claramente los obstáculos a los que nos enfrentan la psicología de las masas y la psicologización del psicoanálisis.

Sabemos, sin embargo, que estas advertencias de Lacan no pudieron evitar los devenires de la institucionalización del movimiento lacaniano. La opinión autorizada de Piera Aulagnier sobre este punto fue incluida en Estado del Arte.

Como vemos, la implicación de cada analista es siempre singular, rescatando sus procesos de subjetivación, lo que exige ser considerado en cualquier política institucional para evitar o acotar los fenómenos de masas.

4.5 Enseñanza y transmisión del Psicoanálisis como objetivos institucionales.

Piera Aulagnier se pregunta *“cuál puede ser la relación del sujeto con el saber y cuáles serían las modalidades de transmisión menos*

dudosas”, relacionándolo con los efectos de la enseñanza del psicoanálisis en respuesta a una “demanda de saber psicoanalítico cada vez más extendida” (2005, pág. 35). Pienso que se trata de interrogantes que deben guiar toda política institucional en este ámbito. Entiendo por menos dudosas las más útiles para el logro de este objetivo, soslayando la demanda creciente de saber psicoanalítico sobre la cual también previene Assoun, y de hecho Lacan.

Ya fue dicho que la formación psicoanalítica requiere de poder lograr la transmisión de la experiencia de lo inconsciente. Se le suma la enseñanza de las teorías y prácticas freudianas y posfreudianas.

En ese sentido, al decir de Alberto Cabral (2002, pág. 434), la experiencia es una dimensión que se escabulle a los intentos de sistematización, es la marca de lo inconsciente en la formación analítica.

Considero que el efecto de transmisión de la experiencia de lo inconsciente, sólo puede evaluarse a posteriori, en las respectivas prácticas del analista. Resulta en buena parte, al decir de Azouri (1995), *“de los malentendidos y residuos transferenciales habitualmente reprimidos por la institución”*.

Capo y García (en Loewenberg y Thompson, 2010, pág. 328) escriben en este sentido, que la transmisión del deseo de búsqueda de lo desconocido puede florecer en lo que llaman un “invernadero institucional”.

Para Moustapha Safouan (Safouan, Julien y Hoffman, 1997, pág. 48), el *“ser analista es un hecho que se prueba en el discurso que determina la relación del analista con las cuestiones que le plantea la*

experiencia del inconsciente”, y “se trata de interrogantes a los que un analista solo no podría responder”. Justifica así la constitución de una Sociedad de Psicoanálisis.

Para Horenstein, *“la colisión de la institución y el psicoanálisis es tan inevitable como necesaria. Por lo que he visto, es imposible conservar una posición analítica, siempre inestable, a punto de perderse, si no es entre otros, o sea institucionalmente”* (comunicación personal).

En este sentido, y más allá de la función formativa de sus institutos, propongo a la Institución en su conjunto como un lugar para la formación continua del analista. A la necesaria transmisión de la experiencia de lo inconsciente, se le suman identificaciones que deberían limitarse a ser con la función analítica de analistas, maestros y colegas.

Lacan alertaba, sin embargo, que cualquier desfallecimiento del análisis didáctico desemboca en la identificación dual. Y ésta obstaculiza la transmisión de la experiencia de lo inconsciente que debe atravesar esa identificación. *“No somos nosotros aquí quienes emitimos un juicio; es en los círculos de los didácticos donde se ha confesado y se profesa la teoría que da como fin al análisis la identificación con el yo del analista”* (1981, pág. 210).

En este sentido, el psicoanálisis personal, así llamado didáctico o de formación, exigido a los analistas en formación, es otro de los desafíos permanentes de una institución psicoanalítica. Especialmente si pensamos en la necesaria tensión entre esta última y el análisis de sus actuales y futuros miembros, y que es irreductible a cualquier institucionalización.

Se trata, a mi entender, de la voluntad de jerarquizar los efectos de la práctica, más allá de los reglamentos que la pautan.

Casi cien años después, seguimos interrogándonos sobre los dispositivos necesarios para lograr un efecto de transmisión de la experiencia de lo inconsciente. Sabemos que este puede perderse tanto en formalidades burocráticas que a veces alientan las instituciones, como en tratamientos ajenos a lo institucional.

Por su parte, la apertura a la cultura, a la ciencia, a la comunidad psicoanalítica y a la comunidad en general, es una condición imprescindible en el momento actual de nuestras instituciones. Requiere de políticas activas en relación al mundo psicoanalítico, a la ciencia y a la cultura, incluyendo un aprovechamiento adecuado de los medios de comunicación masiva.

No pueden además aislarse del mundo de nuestros días. Violencia, marginación, exclusión e incertidumbre integran nuestra cotidianeidad. Lejos de aislarnos, debemos procurar mantener a nuestras instituciones como lugares para reunirnos, pensar, trabajar, producir también sobre estos malestares. Adicionalmente, para repensar nuestros conceptos teóricos y nuestra clínica a la luz de estas nuevas realidades. Globalidad y complejidad, son, siguiendo a Morin (2000), los desafíos a considerar.

En este sentido, la enseñanza debe incluir estas temáticas pero evitar su academización. Los seminarios que favorecen una participación activa de los integrantes y dejan un lugar protagónico a sus preguntas más que a las posibles respuestas, son más eficaces que las clases magistrales o conferencias de profesores. Dejar un

lugar a lo desconocido, no saturar los espacios vacíos, debiera ser una consigna a seguir.

4.6 La opción por el pluralismo

Considerando que distintas teorías iluminan diversos aspectos de lo real, pienso que las instituciones que pueden hacer trabajar distintas teorías ofrecen una ventaja comparativa por sobre las que se basan fundamentalmente en un pensamiento único. No se trata, sin embargo, de tolerancia de lo diferente, sino de una estructura que articule esas diferencias a través de dispositivos siempre renovados para tender a ese fin.

Estos desarrollos se basan en mi propia experiencia en la Asociación Psicoanalítica Argentina, que a partir de 1974 ha optado claramente por el pluralismo científico, en una ciudad en donde buena parte de las sociedades psicoanalíticas; los servicios hospitalarios y sus escuelas de psicoanálisis; así como la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, con varios miles de alumnos, son de orientación lacaniana.

Incluyo, en el Estado del Arte, las ideas de Eduardo Agejas y Mirta Goldstein, que surgidas en el marco de la administración que presidí en la APA entre 2000 y 2004, determinaron nuestra política científica.

La puesta en acto del pluralismo teórico requiere, para no ser solamente una puesta en paralelo de cada uno de ellos, de lo que se ha dado en llamar un trabajo acerca de las coincidencias y divergencias entre los distintos modelos teóricos y clínicos. Es lo que

se ha llamado un pluralismo de confrontación, sostenido en el entusiasmo y no solo en la tolerancia de lo diferente. Un diálogo permanente entre los miembros, enfrentando cada uno de los debates que se susciten debería dar cuenta de ese entusiasmo por la diferencia que propone Alberto Cabral (2002) siguiendo a Walzer.

Si bien cada integrante puede desarrollar su propio marco teórico, es en la interfase, en el diálogo entre los distintos marcos que se da el interjuego enriquecedor. Este sistema permite además una progresiva elaboración de la inevitable incertidumbre y de elementos de caos. Permite a la vez el desarrollo de un pensamiento con características originales, no sólo en los miembros individualmente, sino en las propias teorías, dado el nivel de confrontación al que se ven expuestas. Justamente éste es uno de los puntos donde se pueden observar una de las mayores dificultades. (Agejas, 2001).

Como ya se mencionó, para Mirta Goldstein (2011) se trata de *“desmitificar el ideal de lo único e inmutable y de lo uniforme y englobante como formas de lo absoluto, es una de las tareas que le conciernen a la institución psicoanalítica y a una política del psicoanálisis, política que de sostenerse -con sus decaimientos pero también con su reformulaciones- se convierte en una ética de trabajo y de agrupación”*.

Proponemos entonces una política activa que tienda al trabajo sobre las interfases, a romper aislamientos, y a evitar un hablar asintótico que elude toda confrontación. Esto exige detectar aislamientos teóricos y silenciamientos temáticos, esto es, entre otros

recursos, una lectura sintomática de lo producido en el ámbito de la teoría, la clínica y la investigación.

Es importante recordar aquí a Leticia Glocer Fiorini (2007), que introduce el concepto de “límite”, propuesto por Trías. Para esta autora, el trabajo del pluralismo exige confrontación, y ésta no puede ir de la mano de la búsqueda de una síntesis superadora, sino de las epistemologías de la Complejidad. Y esto sólo puede darse en el límite de cada teoría. A diferencia del centro, que es un lugar tranquilizador del saber ya dado, el trabajo en el límite acota la omnipotencia y el afán totalizador.

Me importa destacar la pertinencia de articular el trabajo del pluralismo científico con los esquemas de poder dentro de la Institución, y el impacto de las transferencias en esa dinámica. También la importancia de ver la producción simbólica como producto de un proceso histórico, sobre todo en una institución como la APA, con fuertes marcas de una rica historia y tradición psicoanalítica.

En una institución democrática como es la APA, donde después de muchos años con fuertes grupos de poder, la reforma de 1974 ha neutralizado en buena medida ese accionar; valen sin embargo como ejemplos la influencia de las transferencias en la libre elección de profesores y cursos. Esto ha llegado al punto de desvirtuar, en algunos casos, la esencia misma del pluralismo que se impulsa institucionalmente: la selección de una serie repetida de cursos con un mismo profesor o sobre la misma teoría en el marco de los 24 seminarios obligatorios. Cuando se optó por una formación pluralista, esto ha obligado a medidas regulatorias por parte de las autoridades

del Instituto, de manera de favorecer la contrastación de ideas, propia del programa de formación que propone la APA.

Inclusión y exclusión, apertura y encierro, conservación y subversión, ortodoxia y herejía; son devenires propios de las instituciones, y en el mejor de los casos se alternan cíclicamente. De allí la importancia de las políticas institucionales que los regulen, en el sentido de neutralizar los movimiento regresivos y de dominación por parte de ciertos grupos de poder traducidos en exclusiones, encierro y/o conservadurismo. En otros casos, las crisis institucionales son, como en el caso de 1974 en la APA, la consecuencia previsible de ese estado de cosas.

4.7 La responsabilidad de la Institución en la formación de analistas.

Es importante recordar lo escrito por Madeleine Baranger (2003): *“No deja de ser sorprendente, y quizá escandaloso, que se mantenga como modelo sine qua non para el psicoanálisis y su enseñanza los estándares establecidos en 1919 por Eitingon en Berlín”*.

Sin embargo, la mayoría de las sociedades de la IPA sigue implementando la formación según el así llamado modelo Eitingon, implementado por este analista al fundar el Instituto de Berlín. Se basa en un trípode formado por el análisis personal del futuro analista; la supervisión de al menos dos casos clínicos por un período de dos o más años; y la enseñanza en seminarios de la teoría, la clínica y la técnica psicoanalítica a partir de la obra de Sigmund Freud y sus seguidores.

Ya se mencionó que Kernberg (1984) plantea una discrepancia entre los objetivos de los Institutos y las Sociedades psicoanalíticas, y su estructura organizativa. Para este autor, mientras se dice que el Psicoanálisis es una combinación de arte y ciencia, dicha estructura corresponde más bien a una combinación de escuela técnica y seminario teológico. Carece de lo que caracteriza a una escuela de arte o a una universidad.

Diremos entonces que las exigencias de formación de un analista, centradas en la transmisión de la experiencia de lo inconsciente, no pueden cumplimentarse sólo, y tampoco pueden ser ofrecidas, por la Universidad. De allí la importancia de las Sociedades Psicoanalíticas como “lugar” para llevarla a cabo.

Si bien Freud se había inclinado por la posibilidad de que los legos pudieran ejercer el Psicoanálisis y de la conveniencia de mantenerlo separado de la Medicina, en nuestro país la ley exige un título de grado de médico o psicólogo para poder ejercer la Psicoterapia, incluyendo al Psicoanálisis como una de ellas. No es así en otros lugares. Aún así, existen aquí analistas de reconocida trayectoria que no tienen esos títulos universitarios. Algunos, formados en instituciones psicoanalíticas cuando no existía la reglamentación legal que exigía esos títulos de grado. Otros, formados siguiendo un derrotero propio en distintos contextos, aunque cumplimentando un psicoanálisis personal, estudios y supervisiones, que dijimos son la base de la formación psicoanalítica. Como podemos ver, el panorama de las acreditaciones como psicoanalista es bastante complejo y está lejos de poder aclararse. Esto sucede en buena parte del mundo.

Las instituciones psicoanalíticas de la IPA, al menos en nuestro medio, y en cumplimiento de esa ley, se limitan a aceptar para su formación a médicos y psicólogos. Hasta 1983, y en cumplimiento de la así llamada Ley Carrillo, dictada en los años '50, sólo podían formarse los médicos. Sólo en los comienzos de la Asociación Psicoanalítica Argentina y hasta los principios de los '50, se formaban personas interesadas sin título universitario o con títulos ajenos a los ya descriptos. Algunos de ellos, como Arminda Aberastury, Betty Garma, Willy Baranger, o Madeleine Baranger, devinieron importantes maestros.

La exclusión de no médicos y psicólogos de las instituciones pertenecientes a la IPA favoreció, en buena medida, su formación por fuera de las mismas, y en general, enrolados en el Psicoanálisis Lacaniano. Germán García, Juan Carlos Indart, Luis Gusman, Juan Ritvo, Jorge Jinkis, son sólo algunos de los que se han destacado en ese grupo. La revista *Conjetural*, dirigida por Jinkis y Gusman, ocupa un lugar importante en nuestro medio.

Estando la formación de analistas por fuera de la Universidad, y teniendo las instituciones psicoanalíticas a su cargo esa tarea -aunque no exclusivamente-, cabe pensar qué responsabilidad asumen en la misma.

Podemos plantear dos alternativas a considerar:

- a. El ideal de una formación basada en una confianza sólida en el uso responsable de la opción basada en el deseo del analista.

Alberto Cabral defiende expresamente esta opción, ajena a toda regulación o sistematización, aceptando lo que supone la diversidad de resultados como consecuencia obligada de la consumación del

propio ser, que debería esperarse de todo fin de análisis. Para él, es la base del pluralismo.

Para Cabral, un ideal de asepsia podría malograr un instituto como caldo de cultivo para el desarrollo de la peste freudiana.

b.- la necesidad de proteger a la cultura de la rebelión y manía destructora de los individuos.

Es el planteo freudiano en *“El Porvenir de una Ilusión”* (1927). Sus normas, instituciones y mandamientos cumplen esa tarea.

Willy Baranger planteaba en 1985: *“Toda institución psicoanalítica cae bajo una paradoja. O se institucionaliza demasiado y deja de ser psicoanalítica, o renuncia a todo criterio formal de funcionamiento y deja de ser una institución”* (pág. 307).

Para Piera Aulagnier (2005, pág. 62), las *“asociaciones no pueden prescindir de `modelos´ bajo pena de caer en la anarquía y la irresponsabilidad absoluta, en la oligarquía, o incluso en la autocracia”*.

Es por esto que aparece la reglamentación institucional inaugurada en 1923 en el Instituto de Berlín, y luego reproducida por las otras sociedades. Hasta ese momento, los que se aproximaban a Freud y a otros para ser analistas, debían seguir pasos particularmente elásticos.

Volviendo entonces a la pregunta acerca de la responsabilidad institucional en la formación de analistas planteo:

Una postura centrada al extremo en el dominio libre de la opción basada en el deseo del analista, entra en conflicto con la necesaria responsabilidad institucional en la formación de analistas. Esto obliga a recorrer un estrecho desfiladero que no puede prescindir de una

atención personalizada a cada analista en formación, y que hace difícil someterse a estándares. El poder disponer de reglamentaciones que permitan este recorrido, con el menor número posible de inconvenientes, es el desafío de las instituciones psicoanalíticas.

4.8 La experiencia institucional

4.8.1 La experiencia de la Asociación Psicoanalítica Argentina

El Instituto Ángel Garma tiene a su cargo la formación de nuevos analistas. Lo hace siguiendo el trípode de Eitingon, basado en el análisis del analista con un analista experimentado, la supervisión de dos casos clínicos durante dos años cada uno, y el cursado de seminarios. Análisis y supervisiones llevan el nombre de “didácticos”, y son también conocidos como “de formación”.

Si bien se enfatiza la necesidad que los análisis así llamados didácticos sean llevados de la misma manera que cualquier otro análisis, es opinión común que el análisis verdaderamente comienza cuando terminan las exigencias de tiempo planteadas por el Instituto. Algunos buscan entonces otro analista. Esto muestra lo potencialmente perjudicial de esa pertenencia institucional para un análisis suficientemente bueno, aún cuando el Instituto sólo fija tiempos y no tiene ninguna injerencia en el proceso. Esto se agrava en las instituciones en que el analista debe informar al Instituto de ese análisis.

Hasta 1974, el Instituto Ángel Garma tenía un currículum cerrado y un número limitado de miembros en función didáctica que tenían a

su cargo los análisis de los analistas, sus supervisiones y los seminarios.

Federico Aberastury (2002) escribe de esa época:

“Los `reglamentos´ y los controles institucionales, incompatibles con la esencia misma del Psicoanálisis, incidían perjudicialmente sobre la intimidad de los tratamientos, y terminaron desvirtuando la teoría que se tornaba distinta y modelada a los requerimientos y necesidades de una verticalidad forzada desde el poder, más que determinada por el saber y la experiencia que debían acompañar cierta veteranía” (pág. 288).

Esto llevó a los cambios introducidos por la Reforma de 1974. Sin embargo, la disconformidad de un grupo importante de miembros fue responsable en ese momento de la escisión de la APA, que llevó, poco tiempo después, a la fundación de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

Alberto Cabral (2002) escribe que a partir de la reforma habida en 1974, que siguió a un Manifiesto de Candidatos alertando acerca de los impactos negativos de la situación vigente hasta entonces, se jerarquizó la confianza en el rol de las sucesivas transferencias, y en última instancia del deseo, como sostenes del proceso de formación. Esto refleja una confianza sólida en el uso responsable de la opción.

Para Cabral, no obstante, son tantas y tan variadas las normas, disposiciones y reglamentaciones vigentes, que delatan los riesgos que comporta, y que para él son riesgos que acompañan ineludiblemente toda empresa humana, en tanto atravesada por el deseo.

Para este autor, podemos vislumbrar una institución analítica capaz de albergar, sin pretensión de síntesis, esa colección necesariamente en tensión de singularidades refractarias a los efectos de identificación grupal determinados por el ideal, y guiadas por el deseo del analista. El lazo social no debería ser con la etiqueta del ideal, sino a través de una ética sostenida en el deseo.

Vale como ejemplo la diferencia entre poner el énfasis en reglamentar el encuadre del análisis del analista en formación, tal como lo vienen haciendo la mayoría de las sociedades de la IPA; o en evaluar los efectos del análisis en el analista, dejando de lado con quién o con qué encuadre lo hizo. Podrían tenerse en cuenta, siguiendo a Freud, la convicción lograda en los mecanismos de lo inconsciente y su capacidad de amar y trabajar. Podría sumarse la evaluación de su entrenamiento a través de su práctica, su producción escrita, su participación en seminarios, etc.

La experiencia ha demostrado la imposibilidad de controlar el cumplimiento de reglamentaciones acerca de cómo se lleva a cabo un análisis (número de sesiones, frecuencia, etc.), y si en algún sentido fuera posible, su inconveniencia. Por el contrario, cada uno de los otros indicadores está al alcance de la evaluación de analistas experimentados, y permiten contar en las instituciones con los analistas más aptos para ejercer su tarea y respaldar sus prácticas.

En el ámbito de la IPA, solo la Asociación Psicoanalítica de Francia tiene un sistema que deja el análisis del analista por fuera de la institución, poniendo el eje en prolongados períodos de supervisiones de casos clínicos con analistas de la APF como condición de admisión. Sin embargo, es moneda corriente en la mayoría de las

instituciones que no pertenecen a la IPA, y que en general tienen una tasa de crecimiento mucho mayor que aquellas, sobre todo de profesionales jóvenes. Vale como ejemplo en nuestro medio la Sociedad Psicoanalítica del Sur, formada por varios colegas que son además miembros de sociedades de la IPA, y que plantea en su home page (2012): *“Siendo el análisis personal del analista uno de los pilares básicos de nuestra formación, consideramos fundamental su realización, pero no es necesario que se lleve a cabo con miembros de la Sociedad, ni en un modelo estándar preestablecido”*.

Mientras que, en general, el número de interesados en la formación en la IPA es decreciente; nuevas generaciones de analistas, presionados además cultural y económicamente, optan en su mayoría por este último modelo, en beneficio de su transferencia con el Psicoanálisis y más allá de sus reglamentaciones. Esto obliga a pensar seriamente el tema. Cabe la objeción de la efectividad de sus análisis, pero como ya fue dicho, tampoco las sociedades psicoanalíticas así llamadas “oficiales” por pertenecer a la IPA pueden garantizarla. Se trata, en definitiva, de poder aceptar en su seno y respaldar en su práctica a quienes han logrado una formación adecuada, basada en el trípode de análisis personal, supervisiones, y programa de seminarios; pero fundamentalmente, en haber logrado la estructura de insight de la que hacíamos referencia. Y esto no lo hacen las instituciones de la IPA, perjudicando su crecimiento.

Se agrega que, lo que alguna vez fue considerado un privilegio para el trabajo profesional -ser miembro de la IPA-, hoy no es necesariamente así. Muchos de los analistas jóvenes optan por seguir las transferencias tempranamente establecidas con teorías y

profesores de su carrera universitaria de grado o de su carrera hospitalaria. Se suma que, en algunos hospitales en Buenos Aires se han organizado Escuelas de Psicoanálisis, nucleando a sus practicantes.

Todo esto hace necesario repensar las instituciones psicoanalíticas, y en especial las de la IPA. ¿Cuáles son las políticas más adecuadas para revertir esta situación?

Kirsner (2004) ha detallado este punto de vista en su artículo "*Psychoanalysis and its discontents*". Destaca la necesidad de políticas basadas en una profunda implicación en la cultura y la Universidad, como así en testear los efectos terapéuticos del Psicoanálisis a través de investigación para incluirlo en la competencia con otros métodos terapéuticos en el sistema de salud, y en adecuar la formación a la práctica actual del Psicoanálisis. Sabemos de los prejuicios que subsisten en relación a esta propuesta. Personalmente, coincido con sus puntos de vista. Sólo destacaría la conveniencia de una formación psicoanalítica, que si bien se ajuste a la práctica actual, mantenga su basamento freudiano en el descubrimiento de lo inconsciente, y por consiguiente esté basada en los efectos de un análisis personal del analista. Tomando la cita freudiana de comparar el oro puro del Psicoanálisis con las aleaciones que suponen las psicoterapias analíticas, se trataría de conocer el oro puro para hacer aleaciones. Prefiero, sin embargo, la caracterización que realizara Francisco Jordán Moore (comunicación personal, 2001) en el sentido de que el oro puro no es utilizable, sólo es usable en aleaciones más o menos puras. Y mientras el oro puro está guardado en el banco, hay pobreza. En este sentido, es útil hablar de cura tipo y variantes de la

cura tipo, como hacen los franceses; o en considerar Psicoanálisis a la Psicoterapia que se basa en un encuadre interno del analista, marcado por la dinámica de lo inconsciente, en vez de basarlo en un encuadre en particular. Sobre todo si se basa en una cantidad de sesiones semanales que hoy es casi impracticable, salvo en muy pequeña cantidad de tratamientos, y en general de futuros analistas; donde, en mi opinión, es recomendable como experiencia, al menos por un período de tiempo.

Volviendo a la cita de Madeleine Baranger en el epígrafe, es difícil sostener sin más un modelo creado en 1919 y en Berlín. Ella misma dice que sus estándares seguramente fueron útiles para proteger la nueva ciencia de desviaciones salvajes, que era la justificada preocupación de Freud y sus discípulos en esa época. Aunque piensa que también podría haberse inventado otro sistema igualmente válido, le reconoce valores positivos. Propone entonces no desecharlo, sino cuestionar cada uno de sus puntos para ver si todavía responden a los objetivos actuales en formación de analistas, cuando las resistencias han adquirido otras formas más sutiles en la sociedad y en los mismos psicoanalistas. En esta línea está la contribución que planteo.

Se trata a mi entender, y en su decir, de inventar un funcionamiento más acorde con el Psicoanálisis.

4.8.2 Otras experiencias en Buenos Aires

Más allá de varias decenas de pequeños grupos e instituciones, existen en Buenos Aires algunas de ellas que agrupan una importante

cantidad de miembros. Como fue dicho, la APDEBA y la SAP se suman a la APA como componentes de la IPA.

Por fuera de la IPA, y con orientación freudiana y pluralista se destacan:

- Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados
- Centro Sigmund Freud
- Sociedad Psicoanalítica del Sur

Entre las de orientación lacaniana:

- Escuela de Orientación Lacaniana, perteneciente a la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).
- Escuela Freudiana Argentina (EFA)
- Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA)
- Foros del Campo Lacaniano del Río de la Plata, perteneciente a la Internacional de los Foros del Campo Lacaniano (IFCL).

En algunos casos, su todavía pequeña cantidad de miembros, y/o el estar sujeta al liderazgo personal y científico de algunos de sus fundadores, son a juicio de algunos de sus integrantes, los principales obstáculos a su desarrollo.

Cabe aquí la referencia a Jorge Olagaray, fundador y ex presidente de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, luego renunciante de la misma tras una crisis institucional, para devenir miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Olagaray se manifestaba en contra de las sociedades psicoanalíticas pequeñas. Pese a haber propuesto crear una de ellas en su provincia treinta años antes,

pensaba que eran difíciles de desarrollar científicamente, y proclives a tener problemas societarios y de mantenimiento económico. La Psicología de las masas era uno de los obstáculos cuando era favorecida desde un grupo de poder. Proponía entonces sociedades grandes, democráticas, en donde la pertenencia fuera menos comprometida, a la vez que las posibilidades de intercambio científico fueran mayores, y por eso la elección de la APA para integrarse a su membresía.

Mientras algunas instituciones tienen planes sistemáticos de formación de analistas, otras solamente agrupan grupos de estudio, seminarios y ateneos clínicos que son la base de la formación básica o sostenida de sus miembros. Si bien hay una conciencia consensuada de la importancia del psicoanálisis personal de sus miembros, no es una exigencia institucional.

La pertenencia a cada una de ellas se basa en criterios diferentes. Algunas exigen haberse formado en ellas, mientras otras reúnen psicoanalistas de distintos orígenes, nucleados por sus transferencias con una teoría, o algunos de sus líderes.

4.8.3 La experiencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API-IPA) y otras organizaciones supranacionales

Como ya fue dicho, la IPA no se involucró nunca directamente en la formación de analistas. Esta tarea fue delegada inicialmente en el Instituto de Berlín, y más tarde en cada uno de los nuevos que se

fueron agregando en sus sociedades componentes. En algunos casos hay más de un Instituto por Sociedad.

Sin embargo, la IPA fue adquiriendo el rol de establecer los “estándares de formación” requeridos para sus sociedades, sobre la base de las exigencias iniciales del Instituto de Berlín. Especialmente en relación al análisis didáctico. Pero Freud mismo fue el primero en desafiar esas reglamentaciones que pretendían estandarizar lo que es imposible de estandarizar como es un psicoanálisis. Mantenía sus análisis por fuera de esas reglas.

Hasta hace muy pocos años, dichos estándares se basaban en la exigencia de un mínimo de cuatro sesiones semanales para dichos análisis.

Aunque desde hacía no menos de diez años antes, el Comité de Educación discutía este tema, el primer cambio importante fue durante la presidencia del Prof. Daniel Widlocher, entre 2001 y 2005. Se aprobó entonces dejar de lado la idea de estándares para pasar a reconocer tres modelos de formación existentes en su seno: el tradicional modelo Eitingon del Instituto de Berlín, el de la Asociación Francesa de Psicoanálisis y el de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis. Pese a la trascendencia enorme del cambio en relación a los postulados del mismo Psicoanálisis, nuevamente las diferencias centrales estaban en las reglamentaciones del análisis didáctico. Si bien la existencia de tres modelos es mucho más afín a una institución psicoanalítica que el tener un standard, la idea de poder desarrollar otros modelos es aún resistida.

Mientras el modelo Eitingon -que siguió siendo el dominante en la mayoría de las sociedades- exige un mínimo de cuatro sesiones

semanales; el uruguayo exige tres; y el francés de la Asociación Psicoanalítica de Francia (APF) -no así el de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP), que sigue con el Eitingon-, deja al análisis del analista por fuera de sus reglamentaciones, e incluso de la obligación de hacerlo con un miembro de esa sociedad. Evalúa solamente sus efectos a través de la práctica del analista, al que sí se le exigen largos períodos de supervisión de su tarea clínica. Los otros modelos exigen la supervisión de dos casos durante dos años cada uno. Los modelos no incluyen precisiones respecto de las enseñanzas a impartir y la modalidad de hacerlo.

Distintas voces, aún dentro de la conducción institucional, han cuestionado el papel restrictivo y limitante que tuvo la política de estándares para el desarrollo del Psicoanálisis.

Es por este motivo que el cambio al reconocer los tres modelos fue auspicioso. No obstante, pienso que cabe ampliar este cambio, venciendo las resistencias a adoptar otros modelos.

Entiendo, sin embargo, que la experiencia de Lacan con su particular manera de llevar adelante sus análisis didácticos y que le valiera la condena de la API y provocara su alejamiento, sigue generando resquemores. Lejos de coincidir con algunas de sus prácticas, y consciente del potencial efecto perturbador de las mismas incluso en la organización y en la psicología de las instituciones (he desarrollado este tema a propósito de la Psicología de las masas), pienso que excluir toda práctica que no se ajuste a uno o varios modelos es incompatible con el desarrollo del Psicoanálisis. Esto no quita el cuestionar alguna de ellas, pero guiándose siempre por su pertinencia psicoanalítica por sobre sus formas.

Valoro en este sentido la experiencia de la APF. No casualmente formada inicialmente por discípulos y analizados de Lacan que se mantuvieron críticos de su manera de conducir los análisis, pero fieles a sus enseñanzas en relación a lo específico del Psicoanálisis en relación a lo inconsciente.

Pese a estar convencido de la utilidad de un análisis suficientemente bueno de alta frecuencia semanal para la formación de un analista, ya he adelantado que los esfuerzos en exigir ciertos parámetros de encuadre, o más precisamente cierto número de sesiones, no sólo son poco psicoanalíticos, sino poco fiables en su resultado. Nadie puede dar cuenta de lo que hace un analista en su práctica.

Variantes en otros parámetros del encuadre fueron gradualmente aceptados con el correr del tiempo, pero por ahora en forma excepcional. Me refiero a la posibilidad del uso de “análisis condensado” (varias sesiones juntas en períodos cortos de tiempo), análisis telefónico o por Skype, etc., que se suman a sesiones presenciales en el lugar de residencia del analista o del paciente para lugares en donde no hay analistas. El interés por el Psicoanálisis en Europa del Este, China y el Lejano Oriente lo exigían. Aún aceptando los inconvenientes de estos métodos, es difícil restringir su implementación sólo a ciertos lugares geográficos, si se considera que permiten el desarrollo de un proceso psicoanalítico. Países como la Argentina o Brasil tienen enormes distancias geográficas, que en muchos casos, desalientan a quienes se interesan por la formación psicoanalítica y, sin embargo, no aceptan todavía este tipo de prácticas.

Postulo en este sentido la conveniencia de mantener abierto un debate y orientar acerca de las mejores maneras de llevar adelante un análisis para cada analista y cada paciente, para cada cultura, para cada geografía, en vez de insistir en parámetros poco psicoanalíticos y difíciles de implementar. Reservar entonces para la API el exigir el compromiso con lo esencial del Psicoanálisis, esto es, lo inconsciente, la sexualidad infantil y la transferencia en las prácticas de sus miembros.

Considero que el enorme crecimiento del Psicoanálisis por fuera de la IPA no es ajeno a este estado de cosas. Ya en 2001, en la inauguración del Congreso Psicoanalítico Internacional de Niza, Otto Kernberg reconocía que la IPA ya no tiene el monopolio del Psicoanálisis. La Argentina es un muy buen ejemplo del potencial de desarrollo del movimiento psicoanalítico por fuera de la API. Cátedras universitarias, carreras de posgrado, publicaciones de amplio reconocimiento en el medio, servicios hospitalarios, más de un centenar de grupos e instituciones psicoanalíticas, y opiniones en medios masivos de difusión, dan cuenta de ese pujante desarrollo.

En el caso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y la Internacional de los Foros del Campo Lacaniano, que agrupan a instituciones de orientación lacaniana, bajo la conducción respectiva de Jacques Alain Miller y Colette Soler, su política en relación a la formación psicoanalítica se asienta también en el rol central del psicoanálisis personal del analista, sumado a supervisiones de su tarea clínica y seminarios teórico clínicos. Si bien no exigen formalmente que el análisis sea realizado con un miembro de la institución y tampoco pautan su encuadre, en algunas de ellas esto es

relativizado, por llegar a ser una premisa para ocupar lugares de jerarquía en la estructura institucional, el haberse analizado con alguno de sus referentes.

4.9 Las relaciones entre analistas

Las relaciones entre analistas es un tema íntimamente relacionado con las instituciones que los nuclean. Ya en la época de Freud existían conflictos, a veces graves.

El tema fue tratado en la Asociación Psicoanalítica Argentina en un Symposium llevado a cabo en 1959, que fue publicado en la Revista de Psicoanálisis. Desde entonces, es un tema de conversación informal sin tratamiento institucional, y no está registrado que otras instituciones hayan dedicado sus reflexiones al tema.

Las múltiples transferencias en juego desempeñan un papel importante en las relaciones entre analistas. La competencia, la rivalidad y la envidia juegan su rol, así como el narcisismo de las pequeñas diferencias.

Para Ángel Garma, -uno de los organizadores de dicho Symposium- siempre preocupado en el tema, la lentitud de los análisis, con mejorías graduales y sin las trompetas de la fama, el limitarse sólo a palabras, su campo de acción en la sexualidad y lo reprimido, hacen penosa la labor del analista. La internalización de la hostilidad ambiental y la proyección en colegas de exigencias formativas generan reacciones paranoides masoquistas-sádicas con colegas. A la pregunta acerca de cómo mejorar las relaciones entre

analistas, Garma propone que en las asociaciones sería factible una mayor libertad de individuos y grupos, dentro de una unidad. Agrega: sólo algunos cursos obligatorios, libertad curricular y elección de profesores, favorecer la libertad científica y didáctica, evitar la labor excesiva, remunerar a los profesores, desarrollar conocimiento de la etapa inicial de los orígenes, conseguir gratitud adecuada y difundir el Psicoanálisis en el ambiente.

Muchos de esos fueron los logros implementados recién 15 años después en la Reforma de 1974. Sin embargo, los malestares descritos por Garma siguen existiendo en muchas sociedades psicoanalíticas, con organizaciones que los sostienen, y en algunos casos los potencian.

Pienso que las instituciones requieren de un trabajo permanente acerca de las relaciones entre analistas, pero también de políticas que favorezcan relaciones armónicas y productivas entre sus miembros. Es de suponer que la admisión de los nuevos miembros limite las posibilidades de ingreso de personalidades patológicas y conflictivas. Por otra parte, ya me he referido al efecto nocivo de la Psicología de las masas y de la exclusión tácita o explícita de miembros de la actividad científica por razones políticas y de poder. La experiencia muestra que la democratización de la política institucional favorece el establecimiento de una transferencia de trabajo con la Institución.

5 LA INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA Y LA UNIVERSIDAD: Contextualización del conocimiento, investigación y acreditación académica.

Teniendo en cuenta la necesidad de contextualización del conocimiento, de la investigación teórica y clínica en sus distintas formas, y de la acreditación académica en el conjunto de la ciencia y la cultura, cabe preguntarse qué tipo de articulación entre las dos instituciones es la más adecuada para favorecer esos objetivos; ejes de lo que considero deseable para la política del Psicoanálisis en relación a la ciencia y la cultura en general. ¿Cómo respetar los respectivos discursos y la idiosincrasia de cada una de las instituciones?

Pienso que si bien la Universidad es la sede natural de la investigación y propende a la universalidad del conocimiento, la relación entre Institución Psicoanalítica y Universidad es polémica y ha dado lugar en general, al menos en nuestro medio, a un espléndido aislamiento entre ambas. Sin perjuicio de que algunos analistas se hayan dedicado a trabajar en la Universidad, las relaciones entre instituciones, especialmente entre las pertenecientes a la IPA en nuestro medio, ha sido en general casi nula. Esto ha postergado muchas veces la posibilidad de articular el discurso psicoanalítico con otros discursos científicos y de desarrollar otros métodos de investigación por fuera del método psicoanalítico como método de investigación.

La distinción de Jacques Lacan entre un discurso universitario centrado en el dominio del saber y un discurso del analista en el que el sujeto se enfrenta a la causa de su deseo, es un eje central en esta

polémica que, sin embargo, no se resuelve con la separación terminante entre ambos contextos. Por el contrario, caben distinto tipo de articulaciones.

Esto se ha comenzado a revertir en los últimos años.

Cabe pensar que la relación de las Sociedades Psicoanalíticas con la Universidad está relacionada con un tema más amplio: el del Psicoanálisis en general y los psicoanalistas, con la Universidad y con la investigación, especialmente en el terreno de las instituciones de la IPA, donde en mi opinión existen fuertes prejuicios. No obstante, esto excede el marco de esta tesis.

Si bien existe una preocupación respecto a la inserción académica y científica del Psicoanálisis en los departamentos de Psicología y Medicina, es clara la ambivalencia de las sociedades psicoanalíticas con la importancia del trabajo de sus miembros en la Universidad y por consiguiente, con su propia relación con la Academia. De hecho afecta a la IPA, y aunque con modificaciones, puede extenderse a nuestra experiencia en las sociedades locales componentes de la misma.

Vuelvo entonces a la pregunta inicial: ¿Cuáles son las formas más adecuadas de relación de las sociedades psicoanalíticas con la Universidad, de manera de estimular la integración del psicoanálisis y de sus miembros a la vida académica? ¿Cómo no sacrificar sus estructuras y la singularidad de sus modelos de formación en aras de ese objetivo?

Si bien la articulación de las Sociedades Psicoanalíticas con la Universidad tiene aún detractores entre los miembros de la comunidad psicoanalítica institucionalizada, el consenso acerca de su

conveniencia es mayor que tiempo atrás. Cabe recordar aquí la cita ya mencionada de Piera Aulagnier:

“Las sociedades psicoanalíticas no pueden seguir prestando oídos sordos a una sociedad a la que están cada vez más integradas. Lo que la sociedad exige de ellas anula la extraterritorialidad que podrían querer reivindicar. No es posible, a un tiempo, felicitarse por un reconocimiento que ya era el deseo, ambivalente sin duda, de Freud, y declararlo nulo y sin valor. Se debe tener la lucidez de evaluar sus consecuencias y peligros” (2005, pág. 62).

Cada uno de los sistemas descritos tiene defensores y detractores, y la experiencia incipiente requiere de una evaluación más prolongada.

La investigación es un objetivo central de esta articulación. En sus variantes de investigación empírica, conceptual, clínica, histórica y epistemológica, y junto con la contextualización del conocimiento, justificaría por sí misma la articulación entre la Institución Psicoanalítica y la Universidad. Se agrega el beneficio de la acreditación universitaria y de ampliar las tareas de extensión de las que hablaré luego.

Sabemos, sin embargo, que la investigación en Psicoanálisis divide las aguas entre los psicoanalistas. Es resistida por muchos, para quienes sólo el método psicoanalítico es válido para investigar en Psicoanálisis, a la vez que se usa como terapéutico. Una porción

minoritaria, aunque creciente, defiende la necesidad de una metodología compartible con el resto de la Ciencia.

Robert Wallerstein (citado por Gomberoff, 2005), sólo a manera de ejemplo, considera inapropiado designar investigación a todo el trabajo clínico realizado por psicoanalistas, al que propone llamar “exploración”. El método clínico freudiano de estudio de casos se ajusta para él a los requisitos propios del contexto del descubrimiento, y no de aquellos científicos del contexto de justificación.

Coincidiendo en la conveniencia de separar la investigación usando el método psicoanalítico que usamos en nuestra práctica, de la investigación siguiendo metodología común con otras ciencias, pienso que es ésta una de las razones centrales que justifican la necesaria articulación entre la Institución Psicoanalítica y la Universidad.

Mario Gomberoff (2005) cita a Holzman: *“El énfasis en mantener un cuerpo de profesionales dedicados sólo a la práctica produce defensores interesados en proteger la terapia contra el menor cambio, influencia o crítica”*. Holzman se pregunta si la situación de tratamiento psicoanalítico puede ser simultáneamente generadora de hipótesis y el campo para demostrarlas. Este autor propende a validar el Psicoanálisis con otros métodos, aparte de la situación clínica.

Para Gomberoff, tenemos que suponer que por más “sin deseo ni memoria”, “atención flotante” y “neutralidad” que preconicemos -y sabemos del lugar central que estos postulados tienen en la técnica psicoanalítica- la aplicación de un método de tratamiento a un enfermo, nos exige que creamos en él. No podemos aplicarlo con la ambigüedad, la incertidumbre y la duda que tenemos al hacer un experimento, en el procedimiento de probar hipótesis; o con la

inseguridad de quién mira en el microscopio para hacer un descubrimiento. Debemos estar seguros, convencidos, para ejercer el oficio en forma ética; esto es, debemos tener una seguridad que no puede tener el investigador científico.

Se agrega que la interdisciplina y transdisciplina son necesarias para evitar la compartimentación del saber, en beneficio de su contextualización en el conocimiento universal, y que la Universidad provee esa posibilidad muchas veces difícil de encontrar en una institución psicoanalítica. Morin (2006) ha destacado la importancia de articular saberes. Este riesgo cabe también a los institutos universitarios de una sola disciplina. Si bien esto, a diferencia de una universidad, en principio los define, en general no son aceptados por la Comisión Nacional de Acreditación Universitaria (CONEAU) de nuestro país.

También la facilidad que ofrece la Universidad para las tareas de extensión comunitaria. Aunque muchas sociedades psicoanalíticas, especialmente en nuestro medio, tienen una rica trayectoria en este sentido, el campo universitario ensancha enormemente esa práctica.

Asbed Aryan (2005) describe a las instituciones como “instancia intermedia” entre el ejercicio en soledad de los miembros y el entorno socio-cultural. Es por estos que las instituciones psicoanalíticas deben atender al menos dos tipos de problemas de los analistas: aquellos que tienen que ver con su formación permanente y los del ejercicio profesional. También en esto el contexto universitario provee beneficios.

Debe tenerse en cuenta que las instituciones psicoanalíticas que no tienen estructura universitaria ni están asociadas a una Universidad no

proveen ningún tipo reconocido de acreditación académica. Vedan así -o al menos dificultan- el acceso de sus miembros a la vida académica. La globalización acentúa este déficit, ya que ofrece a los profesionales acreditados universitariamente, alternativas de trabajo en otras partes del mundo, donde la vida académica de los psicoanalistas está más desarrollada. También en el plano local, hay una demanda creciente de acreditación universitaria, aún cuando no sea habilitante para acceder a puestos de trabajo en salud, educación etc.

Los problemas que supone la habilitación para la práctica del Psicoanálisis superan el ámbito de decisiones de las instituciones psicoanalíticas y aún de las universitarias, ya que dependen de las autoridades gubernamentales en el ámbito de la salud pública. Considerando, sin embargo, la especificidad de la práctica psicoanalítica y los requisitos para la formación de analistas, pienso que las instituciones psicoanalíticas deberían tener opinión en este tema, asesorando a las instancias de decisión, y que la acreditación universitaria de la formación podría facilitar esa empresa.

6 CONCLUSIONES

Desarrollé esta tesis sobre la base de las siguientes preguntas:

1. ¿Qué regulaciones institucionales pueden servir para evitar los fenómenos perjudiciales que derivan de la Psicología de las masas en su membresía?
2. ¿Qué relación existe entre los objetivos de un psicoanálisis en términos de atravesamiento de identificaciones, y la identificación que sostiene la pertenencia a una institución psicoanalítica?
3. ¿Cuáles son las formas más útiles de relación de las sociedades psicoanalíticas con la Universidad, de manera de estimular la integración del Psicoanálisis y de sus miembros a la vida académica? ¿Cómo no sacrificar sus estructuras y la singularidad de sus modelos de formación en aras de ese objetivo?

Más allá de lo expuesto hasta ahora, desarrollaré algunas respuestas a manera de conclusiones provisorias de este trabajo.

1. ¿Cuáles son las regulaciones institucionales más adecuadas para evitar los fenómenos perjudiciales que derivan de sus miembros agrupados en masas artificiales?

“La psicología de las masas trata del individuo como miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta, de un estamento, de una institución. O como integrante de una multitud organizada en forma de masa durante cierto lapso y para determinado fin” (Freud, 1921/1979, págs. 68-69).

Del recorrido hecho, vemos que existe la posibilidad de que una institución, y por ende una institución psicoanalítica, funcione como masa artificial.

Como cualquier otra masa artificial, necesita de un señor y éste puede ser un individuo, obra o idea que usa su prestigio, un poder misterioso e irresistible, para ejercer un dominio parecido a la fascinación hipnótica que paraliza la crítica.

Destaco en este sentido la observación de Elías Rocha Barros (2001) en la 10° Conferencia de Analistas Didactas: *“(...) la gran mayoría estuvo de acuerdo con que necesitamos reglamentos para salvaguardar el entrenamiento, especialmente contra el posible predominio del liderazgo carismático”*.

Y el comentario de Fernando Weissmann (2002), Director por entonces del Instituto de Psicoanálisis de la APA al respecto de este último:

“(...) su efecto nocivo sobre la formación de candidatos, ya sea por promover su sometimiento, o su idealización a través de la seducción que pueden ejercer dichos didactas a través de cierta erotización del análisis de la transferencia-contratransferencia. Promoviendo de esta manera la aparición en las instituciones de familias clínicas o pseudo escuelas psicoanalíticas a su alrededor” (pág. 301).

La semejanza con la vida anímica primitiva y los niños, la omnipotencia que hace desaparecer lo imposible y lo improbable, la

duda y la incerteza, la falta de crítica, la sospecha que se vuelve certidumbre y la antipatía que se transforma en odio salvaje (Freud, 1921/1979, pág. 74).

Sabemos que son elementos altamente perjudiciales para un grupo humano y especialmente para una tarea creativa.

El ser sólo excitada por estímulos desmedidos; que para influirla no se necesite de argumento lógicos sino de imágenes vivas, exageradas y repetidas; el ser tan intolerante como obediente de la autoridad; que respete la fuerza, y sólo en escasa medida las buenas maneras, vistas como debilidad; que pida de sus héroes fortaleza y hasta violencia; que quiera ser dominada y sometida; que quiera tener amos; que sea profundamente conservadora y tradicional; que rechace las novedades y progresos (pág. 75); que no tenga sed de verdad, son también condiciones negativas para un grupo de trabajo.

Finalmente que sea más seguro seguirla aún contradiciendo la conciencia moral, no genera condiciones adecuadas para un desarrollo institucional.

Mientras Mc Dougall da cinco razones para que la vida anímica en la masa se eleve de nivel, cancelando las desventajas psíquicas; para Freud se trata de *“procurar a la masa las mismas propiedades que eran características del individuo y se le borraron por la formación de masa”* (pág. 82) *“(…) su continuidad, su conciencia, de sí, sus tradiciones y usos, su trabajo e inserción particulares”*. Y esto se hace imposible.

En definitiva, se trata de rescatar y estimular las características individuales, singulares de cada analista, que se traducen en su creatividad.

¿Por qué tratar de neutralizar la Psicología de las masas? ¿Cuál es su efecto nocivo en una institución?

Menciono nuevamente a Lacan (1981, pág. 198), quien observa -y cree que es la primera vez que se lo hace-, que Freud encaminó la IPA diez años antes de que en *“Psicología de las Masas y Análisis del Yo”* se interesara por la Iglesia y el Ejército, y en ellos, la identificación del Yo de cada individuo con una misma imagen ideal cuyo espejismo soporta la personalidad del jefe. Para él, se adelantaba así al fascismo que lo hizo patente. Piensa que, de haberlo tenido en cuenta, se hubiera interrogado sobre los efectos de la autoridad del jefe y hubiera apostado a equilibrarlo con más recursos a lazos simbólicos, como son la tradición y la disciplina.

Alertaba así de las identificaciones imaginarias, del problema de las relaciones del Yo con la verdad. Y en este sentido, cómo actúa el análisis didáctico cuando se propone la identificación con el analista como su fin. Para él, *“el menor desfallecimiento sobre el sentido de lo que busca desemboca en una experiencia de identificación dual”* (Lacan, 1981, pág. 210).

Podemos suponer que desarrollando una transferencia de trabajo y evitando en lo posible idealizaciones sostenidas, se acotan también los efectos indeseables de la depositación de aspectos y ansiedades psicóticas (en el sentido de primitivos) de sus integrantes, tal como lo escribían Bleger y Jacques. Es que la parte indiferenciada y no resuelta de los primitivos vínculos simbióticos halla su mejor cauce en la Psicología de las masas. Por su parte, las ansiedades más primitivas se potencian en situaciones regresivas.

Por último, ya he adelantado las implicancias del poder en el devenir científico institucional, a propósito de los obstáculos que genera a la confrontación que requiere el pluralismo. También del poder basado en la Psicología de las masas. De allí la necesidad de políticas y dispositivos que acoten ese riesgo. Me detendré en este tema en el próximo apartado, relatando mi propia experiencia al frente de la Comisión Directiva de la APA.

2. ¿Qué relación existe entre los objetivos de un psicoanálisis en términos de atravesamiento, de caída de identificaciones, y la identificación que sostiene la pertenencia a una institución psicoanalítica?

La Institución necesita de ideales comunes que sostengan la pertenencia a ella. Por su parte, se espera del resultado de un análisis el atravesamiento del plano identificador, la caída de las identificaciones que caracterizaban al sujeto; y en ese sentido debería ir la apuesta. No cabe, a manera de ejemplo, apelar a la identificación y esperar el estímulo a la pertenencia a través de analizarse con un analista de la misma institución, o valorizar el efecto en el desarrollo de una institución que puedan tener familias de analistas que comparten transferencias con maestros o teorías. Estos argumentos fueron esgrimidos en debates institucionales sobre estos temas. Javier García (2011) escribe en este sentido que *“las instituciones psicoanalíticas nacen y duplican un ambiente transferencial proveniente de la sesión analítica”*, y alerta respecto de este devenir. Lacan (1980) por su parte proponía: *“Júntense para hacer algo, pero*

disuélvanse para hacer otra cosa”, alertándonos acerca de las agrupaciones sostenidas transferencialmente.

Se trata de implementar mecanismos desidentificatorios, de rescatar los rasgos singulares de cada uno de los integrantes de una institución, y el análisis del analista debería ser el instrumento fundamental para ese objetivo. No es el único. A partir de mi propia experiencia en la administración institucional, pienso que la forma de organización, los modelos de actividad científica, la oferta de cursos y seminarios y las publicaciones de una institución deberían cumplir igual rol, sirviendo a una reflexión permanente acerca de los mismos. Lo mismo cabe a las prácticas que sustenta o estimula cada institución.

En esa necesaria búsqueda de dispositivos desidentificantes, la aceptación como Miembros de analistas de otras instituciones o con formaciones similares, la posibilidad de análisis y/o reanálisis con analistas no pertenecientes a la institución, y el propiciar que la formación de candidatos incluya los debates institucionales, tienen, en nuestra experiencia, efectos desidentificantes. Neutralizan así el efecto masa.

Mi propia experiencia junto a los colegas con quienes he compartido la Comisión Directiva de la Asociación Psicoanalítica Argentina entre 2000 y 2004 me ha mostrado la importancia de una adecuada evaluación de los dinamismos institucionales en el diagrama de organización institucional y de armado de un programa científico y formativo. También de una reflexión permanente acerca de los mismos.

Ya fue dicho que la Reforma de 1974 se basó en ese criterio. Se proponía, en términos de lo que vengo desarrollando, desarmar estructuras de poder y prestigio, rescatando la singularidad de cada analista; y neutralizar los efectos contraproducentes que resultan de la Psicología de las masas, potenciada por dichas estructuras. Esto no sólo afectó el funcionamiento del Instituto de Psicoanálisis, sino de la Institución en su conjunto.

Abrir la función didáctica a todo miembro titular, dejando de lado un grupo minoritario que detentaba esa función, muchas veces arbitrariamente; otorgar el carácter de miembro titular siguiendo un criterio preestablecido de tiempo y de trayectoria científica y docente, dejando de lado un cupo y un organismo dedicado a evaluar a los posibles merecedores de ese reconocimiento, cuestión que siempre se ha prestado a arbitrariedades; realizar la formación basada en la libertad curricular y de cátedra; fueron sus aspectos centrales.

Por nuestra parte, en el 2000 evaluamos la necesidad de *“apertura, participación y articulación”* como ejes centrales de la propuesta para conducir la APA. Siguiendo a Peskin (2002), formas que -pensábamos- eran mejores sostenes de los distintos planos de la transferencia.

Ya me he referido a la significación de los ejes exclusión-inclusión, cerrazón-apertura, ortodoxia-herejía, y conservadurismo-subversión, como ejes de políticas institucionales, a propósito de las ideas de Bourdieu citadas por Glocer Fiorini (2007).

La apertura era no sólo al mundo, a otras instituciones psicoanalíticas, a la comunidad, a la Universidad, sino también a otras ciencias, que como la filosofía o las neurociencias benefician al

Psicoanálisis y se benefician con un diálogo con él. Aún cuando Freud soñaba con ello, no pretendíamos probar los hallazgos del Psicoanálisis por ninguna de esos caminos sino tender puentes, articular saberes. Coincidimos con André Green en que *"los dos tipos de pensamiento que se reparten el mismo campo con el psicoanálisis son los modelos biológicos y los antropológicos"* (Bernard y Bianchi, 1995). Freud mismo ubica el Psicoanálisis entre la Psiquiatría y la Filosofía. Sin embargo, la articulación posible de la Complejidad de este campo (Morin, 2000, 2006) no puede simplificarse.

La participación, difícil en una institución de casi mil personas y múltiples intereses, era una manera de neutralizar los discursos dominantes basados en el "prestigio" de algunos miembros o teorías, en este último caso también favorecidos por las periódicas tendencias predominantes. En este sentido, el abordaje de dicha complejidad no sólo en la agenda científica central, a cargo del Dr. Andrés Rascovsky; sino a través del estímulo a espacios científicos ajenos en lo posible al devenir político institucional, y en algunos casos en conjunto con otras instituciones, entre ellas las universitarias, estimuló la creatividad de los miembros e intentó neutralizar la tendencia habitual a exclusiones o autoexclusiones.

La articulación interna y con el exterior institucional, surge como manera de evitar compartimientos estancos, siguiendo a Morin (2006) en que la articulación, y no la simplificación, es la que puede dar cuenta de la Complejidad del campo de trabajo que supone una institución psicoanalítica y el Psicoanálisis en sí mismo.

Éramos conscientes que no todo se podía resolver, pero apostábamos a un pluralismo de confrontación como instrumento transformador.

La investigación acerca de *“La crisis del psicoanálisis”*, hecha en 2004 por los Dres. Renato Canovi y Juan Carlos Weissmann, Vicepresidente y tesorero de nuestra Comisión Directiva, corroboró la validez de esas ideas directrices de nuestra gestión. Las instituciones locales de la IPA eran vistas como “cerradas, elitistas y desinteresadas, desconocedoras y/o descalificadoras de otros discursos y técnicas terapéuticas”. Frente a lo que se describía como un *“aislamiento autocomplaciente y esterilizante”*, insistir en la apertura ya descrita era imprescindible. Los riesgos entendidos como de *“dilución”* debían tenerse en cuenta, pero no podían impedir esos cambios.

Invitar a escribir “Comunicaciones Preliminares” a toda la población acerca de cada tema a desarrollar por la agenda científica convocaba a varias decenas de miembros y candidatos cada cuatrimestre, enriqueciendo la producción institucional y ensanchando la lista de quienes, por su reconocido prestigio, tienen un lugar asegurado en la agenda científica.

De la misma manera, abrir la agenda científica, hasta entonces a cargo de la Comisión Directiva a través de su Secretaría Científica, dando lugar a los así llamados “Espacios Abiertos” en donde cada miembro o candidato podía presentar y organizar la actividad de su elección en competencia con las de la Secretaría Científica, generó un rico programa de actividades, a la vez que rescataba la creatividad de cada miembro. Nuevamente intentábamos neutralizar el efecto masa

que se favorece cuando una persona, idea o grupo detenta el lugar del poder pasivizando al conjunto restante.

Una Revista de Psicoanálisis en la cultura, convenios con universidades para actividades docentes, convenios con instituciones comunitarias para actividades de prevención y de atención, actividades conjuntas con otras instituciones psicoanalíticas dentro y fuera de la IPA, estímulo a los proyectos de investigación -alguno de los cuales recibió reconocimiento internacional-, se sumaron al estímulo a la creación por grupos de miembros de los “Espacios de Autor”. Dedicados al estudio de la obra de autores como Green, Fairbairn, Lacan, Bleichmar, Masotta, Piera Aulagnier, Kohut, Bowlby y otros, facilitaban que sus ideas se instalaran así en la agenda científica. Por su parte, el estímulo a la creación de Capítulos dedicados al desarrollo de temáticas como la adopción, Psicoanálisis y Neurociencias, nuevas técnicas reproductivas, homoparentalidad, accidentes, etc., convocaban a tratar temas que antes permanecían por fuera de la institución. Estos son sólo algunos de los otros instrumentos desarrollados en ese período. Nos animaba lograr un mayor protagonismo de la membresía, rescatando la singularidad de los intereses y propuestas de cada miembro o de los pequeños grupos de miembros. Esto hacía, a su vez, a lo que entendíamos como parte de un Programa de Formación Permanente, a través de la activa pertenencia institucional que dirigía el Dr. Eduardo Agejas.

Muchos de estos dispositivos siguen funcionando más de diez años después. Con intensa producción, y sumados a los que se agregaron en años siguientes, aportan fuertemente a la actividad científica institucional. A partir de 2010, la actual Secretaría Científica de la APA,

a cargo también del Dr. Eduardo Agejas, bajo la presidencia del Dr. Andrés Rascovsky, rescató su producción, poniéndola en diálogo con otros miembros o grupos de miembros en espacios centrales de la agenda científica. Pienso que ese accionar sostenido en el tiempo hace al desarrollo científico institucional y a la formación permanente de sus miembros. Queda pendiente cómo integrar estas actividades a las del Instituto de Psicoanálisis. Una manera de sumarlas a la formación de nuevos analistas que, en general, no participan activamente de la actividad científica institucional.

Volviendo a nuestra experiencia en la Comisión Directiva del 2000-2004, se agregaban reuniones semanales de trabajo con los coordinadores de los más de 20 estamentos, y una convocatoria frecuente a autoridades de administraciones anteriores para debatir temas institucionales (Fainstein, 2002). Muchas de ellas siguen en vigencia y muestran su utilidad para estos objetivos.

Cabe aquí el recuerdo de una experiencia de la que participé durante mi formación allá por los '70, en el Seminario que la Dra. Aurora Pérez -reconocida maestra de muchos analistas argentinos- desarrolló en el Instituto de Psicoanálisis. Ya en la primera reunión invitó a hablar a cada uno de los diez o doce participantes del seminario, siguiendo una ronda. Viene a mi memoria, a partir de la lectura de la interesante entrevista a René Kaës hecha por Marcos Bernard y Hugo Bianchi, publicada en la Revista de Psicoanálisis, que ya fue citada en esta tesis. Allí Bianchi le pregunta cómo entiende lo que Roudinesco señala como la obligación de hablar que existía en las reuniones de los miércoles de Freud y sus discípulos, y que se anula en 1908; momento a partir del cual, según ella, y humorísticamente,

“las instituciones se llenan de mudos”. Kaës destaca que Freud estimulaba una fuerte transferencia sobre su persona, obligando a los demás a asociar libremente, y generando ansiedades persecutorias y fuertes defensas, lo que llevó a una situación insoportable. A su entender, este trabajo grupal sólo puede llevarse a cabo cuando se han distinguido bien los campos de la transferencia, en la cura y en el grupo, y esto ha tenido una comprobación experimental al repetirse cincuenta años después en la escuela lacaniana.

Coincido con la observación de Kaës y pienso que la experiencia con Aurora Pérez, que respetaba esa discriminación que él exige, al dar la palabra, al casi exigir -aunque tácitamente- la palabra de todos, favorecía la participación y neutralizaba el efecto infantilizador que genera esperar la palabra del maestro o de alguno de los integrantes del grupo.

Traigo este recuerdo porque podemos considerar a este dispositivo de dar la palabra, una forma de rescatar la singularidad de cada uno de los participantes, que inspiraba cada una de las acciones desarrolladas. Cabe la observación de Kaës de la necesidad de evaluar permanentemente las transferencias en juego. Desarrollaré el tema de la transferencia más adelante.

La experiencia de una gestión caracterizada en general como muy auspiciosa por la población de la APA y por opiniones de fuera de la misma, muestra, a mi entender, que el énfasis en mecanismos que neutralizaran el efecto masa, que acotaran el poder de la administración, que rescataran la singularidad y creatividad de cada miembro, y que abrieran, en sentido amplio, la institución y sus actividades, fue y es una forma útil para llevar adelante una institución

psicoanalítica, atendiendo a los problemas antes planteados. Al decir de Bleger y Jacques, se presta mejor a contener las ansiedades y aspectos psicóticos de sus integrantes depositados en ella, y que la indiscriminación y anomia potencian.

3. ¿Cuáles son las formas más adecuadas de relación de las sociedades psicoanalíticas con la Universidad, de manera de estimular la integración del Psicoanálisis y de sus miembros a la vida académica? ¿Cómo no sacrificar sus estructuras y la singularidad de sus modelos de formación en aras de ese objetivo?

Partiendo de la conveniencia en mantener la formación psicoanalítica por fuera de la Universidad y centrada en las sociedades psicoanalíticas, pero también de la necesidad epocal de una acreditación universitaria de la misma; de generar transferencias con el Psicoanálisis entre los estudiantes de grado y postgrado; de la importancia de la presencia del Psicoanálisis en la Universidad adelantada por Freud, en cuanto a enriquecer y enriquecerse del intercambio con otras disciplinas; y finalmente de un entrenamiento en investigación a quienes deseen tenerlo; las instituciones psicoanalíticas pueden alentar estas políticas, permanecer indiferentes al tema, o directamente desalentarlas.

Propuestas de Doctorado, Maestrías y Especializaciones son requeridas, especialmente por nuevas generaciones de analistas. Mientras las dos primeras sirven para la acreditación académica y la docencia e investigación universitaria, la última apunta al entrenamiento en distintas áreas de la clínica. Mientras los Doctorados

en Psicología (PhD) con orientación psicoanalítica son hoy en nuestro medio, la opción para analistas más experimentados, las Maestrías (título de Magister) son, en general y salvo excepciones, elegidos por profesionales recién graduados.

Si a consecuencia de lo expuesto, reconocemos la importancia de la articulación entre las Instituciones Psicoanalíticas y la Universidad, caben entonces las siguientes opciones:

- a) Crear en la Institución Psicoanalítica, un Instituto Universitario, independiente o asociado a una universidad, y delegar en el mismo la formación de analistas acreditándola, como Maestría o como Especialidad en Psicoanálisis.
- b) Preservar la estructura y la idiosincrasia de la Institución Psicoanalítica, de sus Institutos y de sus modelos de formación, evitando toda injerencia y acreditación universitaria. Sumado a ello, articularse con una Universidad para programas comunes de posgrado en Investigación (Maestrías y Doctorados), y de Especialización, que sí tendrán acreditación universitaria.

La experiencia en otros países no es muy numerosa.

- La Universidad de Emory, en Georgia, EEUU, tiene a su cargo el Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Atlanta, sociedad componente de la IPA.
- La Universidad de Columbia tiene su propio Instituto de Psicoanálisis.
- La Universidad de North Carolina está asociada a la sociedad psicoanalítica local.
- La Universidad de Londres está asociada a la Sociedad Británica y a la IPA en investigación.

- El Instituto de Denver es parte de la escuela de Psiquiatría de la Universidad de Colorado.
- La Sociedad de Los Ángeles otorga PsyD y PhD en Psicoanálisis.
- La Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM), perteneciente a la IPA, otorga títulos de Doctorado en Psicoterapia; Maestría en Psicoterapia General y Maestría de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes (Subsecretaría de Educación Superior de México, 2012).
- El Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Regiomontana de Psicoanálisis en Monterrey, México (ARPAC), perteneciente a la IPA, cuenta con las siguientes áreas formativas:
 - a) Maestría en Psicoanálisis (RVOE AM-V 249/2009). Programa de 4 años para psiquiatras y psicólogos clínicos con Maestría y/o Especialidad.
 - b) Maestría en Psicoterapia de adultos (RVOE AM-V 248/2009). Programa de 2 años para médicos generales y de otras especialidades, licenciados en psicología, y áreas afines.
 - c) Maestría en Psicoterapia de niños y adolescentes (RVOE AM-V 247/2009). Programa de 3 años para psicoanalistas de adultos y/o de pareja graduados.
- La Sociedad Chilena de Psicoanálisis, Miembro de FLAPSIPP, se ha asociado a la Universidad Adolfo Ibáñez para el dictado de una Maestría en Psicología Clínica, Mención Psicoanálisis.

Aunque la consideración del Psicoanálisis como una psicoterapia, y la discusión acerca de las diferencias entre ambas, no entra en los

objetivos de esta tesis; y más allá de la pertinencia de esa discriminación, que además tiene características singulares según la región; cabe distinguir entre los programas que ofrecen acreditación en Psicoanálisis y los que lo hacen en Psicología Clínica o en Psicoterapia. Aunque esta última tenga más validez en los sistemas de salud, es importante conservar la especificidad del Psicoanálisis y, en ese sentido, la acreditación como tal es importante, aunque no exenta de consecuencias.

Como podemos ver, la mayoría de estas sociedades ha optado por asociarse a universidades importantes para acreditación de la formación psicoanalítica que imparten, y para programas de posgrado en investigación y especialización. Otras han delegado en ellas sus Institutos de Formación, y por último algunas Universidades han desarrollado sus propios Institutos de Formación (Columbia y Emory).

La experiencia en nuestra sub región nos ofrece ejemplos de cada uno de los modelos planteados más arriba.

La Asociación Psicoanalítica Argentina ha optado por asociarse a universidades de reconocido prestigio para Programas de Posgrado, pero mantiene su Instituto por fuera del régimen universitario.

En este momento, y desde 2005, se lleva a cabo un Programa de Maestría en Psicoanálisis, y desde 2009, un Programa de Doctorado a través de un “Grupo de Investigación en Psicoanálisis” y/o en “Impacto del entorno en el psiquismo, lo disruptivo” que es parte del Doctorado de la USAL y está auspiciado por la APA. En años anteriores, se llevaron a cabo Especialidades en Psicósomática, Psicoanálisis de Familia y Pareja, y Psicología del Self con la Universidad CAECE. En todos los casos evaluados y reconocidos por la CONEAU.

Creado a partir del asesoramiento de la Prof. Dra. Adela Leibovich de Duarte y de la Prof. María Teresa Reyes, y reconociendo a la formación analítica en la IPA una exigencia académica igual o superior a una Maestría, el Grupo de Investigación ya mencionado ha permitido aceptar al Doctorado en Psicología de la USAL a quienes la hayan completado en un 75% o sean egresados de sus Institutos. Fiel al espíritu de la propuesta institucional de la APA en este terreno, el programa es completamente ajeno al Instituto Ángel Garma, y preserva la singularidad psicoanalítica de este último o de institutos similares, y de la formación allí ofrecida.

Después de una primera cohorte desarrollada entre 2010 y 2011, y centrada en la Investigación acerca de “Lo disruptivo”; acaba de iniciarse una segunda cohorte centrada en la “Investigación en Psicoanálisis y/o en el Impacto del Entorno en el Psiquismo”. Está compuesta por 32 doctorandos, en su mayoría miembros de la APA, a los que se agregan miembros de otras instituciones de la IPA de la región, de instituciones que ofrecen una formación de características similares, y profesionales con méritos equivalentes.

En el caso de la Maestría en Psicoanálisis USAL-APA, después de una experiencia inicial con 6 cohortes abiertas a profesionales universitarios en general; y una última exclusiva para miembros y candidatos de la IPA, que acaba de completar su primera cursada en 2011 con 17 integrantes (15 de la APA y 2 de Córdoba); se desarrollará de aquí en más en forma abierta. Tal como sucede en las otras Maestrías en Psicoanálisis de nuestro medio, está dedicada especialmente a jóvenes egresados universitarios de nuestro país y del extranjero.

Tanto en el caso de la Maestría como del Doctorado, se acentúa la eficacia del dispositivo grupal para encarar el trabajo de investigación, necesariamente individual, que supone la tesis. Esto se ve favorecido cuando se trata de grupos más homogéneos, por lo que formar cohortes distintas según la trayectoria de los integrantes resulta en una experiencia enriquecedora.

Cada uno de los programas demanda dos años. Si bien la APA no participa orgánicamente del Programa de Doctorado, auspicia dicho Grupo de Investigación; y muchos de sus miembros y profesionales de otras instituciones psicoanalíticas y universitarias participan del equipo docente.

La APA participa además del dictado de la Maestría Interdisciplinaria sobre la Subjetividad que, dirigida por la Dra. Mónica Cragolini, ofrece la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Participa también del programa la Facultad de Psicología de la UBA.

Por último, el Centro de Estudios de la APA ofrece Diplomaturas en conjunto con las Facultades de Psicología y Medicina de la UBA, estando previstas otras con la Universidad Nacional de San Martín, la Universidad de Belgrano y otras casas de altos estudios. Por su parte, la Filial Junín de la APA ha desarrollado Programas de Especialización en conjunto con la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (UNNOBA).

La Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires ha creado un Instituto Universitario de Salud Mental, autónomo, reconocido por la CONEAU y aprobado provisoriamente por el Poder Ejecutivo Nacional en 2005. Incluye, entre otras, la Especialidad en Psicoanálisis,

sorteando el obstáculo antes apuntado, de no poder ser aceptado como unidisciplinar.

La Asociación Psicoanalítica del Uruguay ha creado el Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis, que desde 2003 otorga el título de Master en Psicoanálisis, a quienes hayan completado su formación psicoanalítica. Lo hace tras lograr que el Ministerio de Educación y Cultura reconociera la formación de psicoanalistas que venía ofreciendo por más de 50 años -y siguiendo los parámetros de la IPA en lo concerniente a admisión, análisis de formación, seminarios y práctica supervisada-, como de nivel universitario. Contó para ese reconocimiento el que la APU contara con Personería Jurídica, Estatutos, un Código de Ética, la más completa Biblioteca en Psicoanálisis del país, una Revista de reconocida calidad científica (RUP), un Centro de Intercambio encargado de los vínculos con la comunidad y creado hace ya 10 años, y un Instituto que recibe cada año nuevos aspirantes a la formación psicoanalítica y que vela por la preservación de la formación psicoanalítica (Uriarte y Costanzo, 2003).

La Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, Miembro de FLAPSIPP, se asoció a la Universidad Nacional de La Matanza para desarrollar desde hace varios años una Maestría en Psicoanálisis, Especialidades, y otras actividades de posgrado reconocidos por la CONEAU. Transformó para ello una formación muy reconocida en nuestro medio por su clima de libertad y creatividad especialmente propicio para este objetivo, en una estructura universitaria que cumple los requisitos reglamentados por la autoridad pertinente.

La Escuela de la Orientación Lacaniana, miembro de la AMP, desarrolla, a través de su Instituto Clínico de Buenos Aires, una Maestría en Clínica Psicoanalítica, en conjunto con el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina (IDAES-UNSAM)

Como vemos, APA, APDEBA y APU ofrecen la posibilidad de acreditación universitaria a quienes se entrenan en sus Institutos. La AEAPG y la EOL ofrecen ahora una formación universitaria asociada a una Universidad. No obstante, cabe precisar las diferencias entre sus respectivos modelos.

Si bien APDEBA y la APU tienen sendos Institutos Universitarios reconocidos por la autoridad universitaria, el primero es de Salud Mental e incluye la Especialidad en Psicoanálisis como una de sus carreras, mientras el de APU es de Psicoanálisis y otorga el título de Máster en Psicoanálisis a sus egresados.

Por el contrario, la APA ha optado por asociarse a una universidad para un Programa de Maestría en Psicoanálisis y para un Programa de Doctorado. Mantiene su Instituto de Formación Ángel Garma por fuera de todo tipo de regulación universitaria. En otros momentos desarrolló Especialidades, también asociada a una universidad.

De esta comparación, se desprende que mientras las dos primeras optan por la estructura universitaria para sus Institutos de Psicoanálisis, en distintas formas; la APA prefiere mantener su autonomía, manteniéndose ajena a la autoridad universitaria y asociarse a la Universidad para acreditar académicamente a los interesados en lograrlo. El reconocimiento de la calidad de la formación impartida por el Instituto está contemplado en la posibilidad

de acceso al Doctorado en Psicología, a través de un Grupo de Investigación en Psicoanálisis auspiciado por la APA. Es producto del convenio con la Universidad del Salvador (USAL) y no está contemplado por ahora en la oferta de las otras instituciones locales. Sí en algunas de las nombradas en el exterior. Se suma a la Maestría en Psicoanálisis USAL-APA, abierta a graduados universitarios en general.

Es importante destacar que la asociación a otras universidades ha permitido ampliar la presencia institucional en ese ámbito, ofreciendo distinto tipo de acreditaciones y participando de proyectos interdisciplinarios como los citados con la UBA y la UNSAM.

La AEAPG, en la obligación de cumplir con las reglamentaciones legales, ha transformado su sistema formativo para poder cumplir con las reglamentaciones que exige la autoridad universitaria. Aunque no muy demandada, existe sin embargo -y manteniendo el espíritu inicial de la institución- la posibilidad de formación sin cumplir con esas regulaciones, en caso de no tener interés en la acreditación universitaria.

Si bien el escaso tiempo transcurrido impide una evaluación longitudinal suficiente de cada uno de los modelos, cabe sin embargo analizar sus pros y contras en función de lo que consideramos más conveniente para la transmisión del Psicoanálisis y para el mejor desarrollo de las sociedades que los alojan. A esto debe sumarse que la legislación vigente en cada país impone condiciones diferentes de acreditación. A partir de ello, intentaré responder la pregunta que orienta esta investigación.

Para Madeleine Baranger (2003, pág. 1048), entre otros, la formación psicoanalítica nunca se puede confundir con un modelo universitario, a riesgo de banalizar y esterilizar el psicoanálisis. Coincido con esta apreciación.

Ya Freud defendía la extraterritorialidad del Psicoanálisis para evitar la injerencia reglamentarista de la “autoridad”.

La experiencia en la APA ha mostrado los beneficios del sistema de libertad curricular y de cátedra que se desarrolla en el Instituto de Psicoanálisis desde la Reforma de 1974, en el sentido de privilegiar, al servicio de la transmisión de la experiencia de lo inconsciente, y aunque no exento de problemas en el caso de la enseñanza, la opción en base al deseo del analista. Es un sistema que neutraliza los efectos masa y la infantilización de los estudiantes, pero que es incompatible con los requerimientos universitarios que exigen programas, formas de nombramiento de profesores y docentes en general, exigencias de evaluación, etc.

Tal como se desprende del Informe de aprobación del Instituto de Salud Mental de APdeBA por parte de la CONEAU (2004), podemos ver que, más allá de los beneficios de participar del ámbito de la salud mental con una perspectiva interdisciplinaria, pero centralmente psicoanalítica; y de las facilidades que ofrece su autonomía para la acreditación universitaria; ese modelo tiene varios problemas. Requiere, de hecho, borrar la palabra “Psicoanálisis” de su nominación y sumar ingentes esfuerzos organizativos y aún económicos de una sociedad psicoanalítica. La obliga a incluir en sus Estatutos esta nueva finalidad, que se suma a la original como Institución Psicoanalítica, y a sostener varias carreras de posgrado en las

distintas áreas de la salud mental, lo que puede distraer su objetivo fundacional. Por último, como cualquier Instituto Universitario le caben las exigencias y reglamentaciones de las que hablábamos más arriba, que pueden perturbar la transmisión del Psicoanálisis. La experiencia muestra que una no menor es compatibilizar las jerarquías académicas con las autoridades elegidas democráticamente, o con la libertad de cátedra que puede darse en cualquier sociedad, sobre todo en un campo como el del Psicoanálisis, en donde muchos maestros no tienen recorrido académico, y en el cual la transferencia juega un papel central en la experiencia de formación. En este sentido, ya he desarrollado de qué manera los objetivos, ideales, estructura y funcionamiento de una institución incide en las transferencias que genera.

Recuerdo entonces la cita de Madeleine Baranger que encabeza esta tesis y con cuya idea coincido:

“Me importa afirmar de entrada mi convicción en que el funcionamiento de cualquier institución debe tener una relación bastante estrecha con su finalidad declarada y reconocida - tratándose de Psicoanálisis, tiene que regirse por lo específico de éste en comparación con otras disciplinas, aún con las que podrían parecer afines como la Medicina o la Psicología-, pero también, y esto vale para cualquier disciplina científica, debe tener en cuenta las condiciones socioculturales en las cuales se inserta, y ante

todo, no olvidar la evolución misma de tal disciplina (...)”

(Baranger, 2003, pág. 1043).

Si bien las condiciones socioculturales de época alientan la articulación con la Universidad, una estructura tan modificada con ese objetivo parece no ser la mejor alternativa. Aún cuando la sociedad se mantenga estatutariamente independiente, como es el caso de APdeBA, debe al menos cambiar sus objetivos, incluyendo un más allá del Psicoanálisis. Aunque sólo una evaluación más prolongada en el tiempo posibilitará profundizar en la evaluación de esta experiencia, relatos personales e informales permiten saber además de los inconvenientes generados.

El modelo de Instituto Universitario de Psicoanálisis que tiene la APU tiene el mérito de no tratarse de una unidad puramente académica, sino que supone el reconocimiento de la especificidad del Psicoanálisis y del nivel universitario de la formación que venía impartiendo históricamente su Instituto de Formación. No se crea una carrera universitaria de posgrado, sino que se reconoce nivel universitario a la formación psicoanalítica que ya se venía ofreciendo en la APU. Pienso que en ese sentido es la mejor propuesta. Le caben, sin embargo, las mismas objeciones que apuntamos antes en cuanto al cumplimiento de regulaciones universitarias y su posible efecto en el funcionamiento institucional.

Por último, las objeciones a las transformaciones de la AEAPG para adecuar su formación a las exigencias universitarias caben dentro de las apuntadas a propósito de los modelos de APDEBA y APU. No obstante, en este caso, al no reglamentar el análisis del

analista y/o sus supervisiones, y por consiguiente ser mucho más accesible económicamente sus costos, está más dirigida a profesionales jóvenes, recién graduados, que buscan en muchos casos acreditación universitaria. Esto, sumado a que durante muchos años sus graduados ingresaban luego a una institución psicoanalítica, ha favorecido, durante las varias décadas que lleva funcionando -y aún cuando esto se ha ido modificando en los últimos años-, el permanecer más como Escuela que como Sociedad Psicoanalítica. Esto sostiene el imaginario profesional en relación a la AEAPG. Sin embargo, la situación previa ha cambiado, y comienza a tener una actividad societaria en desarrollo. Es raro que sus egresados quieran comenzar una formación en otra institución; y quienes no permanecen activamente en ella, buscan sociedades que los reciben en función de la formación adquirida. Esto aleja a las sociedades psicoanalíticas de esta población, que en general tiene una edad promedio bastante menor, e incluye muchos jóvenes recién graduados. Para ellos, la formación realizada, una acreditación universitaria, y una pertenencia menos comprometida, también económicamente, es prioritaria y en general suficiente. Los costos de una formación en instituciones de la IPA muchas veces superan sus posibilidades laborales. Aunque la mayoría ha encarado un psicoanálisis personal y supervisiones de su tarea como parte de su formación, en general son menos intensos y no sujetos a ninguna reglamentación.

La Sociedad Psicoanalítica del Sur (SPS), una de las últimas creadas en Buenos Aires, si bien ha mantenido la formación que imparte por fuera del ámbito universitario, ha establecido convenios para acreditar universitariamente algunos de sus cursos de extensión.

Ocupa de esta manera, junto al Centro Sigmund Freud -que no ha desarrollado un proyecto universitario-, un lugar que antes tenía la AEAPG en la formación de analistas de orientación freudiana e interesados en el pluralismo, a quienes no les interesa la acreditación universitaria, ni instituciones regidas por la Universidad.

Por último la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) ofrece una Maestría en Clínica Psicoanalítica en conjunto con la UNSAM, a través de su Instituto Clínico de Buenos Aires, encargado de la enseñanza e investigación en Psicoanálisis y especialmente dirigido a jóvenes graduados universitarios. No acredita formación psicoanalítica y no está articulada con la membresía de la EOL.

Cabe entonces resaltar el clima de libertad creativa que puede ofrecer una institución psicoanalítica ajena a jerarquías académicas, a exigencias programáticas, a sistemas de concurso docente y evaluación de alumnos, y que a veces una institución universitaria limita. También las dificultades que genera permanecer por completo fuera del círculo académico. Esto exige articular ambos espacios, dejando en lo posible de lado la preocupación por llevar adelante una compleja estructura societaria, incluyendo su alto costo económico, que es, además, un factor que puede alterar ese clima.

Basado en lo dicho, y tratando de responder la pregunta inicial acerca del sistema más adecuado de articulación entre Sociedades Psicoanalíticas y Universidad, a los fines de respetar la singularidad de cada institución y sus respectivos discursos, planteo que, mantenerse por fuera de regulaciones universitarias, pero asociada a una universidad para programas de Doctorado, Maestría, Especialización o Diplomatura, destinados sólo a aquellos interesados

en participar de ellos, ofrece, en mi opinión, las mejores condiciones como ambiente enriquecedor para la formación de nuevos analistas y como instrumento para lograr una acreditación reconocida académicamente.

Los prejuicios parecen ser menores, y centrados en no tener autonomía para trabajar en este terreno. Si la Universidad, como es el caso de la Universidad del Salvador con la APA, reconoce los méritos de los programas y profesionales de la Sociedad Psicoanalítica, y les da a estos últimos suficiente autonomía para llevar adelante estas actividades, ese prejuicio se acota.

Cabe consignar que existe todavía una fuerte dificultad en lograr créditos recíprocos entre la Universidad y el Instituto de Psicoanálisis, y en general, éste último es el que ofrece más problemas en la idea que los cursos universitarios no pueden validarse en la formación de un analista. Pienso que es un terreno fértil de discusión y no puede cerrarse, sobre todo cuando se trata de acreditar seminarios de estructura muy similar a los que se llevan a cabo en el Instituto, y también que existe bastante de prejuicio en esa decisión. Tanto el Instituto Ángel Garma de la APA, como la USAL, trabajan activamente en este terreno, venciendo resistencias mutuas, por lo que cabe esperar nuevos avances en una mejor articulación entre ambos. Es necesario para evitar duplicar esfuerzos que desalientan a los interesados.

He tratado de esbozar respuestas a las preguntas que originalmente guiaron este trabajo. La búsqueda bibliográfica, las entrevistas con colegas que estudiaron el tema o participaron de experiencias institucionales, y los resultados de mi propia experiencia

a lo largo de más de 35 años en la política psicoanalítica, fueron estímulos importantes y me permitieron fundamentar mis respuestas.

7 BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, F. (2002). El futuro del psicoanálisis y las instituciones psicoanalíticas . En A. Varios, *60 Años de Psicoanálisis en la Argentina. Pasado. Presente. Futuro* (págs. 287-293). Comisión de Publicaciones de la APA y Editorial Lumen.
- Agejas, E. (18 de diciembre 2001). Razón de ser del pluralismo (inédito). *Presentación en Asamblea Científica de la APA*.
- Aryan, A. (2005). *Symposium: Las instituciones psicoanalíticas frente a la clínica y práctica actuales*. Buenos Aires: APdeBA.
- Aulagnier, P. (2005). *Un intérprete en busca de sentido*. (2º ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Azouri, C. (1995). *He triunfado donde el paranoico fracasa* . Buenos Aires: De la Flor.
- Baranger, M. (2003). Formación psicoanalítica. La reforma del '74, treinta años después. *Revista de Psicoanálisis* , LX (4).
- Baranger, W. (1987). Mesa Redonda del Claustro de Candidatos de la APA del 25/6/85. En *Vicisitudes del análisis didáctico*. Nueva Librería.
- Bernard, M. & Bianchi, H. (1995). Entrevista con René Kaës . *Revista de Psicoanálisis* , LII (2), 470.
- Bernfeld, S. (1962). On Psychoanalytic Training. *The Psychoanalytic Quarterly* , XXXI (4), 453-482.
- Bleger, J. (1972). *Simbiosis y ambigüedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Borgogno, F. & Casullo, G. (2010). Who, Where, What, in Which Way and to Whom: Upon and About The Results of a Questionnaire on The Present State of The Relation between Psychoanalysis and The University in Europe. *International Forum of Psychoanalysis* , 19 (4).
- Cabral, A. (2002). El Manifiesto de 1974 y la polaridad Enseñanza-Transmisión en la institución psicoanalítica. En A. Varios, *60 Años de Psicoanálisis en la Argentina. Pasado. Presente. Futuro* (págs. 433-442). Buenos Aires: Comisión de Publicaciones de la APA y Editorial Lumen.
- Campalans Pereda, L. (2012). *Transmisión del psicoanálisis. Formación de analistas*. Buenos Aires: Psicolibro.
- Cohen, P. (25 de noviembre de 2007). *Freud Is Widely Taught at Universities, Except in the Psychology Department*. Obtenido de The New York Times: <http://www.nytimes.com/2007/11/25/weekinreview/25cohen.html>

- Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. (14 de octubre de 2004). *RESOLUCION N° 526/04. Instituto Universitario de Salud Mental de APdeBA*. Recuperado el 19 de agosto de 2012, de <http://www.coneau.edu.ar/archivos/818.pdf>
- Czander, W. (1993). *The psychodynamics of work and organizations. Theory and application*. Nueva York: Guilford Press.
- Emory University. (s.f.). *History & Tradition*. Recuperado el 20 de agosto de 2012, de <http://www.emory.edu/home/about/history/index.html>
- Escuela Freudiana de Buenos Aires. (1977). Primeras y Segundas Jornadas sobre Institución Psicoanalítica (1976-1977). *Cuaderno Sigmund Freud*. Buenos Aires.
- Fainstein, A. M. (2002). La APA hoy, algunas reflexiones. En A. Varios, *60 Años de Psicoanálisis en la Argentina. Pasado. Presente. Futuro*. Buenos Aires: Comisión de Publicaciones de la APA y Editorial Lumen.
- Francese, G., Weissmann, F., Canovi, R., & Weissmann, J. (2005). La crisis del psicoanálisis (inédito). Proyecto subsidiado por IPA, bajo el programa Development Psychoanalytic Practice and Training.
- Freud, S. (1910/1979). *Sobre el psicoanálisis silvestre* (1° ed., Vol. XI Obras Completas). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1919/1979). *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?* (1° ed., Vol. XVII. Obras Completas.). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1921/1979). *Psicología de las Masas y análisis del yo* (1° ed., Vol. XVIII. Obras completas.). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1926/1979). *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial* (1° ed., Vol. XX Obras completas). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1927/1979). *El porvenir de una ilusión* (1° ed., Vol. XXI: Obras Completas.). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1937/1979). *Análisis terminable e interminable* (1° ed., Vol. XXIII. Obras Completas). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- García, J. (2011). Comentario al trabajo “La nostalgia del absoluto en la institución psicoanalítica” de Mirta Goldstein. *Asamblea Científica de la APA*.
- Garma, A. (1959). Las relaciones entre analistas. *Revista de Psicoanálisis* , XVI.
- Glocer Fiorini, L. (2007). Pluralidad de teorías y prácticas clínicas. *Revista de Psicoanálisis* , LXIV (4), 809-819.
- Goldstein, M. & Moise, C. (comp.). (2001). *Pensando la institución psicoanalítica*. Buenos Aires: El Escriba.
- Goldstein, M. (2001, 18 de diciembre). La práctica científica institucional. *Asamblea Científica de la APA*.

- Goldstein, M. (2011, 18 de setiembre). La nostalgia del absoluto en la institución psicoanalítica. *Reunión científica de la Asociación Psicoanalítica Argentina*. Buenos Aires.
- Goldstein, N. (2002). El futuro de la transmisión del Psicoanálisis y las relaciones entre analistas. En A. Varios, *60 Años de Psicoanálisis en la Argentina. Pasado. Presente. Futuro* (págs. 457-468). Comisión de Publicaciones de la APA y Editorial Lumen.
- Gomberoff, M. (1991). Consideraciones sobre la institución psicoanalítica. En J. Coloma, & J. Jordan, *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile*. Casaula.
- Gomberoff, M. (2005). *Symposium: Las instituciones psicoanalíticas frente a la clínica y práctica actuales*. Buenos Aires: APdeBA.
- González Rey, F. (1990). *La investigación cualitativa en psicología: rumbos y desafíos*. San Pablo: Educ.
- González Rey, F. (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado.
- Gramajo Gallimany, N.& Siguel de Turjansky, D. (2002). Imaginar un futuro. En A. Varios, *60 Años de Psicoanálisis en la Argentina. Pasado. Presente. Futuro* (págs. 469-478). Comisión de Publicaciones de la APA y Editorial Lumen.
- Jacques, E. (1951). *The changing culture of a factory*. Londres: Tavistock Publ. Ltd.
- Jacques, E. (1965). Los sistemas sociales como defensas a las ansiedades persecutorias y depresivas . En M. Klein, *Nuevas Direcciones en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Kernberg, O. (1984). Cambios en la naturaleza de la formación psicoanalítica, en la estructura y en las normas de formación. En R. Wallerstein (Ed.), *Colección de Monografías* (Vol. 4. Cambios en los analistas y en su formación, págs. 59-66). API.
- Kernberg, O. (1996). Thirty methods to destroy the creativity of psychoanalytical candidates. *International Journal of Psychoanalysis* , 77, 1031-1034.
- Kirsner, D. (2004). Psychoanalysis and its discontents. *Psychoanal. Psychol* , XXI, 339-352.
- Lacan, J. (1980). El Señor A. *Seminario del 18 de marzo de 1980*.
- Lacan, J. (1981). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Leibovich de Duarte, A. & Duhalde, C. (2007). Participation of Psychoanalysts in the University in Latin America. *Congreso de la IPA*. Berlín.
- Leibovich de Duarte, A. (2007). Psychoanalysis and the University: Contributions, Strategies and Dilemmas. *Psychoanalysis and the University in Latin-America. Congreso de la IPA*. Berlín.

- Loewenberg, P. & Thompson, N. (Editores). (2010). *100 Years of IPA: The Centenary History of the International Psychoanalytical Association 1910-2010: Evolution and Change*. IPA & Karnac.
- Lourau, R. (1975). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Morin, E. (2000). *La mente bien ordenada. Repensar la Reforma. Reformar el pensamiento*. Barcelona: Seix Barral. Los Tres Mundos.
- Morin, E. (2006). *Articular los saberes ¿Qué saberes enseñar en las escuelas?* (1° ed.). Monterrey, México: Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo, bajo el auspicio de UANL, ENS.
- Muller, F. (2008). Psychotherapy in Argentina: Theoretical Orientation and Clinical Practice. *Journal of Psychotherapy Integration*, XVIII (4), 410-420.
- Peskin, L. (2002). Mesa redonda: 60 años de APA. En A. varios, *60 Años de Psicoanálisis en la Argentina. Pasado. Presente. Futuro* (págs. 42-46). Comisión de Publicaciones de la APA y Editorial Lumen.
- Reider, N. (1953). A type of transference to institutions. *Bull of Menninger Clinic*, XVII, 58-63.
- Rocha Barros, E. (2001). *10° Conferencia de Analistas Didactas*. Buenos Aires: APA.
- Safouan, M.; Julien, S.; Hoffman, C. (1997). *Malestar en el Psicoanálisis. El tercero en la institución y el análisis de control*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Schroeder, D. (2006). Subjetividad y psicoanálisis. La implicación del psicoanalista. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (103).
- Sociedad Psicoanalítica del Sur. (s.f.). *Home Page*. Recuperado el 25 de agosto de 2012, de <http://www.sps.org.ar/>
- Steiner, G. (2001). *La nostalgia del absoluto*. Madrid: Siruela.
- Subsecretaría de Educación Superior de México. (s.f.). *Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios Superiores Federales y Estatales*. Recuperado el 29 de agosto de 2012, de www.sirvoes.sep.gob.mx
- Szpilka, J. (2002). Sobre los cambios en APA en 1974. En A. Varios, *60 Años de Psicoanálisis en la Argentina. Pasado. Presente. Futuro* (págs. 170-179). Buenos Aires: Comisión de Publicaciones de la APA y Editorial Lumen.
- Uriarte, C. & Costanzo, P. (2003). Maestría en Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (98), 9-17.
- Weissmann, F. (2002). El análisis didáctico y la formación. Una contribución al 60° Aniversario de la fundación de la APA. En A. Varios, *60 Años de Psicoanálisis en*

la Argentina. Pasado. Presente. Futuro (págs. 295-306). Comisión de Publicaciones de la APA y Editorial Lumen.

Widlocher, D.; Miller, J.A.; Granger, B. (coord.). (2003). El porvenir del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, LX (4).

Zak de Goldstein, R. (1994). ¿Caos, petrificación... o qué? *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, I (1), 251-257.